

Vivencias, Experiencias y Narrativas en Educación

ALVARO EFRÉN CÓRDOBA OBANDO

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2012

Vivencias, Experiencias y Narrativas en Educación

ALVARO EFRÉN CÓRDOBA OBANDO

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de
Licenciado en Filosofía y Letras

Asesor:

Mg. JAIRO RODRÍGUEZ ROSALES

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2012

NOTA DE RESPONSABILIDAD

Las ideas y conclusiones aportadas en el siguiente trabajo son responsabilidad exclusiva del autor.

Artículo 1^o del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966 emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, 1° de Junio de 2012

AGRADECIMIENTOS

A mis profesores y maestros, de la primaria a la vida en la calle

A la familia que nos tocó, por fortuna.

A los amigos y amigas que he encontrado en el camino: la familia que uno elige y que en otras lo elijen y lo acogen.

A los trabajos y oficios, voluntarios u obligatorios, pagados, comprados, vendidos o fiados

A los amigos que me presionaron durante años para que me sentara a descansar, pensar y escribir, las historias que hicimos aquí o allá.

A la universidad por fijar los plazos

A Ricardo, Hugo y Liliana, por leer algunos textos y empujarme a escribir

DEDICATORIA

A los que se fueron y me dejaron sus recuerdos

A los que siguen aquí y vamos juntos

A los que perdí en el camino

A Marcos, Otilia, Aidé, Janeth y Héctor

A Alicia, Patricia, Cristina y Verly, todas las mujeres que quise y quiero

Al padre Álvaro Ramos Domínguez, que me enseñó a tomar ron sin coca cola, ver cine y escuchar música clásica, viajando por el país.

A Guillermo Gaviria Correa, a quien le debo un libro con la historia desde otras orillas.

A Sebastián, que me dio otra razón y otra forma de ver la revolución, la vida y el futuro y va conmigo.

RESUMEN

Desde una perspectiva academicista pareciera que la experiencia y las vivencias personales se presentan con posterioridad a la formación profesional en Educación, y por lo tanto no constituyen ni conocimiento previo, ni un recurso útil del proceso de formación como tal. De la misma forma se han asumido en la investigación en educación, privilegiando en cambio, lo experimental, lo cuantitativo, el sondeo y la muestra representativa como fuente de datos estadísticos aparentemente confiables para cualquier conclusión con status científico, desconociendo que las narraciones, reflexiones y relatos personales son ya en sí mismas una forma de conocer, como lo afirma Nancy Ortiz Naranjo citando a Jerome Bruner y que dan cuenta de una forma particular de aprehender el mundo sea en su dimensión natural, material, social, cultural, espiritual o política, por fuera de las dicotomías del sujeto cognoscente - sujeto conocido, del investigador y el investigado, procurando un cambio epistemológico en tanto que valida el diálogo de saberes, el encuentro de lo académico con la sabiduría popular, la tradición, la cosmovisión ancestral, los referentes de la vida cotidiana, el lenguaje, las prácticas y relaciones, el interaprendizaje, o aprendizaje entre adultos, las expresiones lúdicas, la construcción social del conocimiento como experiencia vital, pedagógica e investigativa, como acción social y política.

ABSTRACT

Academic perspective it seems that the experience and personal experiences are presented after training in education, and therefore are neither prior knowledge nor a useful resource formation process itself. Just as you have undertaken research in education, favoring instead the experimental, quantitative, and the representative sample survey as a source of reliable statistical data apparently to any conclusions with scientific status, knowing that the stories, reflections and personal accounts are already in themselves a form of knowing, as Naranjo Ortiz says Nancy quoting Jerome Bruner and realize a particular way of apprehending the world is in its natural dimension, material, social, cultural, spiritual or political outside the dichotomies of the knower - known subject, the researcher and the researched, seeking an epistemological change while validating the knowledge dialogue, the meeting of the academic with the popular wisdom, tradition, the ancient world view, the references of daily life, language, practices and relationships, shared learning, or adult learning, forms of play, the social construction of knowledge and life experience, teaching and research, as social and political action.

CONTENIDO

	Pág.
Experiencia, Subjetividad y Narrativa Autobiográfica.....	10
El inicio: las memorias, recuerdo, rememoración y relato.....	19
De vuelta a casa.....	20
Escribir o contar.....	24
Ni empujar ni atajar.....	31
Apreciado Ricardo:.....	34
Volver al Molino, lo que queda de él.....	36
Las ovejas y el radio.....	38
BARRANCABERMEJA.....	48
Barrancabermeja 2.....	51
Brujas en la “Cantera de Sión”.....	53
Psicología y antecedentes.....	55
De un lado a otro.....	60
Sueños o recuerdos.....	74
Poema chueco.....	83
Del taller.....	84
Desvaríos de un insomne.....	89
Los Recursos Públicos son Sagrados.....	91
El dedo gordo de mi pie.....	93
Sorpresas del Gabi.....	96
El joven Héctor.....	98
El mundo desde un cambuche.....	102
En Cali.....	104
Fin de año en Pasto.....	106
La geografía.....	108
Reflexiones bajo la ducha.....	108
Hannah Arendt y mi mujer.....	109
Este es un informe.....	110
“La mamá” Jesús.....	123
La noviolencia desde el Poder.....	125
La Pantalla en Blanco.....	127

Las convivencias 2.....	129
Complejos alimentarios	131
Nostalgia	133
La hija que no conocí.....	141
La Educación Popular.....	153
Arma que corta pero no daña.....	157
Queridos mamá y papá:	158
Sebastián llega mañana.....	161
Simpático?... esa sí que es mentira!! Por qué tendrá ese <i>nickname</i> el mail de este paisa exiliado?	163
UNA EXPLICACIÓN NO PEDIDA	165
Un sueño raro	168
La Mierda	171
La educación y el poder.....	177
BIBLIOGRAFÍA	182

Experiencia, Subjetividad y Narrativa Autobiográfica

“Entonces, lo primero que hay que hacer, me parece, es dignificar la experiencia, reivindicar la experiencia y eso supone dignificar y reivindicar todo aquello que tanto la filosofía como la ciencia tradicional menosprecian y rechazan: la subjetividad, la incertidumbre, la provisionalidad, el cuerpo, la fugacidad, la finitud, la vida.”

(Jorge Larrosa)

Este apartado tiene como propósito exponer una articulación entre las categorías experiencia, subjetividad, narrativas autobiográficas y hermenéutica fenomenológica, elementos que a mi modo de entender, constituyen un valor esencial en la formación de los profesionales en educación, en tanto permiten y expresan una forma de comprensión particular del mundo, unas prácticas, relaciones y posición respecto a nuestra condición de sujetos de formación y para la formación. Estos aspectos se presentan como un camino develador de los sentidos que permanecen encubiertos en las acciones y los discursos de los maestros, pues más allá de asumirnos como sujetos de un saber científico y racionalmente fundamentado, somos ante todo individualidades con una subjetividad que alberga una imagen del mundo, y una imagen de sí mismos en ese mundo.

Estas líneas dan lugar a reflexiones personales motivadas por las vivencias significadas a lo largo de mi vida como educador social; relatos cargados de sentimientos, miedos y deseos y también de proyectos políticos y visiones ideológicas que motivan y orientan mi forma de ser y estar en un mundo compartido y que hoy ofrezco como de las formas posibles de acercarnos al quehacer educativo teniendo como centro de reflexión la pregunta por el sujeto y la subjetividad de los maestros, elementos que serán desarrollados en el segundo apartado de este estudio.

Ahora bien, la experiencia se presenta en estas líneas como una parte importante de la formación profesional del docente en Filosofía y Letras, tanto en su dimensión cognitiva y epistemológica, como en su dimensión social y política en tanto permiten y expresan una

forma de comprensión particular del mundo de la vida, pues “la palabra experiencia o, mejor aún, el par experiencia/sentido, permite pensar la educación desde otro punto de vista, de otra manera. Ni mejor ni peor, de otra manera”¹. Todo ello, sin desconocer la importancia de pensar los contenidos, los métodos y el currículo, pero teniendo claro que el eje de la reflexión pedagógica somos los maestros en formación, seres que sentimos, pensamos, valoramos y signamos nuestras formas de estar y ser en el mundo.

Dice María Teresa Luna que los maestros y maestras han sido preferentemente asumidos como instrumentos para la formación de las nuevas generaciones, y genéricamente en tanto sujetos en formación, se les dota de saberes formales para cumplir esta tarea instrumental, pero su propia subjetividad queda velada por el afán de mejorar sus capacidades técnicas en términos de los logros escolares de niños, niñas y jóvenes, los que usualmente son valorados en términos de sus competencias para la productividad y la civilidad. Más allá de asumirlos como sujetos de un saber científico y racionalmente fundamentado, ellos y ellas son ante todo individualidades con una subjetividad que alberga una imagen del mundo, y una imagen de sí mismo o sí misma en ese mundo².

Así se presenta la experiencia que, en su uso cotidiano, se asemeja al concepto de vivencia; al cúmulo de hechos vividos que constituyen y acompañan a los seres humanos durante toda la vida; sin embargo, la vivencia para ser experiencia requiere de un proceso reflexivo que implica ser conscientes de eso vivido. La experiencia es una dimensión subjetiva y un proceso de lectura del mundo que se realiza a partir de lo vivido, pero lo vivido solo adquiere valor significativo cuando pasa por un acto reflexivo, por el análisis y el autoanálisis de los esquemas cognitivos desde los cuales se construye la mirada del mundo y se significa y re-significa lo vivido. La experiencia, como “eso que nos pasa”, nos remite a la subjetividad, que es el modo en que el sujeto hace la experiencia de sí mismo, una experiencia que no es igual para todos, sino que está dada por la particular forma en que se vive en el mundo.

¹ : «La experiencia y sus lenguajes» Jorge Larrosa. Conferencia pronunciada en el seminario de Teoría e Historia de la Educación Universidad de Barcelona

² La formación de maestros/as: un proyecto estético-narrativo. María Teresa Luna P. 3

En este orden de ideas, se hace necesario reconocer y valorar las vivencias, y en ellas las experiencias como herramientas al servicio de la educación en tanto permiten incluir una nueva visión y una versión del mundo pues en ellas el ser humano tiene nuevas posibilidades de percibir, conocer, entender, interpretar y recrear su vida. Pero antes hay que liberar a la experticia de la confusión con palabras como experimentar, una noción fáctica que refiere a una acción a hacer algo. La experiencia es ante todo conocimiento individual; otra cosa es la experimentación, cuyo resultado es el saber, como lo llamaría la filosofía, el saber erudito.

La pedagogía históricamente ha entendido el aprendizaje de la experiencia como experimentación, no como sentido, no como eso que me pasa, y que deviene en un hacer reflexivo sobre lo vivido. Al decir de Jorge Larrosa: “El sujeto de experiencia es un sujeto ex - puesto. Lo importante no es ni la posición (nuestra manera de ponernos), ni la oposición (nuestra manera de oponernos), ni la im-posición (nuestra manera de imponernos), sino la ex - posición, nuestra manera de ex - ponernos, con todo lo que eso tiene de vulnerabilidad y de riesgo. Por eso es incapaz de experiencia el que se pone, o se opone, o se impone, o se propone, pero no se ex-pone. Es incapaz de experiencia aquél a quien nada le pasa, a quien nada le acontece, a quien nada le sucede, a quien nada le llega, a quien nada le afecta, a quien nada le amenaza, a quien nada le hiere”³.

De acuerdo con este autor, la experiencia es eso que me pasa y en eso que me pasa responde a tres principios fundamentales: primero; la alteridad, pues la experiencia es eso que me pasa, pero también los “otros”, que me pasan, la experiencia se da en cuanto hay un encuentro entre el yo y los otros aquellos iguales a mi pero de los que me diferencio. Segundo; la Subjetividad; porque eso que me pasa, que me afecta y que me hiere, en mi mismo, es lo que permite la transformación, la apertura en la medida en que permanentemente experimentamos acontecimientos que rompen e inauguran cosas nuevas

³ Larrosa, Jorge “Experiencia y pasión”. En: Entre lenguas, lenguaje y educación después de Babel. Barcelona, Laertes, 2003, p. 95.

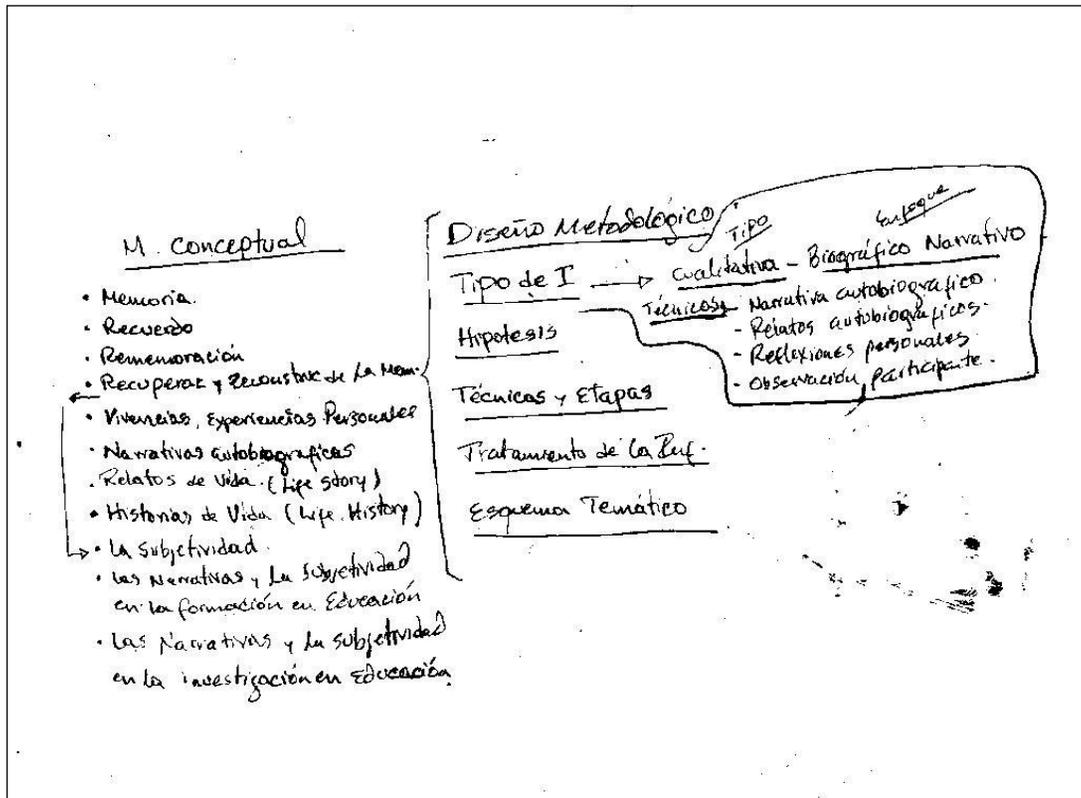
en nuestra subjetividad; y tercero; la pasión, en la medida en que eso que me pasa deja huellas, marcas, sentimientos en mí.

Ahora bien, la experiencia como actividad reflexiva es una categoría fenomenológica que implica un salir de sí, yo me enfrento a lo que he vivido cuando pongo a circular mis vivencias y con ello mis significados, lo que implica hacer un proceso de interlocución con alguien que no soy yo para que después retorne a mí. No obstante, el proceso de comprensión de la vida es una noción hermenéutica que se instala en las Ciencias Sociales a partir de las reflexiones filosóficas realizadas por Heidegger y con las que se pasa de una instancia positivista a una perspectiva interpretativa; es el tránsito de ese sujeto razón a ese sujeto que existe en sí mismo y para sí mismo, en un ser ahí que no puede separar el mundo físico del mundo de las representaciones, pues el mundo de la vida es un significado compartido, por eso fenomenológicamente vivir es circular en un mundo de significados, morir es estar por fuera de esos significados, que pretenden comprender la hermenéutica ontológica al preguntarse por esos modos de ser en el mundo; comprender esos significados es un acto del entendimiento que pasa por la experiencia y por el corazón pues, de acuerdo con Nietzsche, no somos el *pienso luego existo* de Descartes, somos sentimientos, pasiones y miedos, y, al decir de Merleau Ponty, somos cuerpo.

Así las cosas, la temporalidad emerge como un elemento vinculante en la composición de los hechos de la vida. El tiempo en el que se vive la vida humana no es un tiempo lineal y continuo, es una temporalidad histórica porque está más allá del individuo; en ella éste reconoce un tiempo que le antecede, porque la vida humana es principio y un tiempo que le sucederá, porque la vida humana tiene fin⁴. El pasado, el presente y el futuro se configuran en un siendo; los cuestionamientos al pasado son los que nos permiten la construcción de futuro. Dice Ricoeur, retomando a San Agustín, que los tiempos de la vida son tres: el presente de las cosas pasadas, presente de las cosas presentes y presente de las futuras: “las tres existen en cierto modo en el espíritu y fuera de él no creo que existan... El presente de

⁴ Larrosa, J. (2003). La experiencia de la lectura, estudios sobre literatura y formación. México: Fondo de Cultura Económica, p. 610-613.

las experiencias pasadas es la “memoria”; el de las presentes, la “visión” y el de las futuras, la expectación”⁵.



Mapas Conceptuales

La experiencia es un viaje incierto, un recorrido en el que nos acompañan el tiempo, la alteridad, la subjetividad, la pasión, la reflexión y la comprensión, aspectos que permiten que algo nos pase, que algo nos transforme y nos forme porque la vida está llena de muerte y también del nacimiento de algo nuevo que viene al mundo y llena de sentido la vida porque ella no es un dogmatismo; es una apertura, es una transformación. Ahora bien, la reconstrucción de la vivencia significada de la experiencia sólo es posible a través de los discursos que habitan en la subjetividad; en tal sentido, la palabra es la posibilidad para acceder a la experiencia puesto que ésta nace de la vida humana como un relato de referencialidad del sí mismo, del mundo y de los otros. La vida no puede pensarse sin la palabra y la educación tiene que ver con la vida y con la palabra, con palabras que dan

⁵ Ricœur, P. (2004). Tiempo y narración I. México: Siglo XXI Editores, p. 50

sentido para la vida. La educación prepara para la vida pero también debe preparar para el cuidado y conservación del mundo, para la responsabilidad y para preservar la novedad de eso que viene de afuera y entra en mí y me forma o me transforma.

De esta manera se inserta en mí una suerte de interrogantes: ¿de dónde vienen los saberes que los maestros transmitimos? ¿Vienen de la ciencia aplicada, de un conocimiento que obtenemos en nuestro proceso de formación profesional; o parten de las experiencias que surgen en nuestra propia historia, en nuestro propio tiempo o quizás son una relación indisoluble entre el conocimiento y la vida?

Creo, entonces, que sólo es posible conocer el significado de la acción pedagógica cuando nos permitamos narrar el modo como se ha configurado nuestra vida y eso tiene que ver con los pensamientos, con los deseos, con los miedos, con los errores que están configurados en nuestra subjetividad. La narración busca contar una historia, busca hablar de la vida, busca comprender la condición humana, y por tanto su valoración no depende del orden o forma del discurso, sino de los sentimientos o emociones que generen en quien los lee o escucha. Pues tiene una connotación experiencial y no de verdades absolutas, se trata de una unión entre exterioridad y la interioridad con la que es posible aportar a las reflexiones en torno a la formación investigativa y a la práctica pedagógica.

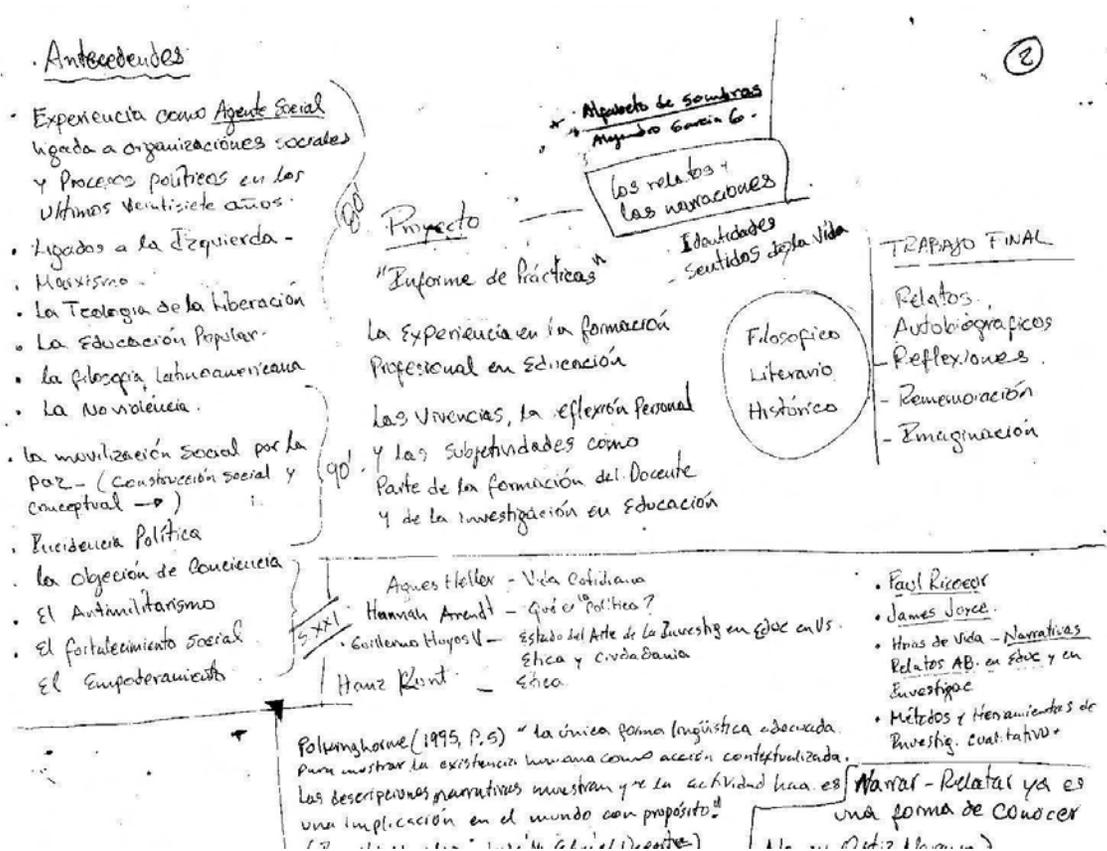
Los relatos de vida y los relatos autobiográficos hacen parte de los enfoques, escuelas y metodologías de investigación cualitativa con una amplia trayectoria en otras disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanas, que complementan modelos cualitativos y enfoques “supuestamente menos subjetivos y más científicos”, según las teorías, autores y enfoque que se consulten. Sin embargo, no me detendré en estos debates. Asumo de manera explícita la validación de las vivencias, desde una dimensión puramente descriptiva, hasta los más juiciosos ejercicios hermenéuticos que contribuyen a comprender y/o interpretar dichas prácticas y encontrar pistas para la producción de conocimiento y orientar nuevas acciones.

La mayoría de las investigaciones en educación se centran en el uso de enfoques racionales y positivistas que pretenden develar la verdad a partir de modelos de las Ciencias Naturales aplicados a las condiciones propias del ser humano y a su subjetividad, como sus emociones, prácticas y vivencias. Estos enfoques pierden su validez en escenarios dinámicos, diversos, cambiantes, condicionados por múltiples variables imposibles de “controlar” o “intervenir” como lo exigen los métodos experimentales, cuasi experimentales y cuantitativos en tanto resultan insuficientes para develar la subjetividad humana y validar las experiencias y las vivencias, como las emociones y prácticas como expresiones o fuentes de aprendizaje y conocimiento.

Desde esta perspectiva resulta extraño, por decir lo menos, cuando no absurdo y académicamente irrelevante el uso de los relatos autobiográficos y la investigación cualitativa en general tanto como método para la formación profesional del profesor, como para la investigación en educación. No obstante, a pesar de la tendencia mayoritaria o hegemónica que se orienta hacia el racionalismo y el positivismo de las Ciencias Naturales y las Ciencias Exactas, paulatinamente va recuperando fuerza, relevancia y efectividad la metodología de la historia de vida, los relatos de vida y los relatos autobiográficos para el análisis interpretativo más exhaustivo que las estadísticas o las evidencias empíricas y “objetivas”. Además de cambiar los paradigmas mismos de la investigación, de un sujeto cognoscente a un sujeto conocido, al llevar a ambos sujetos de la investigación en igualdad de condiciones y sujetos de transformación de la realidad, constituye un nuevo enfoque epistemológico de la investigación y de la educación, como de la investigación en educación como tal, validando de paso las dimensiones existenciales y ontológicas de la investigación cualitativa así como el sentido de la investigación en tanto reflexión epistemológica, ética y política en una perspectiva histórica emancipadora, como diría Habermas,⁶ con lo que se busca superar o trascender las apuestas y reflexiones deductivas y absolutas o metafísicas abstractas y genéricas.

⁶ Al respecto resulta muy esclarecedor el texto de Irene Vasilachis de Gialdino, *La Investigación Cualitativa*, en: *Estrategias de Investigación Cualitativa*, Irene Vasilachis de Gialdino (coord.), Gedisa, Barcelona, 2006, p. 23 – 60.

Así mismo, es cada vez más frecuente el reconocimiento de la narrativa y su aporte a la investigación en educación, entendiendo la afinidad con los temas y problemas de investigación que envuelven o involucran a la educación como tal: «la razón principal para el uso de la narrativa en la investigación educativa es que los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente, vivimos vidas relatadas. El estudio de la narrativa, por lo tanto, es el estudio de la forma en que los seres humanos experimentamos el mundo (...) la educación es la construcción y la reconstrucción de historias personales y sociales; tanto los profesores como los alumnos son contadores de historias y también personajes en las historias de los demás y en las suyas propias».⁷



Mapas conceptuales

⁷ Connelly y Clandinin, (1995: 11-12), citado por SANDIN Esteban, María Paz, Investigación Cualitativa en Educación, Fundamentos y Tradiciones, Capítulo 7, Tradiciones en investigación - cualitativa, p. 9, consultado en: http://www.postgrado.unesr.edu.ve/acontece/es/todosnumeros/num09/02_05/capitulo_7_de_sandin.pdf, el 3 de febrero de 2012, 12:19 a.m.

En este orden de ideas, se asume la hermenéutica fenomenológica como referente que fundamenta, en la relación pedagógica, una dimensión ontológica con la que es posible llevar la vivencia al plano de la experiencia y con ello pensar a la educación desde otro punto de vista, el punto de vista del sujeto, de la reflexión, del acto ético y la política. La hermenéutica fenomenológica se presenta como una filosofía reflexiva que otorga a los seres humanos la posibilidad de la comprensión y el retorno a sí mismos; Ricoeur destaca la idea de que “Una vida no es más que un fenómeno biológico en tanto la vida no sea interpretada”⁸. De esta manera establece un vínculo entre la vida, la experiencia y el relato, puesto que la interpretación de una vivencia es un acto de narración que se constituye como un texto social y este, a su vez, como una trama llena de significados.

Este tipo de hermenéutica ofrece la posibilidad de develar sentidos encubiertos que, al salir, a la luz, permiten una mejor comprensión de los sujetos; no se trata de una metodología o de un instrumento sino de una *filosofía de la comprensión*; es decir, es una reflexión filosófica que muestra una vía de acceso a la dimensión de los sentidos, contar las propias vivencias e interpretar dichos acontecimientos, a la luz de las de los narradores; es – en sí misma – una fuente enraizada en la formación y un medio de proyectar el futuro desde el saber acumulado y experimentado.

⁸ Ricoeur, Paul. La vida: un relato en busca de narrador, 2006 p. 17

El inicio: las memorias, recuerdo, rememoración y relato.

El carro en el que viajaban rodó por la pendiente unos doscientos metros, dijo el Diario del Sur; sus compañeros fueron expulsados uno a uno en las vueltas que dio sin mayores consecuencias, pero a él, que iba conduciendo, le cayó encima y lo mató. Mientras Yaneth, la tercera de los cuatro hijos del matrimonio, viaja a Túquerres a recibir el cadáver de nuestro hermano y yo trato de decirle la verdad a Esteban en el bus que nos lleva de regreso a casa, la viuda, la mujer con la que Héctor se había casado por lo civil solo un año antes, se madruga con camión y cuadrilla de ayudantes a desocupar el apartamento una vez más, pues la primera vez que lo hizo no le dejó ni una colchoneta, para que tuviera que dormir en el piso.

Los últimos mensajes de texto que cruzamos están guardados en la memoria de un celular que se murió mientras escribía cosas curiosas y graciosas durante un viaje que hice entre Medellín, Sincelejo, Lorica, San Bernardo del Viento, Moñitos, San Antero, Coveñas, Tolú y Cartagena. El celular fue revivido por veinte mil pesos, pero su memoria se borró toda; la lista de contactos era lo único que tenía en la *sim card*; nunca usé como se debe la *memory stick* de quinientos *megabites* para guardar las notas de viajes y había olvidado lo que llaman la *obsolescencia programada* que hace que tengas que comprar y comprar y comprar como algo normal y natural, pero que la habilidad e inteligencia de los colombianos ayuda a sacarle el quite a las leyes del mercado.

Esos mensajes llenos de melancolía y con olor a frustración o fracaso daban cuenta de lo mucho que quería a sus hijos y eran un pedido de ayuda para poder manejar la relación con ellos luego del divorcio, y después de su segundo matrimonio, pero eran también el testimonio de la soledad y tristeza de mi hermano, a pesar de tener a la mujer que creyó iba a ser su alivio y compañera para siempre, pero que rápidamente mostró el cobre y sacó las uñas, aumentando su frustración y tristeza. Las llamadas eran largos monólogos que yo interrumpía a veces para hacer una pregunta aparentemente estúpida para que él pudiera tener conciencia de lo que me estaba diciendo y evitar así tener que darle mi opinión, emitir juicios, tirar madrazos sin confrontar sus incoherencias y sus afectos. Héctor era mi

hermano mayor y le guardo un profundo respeto y admiración por la forma en que expresaba su cariño y respaldo a sus hermanos, silencioso, cálido, efectivo y oportuno, propio de una timidez que ahora descubro mayor que la mía. Muchas veces quise decirle tantas cosas, pero no lo hice, creyendo que había tiempo o habría una oportunidad mejor para hacerlo personalmente. Ahora viajo para asistir a su funeral y mientras viajo esculco entre mi memoria y mis olvidos los recuerdos de nuestra vida juntos, desde los más recientes a los primeros de nuestra primera infancia en Yacuanquer.

Dieciocho horas de viaje son bastante tiempo para recordar la vida que se fue por un barranco, para recordar lo que estaba pendiente por decir.

Desde hace más de veinte años viajo casi todos los diciembres para pasar veinticuatro y treinta y uno con mi familia, es decir, con mis padres y hermanos; ésta es la primera vez que viajo en agosto y no precisamente para celebrar el hecho de encontrarnos y estar juntos; cuando murieron los tíos o la abuela las circunstancias me obligaron a hacer el duelo en la distancia o en la soledad, que para este caso son lo mismo, momentos estos en los que, como dice Benedetti, "ni siquiera uno se apiada de uno mismo".

De vuelta a casa

Me despido de mi tierra, rumbo a mi vida real, pensando en mi próximo regreso y en los propósitos que me traerán de vuelta a casa, mi casa, la de mis padres, la de mi infancia, la de mis primeros amores y mis primeras decepciones sentimentales.

Pienso en las veces que he ido y vuelto de esta casa a cualquier parte, en cualquier momento, y busco el momento en que mi vida empezó a tomar rumbos cada vez más lejanos, más distantes, más complejos, más inciertos, más extraños a esto que somos, a esto de aquí, viajes sin regreso, sin itinerario, sin tiempo siempre.

He leído y releído por *Google búsqueda avanzada*, muchas versiones sobre las historias de vida, las biografías y autobiografías como técnicas de investigación cualitativa en

sociología, antropología, enfermería, ecología, economía o ingeniería civil: las disputas con el cuantitativismo y el positivismo, el neopositivismo y la supuesta objetividad de ciertos métodos; las alternancias según el devenir de la historia y la utilidad y conveniencia del momento y de los contextos políticos, sociales y culturales determinados en el siglo dieciocho, el diecinueve o el veinte.

Entonces, emprendo también un viaje de reversa a los primeros tiempos en que quise hacer una monografía o Trabajo de Grado a partir de una investigación sobre problemas sociales y políticos más “*objetivos*” que los de la filosofía, la pedagogía o la literatura. Desde la religiosidad popular, la teología de la liberación, la filosofía de la liberación, la filosofía latinoamericana, hasta la noviolencia, como filosofía, método, forma de lucha, acción política y forma de vida y la educación para la paz, la ética en la educación, etc. No es necesario repasar todos los textos escritos durante este tiempo, ni revisar la biblioteca personal como depósito de lecturas por gusto, por necesidad o por obligación, pero van cobrando con el tiempo relevancia y peso físico y espiritual las agendas, los cuadernos de notas, las fotografías, los videos, las ponencias, las publicaciones que sobrevivieron los allanamientos, los trasteos, las “*limpiezas*” y las paranoias; las certificaciones, los contratos, el pasaporte, el disco duro del computador y los diskettes, cd`s, y las USB.

De un documento a otro, de un tema a otro, estuvo siempre la búsqueda y la incertidumbre frente a los métodos que debía abordar para este intento: si la encuesta, si el análisis documental, si una mixtura entre las dos, si analizar un libro a partir de una teoría, o una teoría a partir de una novela y con eso superar un karma por la presión social y los requerimientos sociales y legales para trabajar aquí o allá, para demostrar conocimiento, experiencias, formación, autoridad, idoneidad y competencia en un oficio o asunto particular. Leyendo y releendo a Umberto Eco y *Cómo Hacer una tesis*.

Las exploraciones fueron mezclándose entre la observación de fenómenos durante los viajes que motivaban un determinado tema para la exploración teórica que condujera a la formulación de herramientas para hacer mejor una u otra cosa: la formación de agentes pastorales, la autoestima y el empoderamiento de las mujeres, la formación de militantes

políticos de izquierda, la legitimación social de la lucha armada o la promoción de la objeción de conciencia, el antimilitarismo, la resistencia civil y la no violencia.

Recordando algunas frases de los manuscritos del cuarenta y ocho, de Marx, pienso en mi vida durante los últimos años y en si resulta arrogante creer que le aplica entonces a esto eso de que la existencia social determina la conciencia social y que, por lo tanto, los cambios sociales y políticos, la historia personal y colectiva, van transformando los esquemas mentales y las prácticas sociales; cambiando el orden de las prioridades, las lógicas de pensamiento y de acción, los razonamientos, los juicios, las premisas, y las conclusiones, los silogismos o los paradigmas, hasta convertirse ellos mismos en la evidencia real de los aprendizajes, de las búsquedas, de la confusión, objeto de revisión o análisis, o, por lo menos, de recuperación y relato para la socialización y el análisis de terceros o cuartos.



El Padre Álvaro Ramos Domínguez, izq., barbado y canoso. Compañero de estudios del cura Camilo Torres Restrepo, compañero de caminadas por el país

En ese pensar desde el trabajo con jóvenes y con curas, al movimiento popular y la acción política; de la protesta a la construcción y la militancia política; de la comunicación social legal a la comunicación popular y la propaganda subversiva; de los *círculos de estudio* y

grupos de trabajo universitario, a las *células* y grupos de trabajo popular según los *frentes de acción* y las tácticas o estrategias definidas en el análisis de la organización sobre la coyuntura y/o estructura del país, de América Latina “y del mundo”; de la acción institucional legal, la formulación de proyectos, la interlocución, concertación e interacción con el Estado, al trabajo internacional y la búsqueda de legitimadores, para distraer al enemigo, a la acción clandestina de formación y vinculación a proyectos revolucionarios de todos los orígenes, colores, olores y tendencias.

Mis discusiones y estudios formales (universitarios) y no formales (clandestinos) iban del análisis estructural del relato a partir de Roland Barthes, Todorov, Kristeva, Bajtin o Goldman al análisis de la estructura económica, social y política de Colombia, a partir de los jesuitas del CINEP⁹ como Francisco de Roux, Gustavo Baena, Javier Giraldo y Luis Alberto Restrepo, acompañados de serios economistas o filósofos de la Pontificia Universidad Javeriana o de la Universidad Nacional de Colombia como Rubén Jaramillo Vélez y Leopoldo Múnera. Los trabajos y escritos iban desde los informes de lectura y análisis de textos, novelas, cuentos y documentos filosóficos a los informes de actividades, preparación de asambleas, diseño de talleres y encuentros, preparación de artículos, columnas, entrevistas, guiones para programas radiales, periódicos regionales o nacionales y temas para estudio entre jóvenes y adultos de zonas rurales.

⁹ Centro de Investigación y Educación Popular, Creado por la Compañía de Jesús y dirigido siempre por sacerdotes jesuitas que acompañaban los procesos de formación, organización y movilización popular con el enfoque de la educación popular de Freire y la teología de la liberación.



Pintas en Paros

Cada idea tenía una oportunidad y cada hecho o situación política una urgencia para el pensamiento, el diseño, la planificación, la metodología y la acción. La Universidad y el trabajo de Grado tomaban siempre un margen de espera frente a lo urgente, lo inmediato: el viaje, el taller, la reunión, el paro, la indignación, la rabia justa, la valentía, la marcha, la toma de tierras, la movilización campesina, la denuncia, la amenaza, el riesgo y la acción humanitaria, la solidaridad, el miedo, el exilio y los funerales.

Me pregunto, entonces, cuál es el método y cuáles las técnicas para recuperar, organizar, analizar e interpretar una historia de vida como la mía, si es posible, si es útil, si es interesante, si es ético, para cumplir sin mayores pretensiones, ni presunción de nada, los requisitos para optar a un título profesional en el área de filosofía, literatura o pedagogía.

Escribir o contar

Aplica los ejercicios que le enseñaron para aliviar el dolor de la artrosis en sus dedos y como calentamiento para clavarse a escribir otras cuantas cuartillas con recuerdos y

remembranzas, aprovechando el flash que su memoria o su olvido le permiten de vez en cuando. Se da cuenta que debió cortarse las uñas el fin de semana, siente que ahora crecen más rápido y se enredan con facilidad entre las teclas. Digita a un ritmo pausado y seguro tratando de evitar cambiar el orden de las letras porque de un tiempo para acá, tanto en el computador como a mano, tiende a cometer más errores de manera automática sin tratar de entender siquiera si el origen de sus torpezas está en lo psicomotor o neurológico, en el tiempo acumulado o en el tiempo que se fue, según el lado desde donde se mire.

Al cabo de los años se dio cuenta de que su caligrafía había mejorado a medida que escribía, y no por las planas y cuadernos que le obligaron a llenar con ejercicios, figuras y dibujos uniformes entre líneas paralelas que señalaban la proporción de minúsculas y mayúsculas en cada renglón, pero sí por el gusto y la tranquilidad que sentía al tomar notas de reuniones, eventos, reflexiones personales, propuestas, proyectos, cartas, según la circunstancia en la que se encontrara. No obstante, tenía ya una memoria muy frágil y cualquier equívoco de otros lo ponía a dudar sobre la correcta escritura que había logrado desarrollar por costumbre y repetición o por cierto sentido estético: “hay palabras mal escritas que se ven muy feas en un texto”, decía... recordando a Justino Revelo y, de paso, justificar que nunca pudo aprender de memoria las reglas y las excepciones de la ortografía, como de la gramática y la sintaxis.

En su memoria están aún vivos algunos pasajes de su vida en los que empezó escribiendo pequeñas cartas adolescentes, ante la dificultad insalvable de su absoluta timidez para confesar sus sentimientos por la niña de la casa de al lado y porque así evitaría, de paso, equivocarse en la cosas que quería decirle y en la manera en que se las diría cuando lograra tener el valor para hacerlo. Las cartas terminaban en un infinito mar de intentos fallidos y papeles rotos, con tachones, borrones y desesperos, hasta lograr una cuartilla medianamente satisfactoria que transcribía en esquelas u hojas de cuaderno decoradas con dibujos o quemaduras con cigarrillo en los bordes, para simular antigüedad y ponerle trascendencia a la misiva.

Entre las cartas de amor fueron apareciendo los poemas, los sentimientos que inspiraba su objeto de deseo, las reflexiones personales, los sentimientos más profundos, y así fueron surgiendo, de vez en cuando, algunas imágenes poéticas que aparecían entre párrafo y párrafo, entre carta y carta, varias de las cuales permanecían por días sin enviarse y otras terminaron quedándose para siempre sin destino.

Esa forma de escritura más epistolar, personal, afectiva y emocional fue marcando también los ejercicios de escritura en otras actividades, como las actas de reuniones e informes de actividades, hasta convertirse en una práctica frecuente de registrar por escrito lo que surgía en la vida cotidiana y la observación en los múltiples contextos o ambientes en los que se movía: el escolar, el familiar, el comunitario, el político, el sentimental, el erótico o en la mirada desprevenida de situaciones que le resultaban extrañas y curiosas, difíciles de descifrar o entender a primera vista.

Acompañado de la lectura de poesía y novela latinoamericana, particularmente de la generación del boom y toda la carga de realismo mágico, terminó hallando una cierta facilidad y agilidad para escribir emociones, situaciones, reflexiones, sin planificación ni estructura previa.

El cambio de la máquina de escribir al computador tuvo como aprendizaje importante la posibilidad de escribir y corregir, ordenar y reordenar palabras, frases, ideas, párrafos con mayor facilidad y rapidez, que mejoraron la habilidad mecanográfica que había logrado en las clases del Instituto Sarasty, donde le enseñaron a escribir en máquinas Olivetti y Remington de carro largo y teclado tapado para obligarlo a mirar el tablero gigante enmarcado y colgado en la parte de adelante del salón; ahí llenó hojas y hojas de papel ministro rayado y de contabilidad de tres columnas y tiró a la basura varias resmas de papel periódico con ejercicios (y máximo dos errores), al principio o final de la hoja, que obligaban a repetir nuevamente todo. De esa época deriva la costumbre de cortarse las uñas y tenerlas bien limpias, pues las profesoras revisaban a la entrada de cada clase y en una o dos oportunidades lo devolvieron porque no les valió la explicación de que “además de estudiar mecanografía en las tardes, trabajaba durante todo el día en un taller de motos”.

Y aunque aprendió a disfrutar los descubrimientos que le facilitaba el uso de un método de análisis literario o el esquema de una reflexión filosófica, poco a poco fue tomando un estilo de escritura más narrativa, con lo que llenó cuadernos, libretas, diskettes y usb, para revisar de vez en cuando o mostrarlo a sus amigos y compañeros más cercanos, con cierta seguridad de que eso que escribía no podía recibir la categoría de creación poética o literatura en prosa, menos aún construcción filosófica o investigación.



Haciendo trabajo pedagógico...y político, que es lo mismo

El paso del tiempo y el aumento de sus tareas como activista y militante lo llevaron a construir relatos con mayor intensidad política y carga ideológica, procurando mantener la dimensión anecdótica, humana, de sus historias y tratando de incorporar figuras literarias y giros lingüísticos que dieran más placer a la lectura o disimularan la denuncia. Los artículos, columnas y editoriales de un programa radial en una emisora de amplia cobertura y audiencia regional en el suroccidente colombiano en plena guerra sucia contra la izquierda y los movimientos populares lo obligaron a refinar su forma de escribir con sutileza, sarcasmo e ironía y así sacarle el quite a los controles que el cura dueño de la emisora hacía a los contenidos y opiniones manifiestamente políticos del programa.

De las redacciones confusas y caóticas, extensas e incomprensibles de las actas de reuniones y las columnas o artículos con límites de extensión, fue logrando habilidades para la redacción y revisión de textos según el “formato” del cliente o destinatario de sus documentos y de ahí una cierta costumbre de usar un lenguaje más impersonal y sin demasiados adornos ni detalles.

Se acomoda en la silla, se devuelve un poco entre las líneas, revisa la extensión del texto, mira a su alrededor para descansar la vista del computador, estira los brazos, se despereza un poco, practica sus ejercicios con las manos y dedos y vuelve a retomar el ritmo de la escritura; ahora siente que los nudos y las articulaciones tienen un calor mayor que el resto de la mano.

Esa década de su paso por la universidad, la que los economistas y sociólogos llamaron la década perdida, por el derrumbe de los socialismos reales, que no lo eran tanto, y el sentimiento de orfandad para entender la realidad y asumir el mundo desde una perspectiva distinta al capitalismo y al mercado, le marcaría para siempre su forma de pensar y moverse por la vida. Disimuladamente, aparecía el postmodernismo con la pretensión de trascender y superar la crisis de la razón en la modernidad. Lo polisémico y multiforme, lo ondulatorio, lo cíclico, lo onírico, lo subjetivo entran en la escena con Foucault, Lacan, Derrida, Deleuze, Guattari, Gadamer y Lyotard, mientras sus preocupaciones sociales y apuestas políticas lo acercaban más al marxismo como método de análisis e interpretación de la realidad y a la izquierda como forma de lucha para la transformación radical de la cultura, de la ética y de las estructuras sociales, en una mezcla totalizante y unívoca con la teología de la liberación y el socialismo como utopías. Mientras en la universidad se encargaban de tumbar las ruinas de los viejos paradigmas, las organizaciones sociales y los pequeños grupos de jóvenes en barrios y veredas se convertían para él en el referente inequívoco de una nueva sociedad que nacía desde sus escombros, la que catalogaban los intelectuales como posfeudal y premoderna o que, en los términos de Bruno Mazzoldi aplicaba a la categoría de paleomodernidad.

Ahora prefiere pararse, caminar un rato, descansar el coxis y aprovecha el sol del medio día para buscar un almuerzo barato en los alrededores, aplica el “*alt-control-supr*” para bloquear el equipo mientras está fuera, recoge su celular y sale; los demás vuelven de su almuerzo después de hacer ejercicio y bañarse. En el camino al restaurante piensa en la *investigación*, cuando era adolescente, como una actividad dispendiosa y compleja, fuera del mundo, de la cotidianidad, realizada por seres sobrenaturales rodeados de un aura de sapiencia suma, poseedores de la verdad revelada, completa, absoluta y eterna. Todo estaba dicho, todo estaba descubierto, no había nada oculto bajo el sol, por lo tanto lo único que había que hacer era aprenderlo de los libros, en las clases, en la enciclopedia: el origen de la rueda, del álgebra, del alfabeto, la máquina de vapor, la revolución industrial, la revolución francesa y la máquina de sueños. Los investigadores eran, entonces, para él unas personas que se encargaban, de cuando en vez, de revelar algunos fragmentos de verdad de la que eran poseedores o depositarios y, por tanto, la educación se encargaba de traducirla al lenguaje de la mayoría.

Almuerza solo, de espaldas a la televisión, y recuerda los sustos que le generaban las palabras *investigación* e *investigador* cuando había iniciado su militancia y percibía personas extrañas en vehículos extraños que merodeaban lugares públicos o privados de reuniones, encuentros, asambleas, jornadas de estudio. Estaban investigando su vida y sus actividades. De ahí surgió la gastritis tan temprana, las medicinas antiácidas, las consultas al médico y las remisiones a siquiatria, sin la tranquilidad para contar la verdad y sin la posibilidad de superar la paranoia que había desarrollado por la falta de solidaridad de sus amigos y camaradas y que rápidamente cambiaron su forma de vida, su vocación política.

La escritura de entonces tenía sus espacios y tiempos para escribir como solaz, como terapia, como vigilia, como refugio y como huida; trataba de escribir poesía que no fuera lo que en la universidad llamaban “panfletaria”, que su postura y consistencia política fueran la poética y la estética más pulidas, con mayor destreza simbólica, como había escuchado tantas veces en las lecturas de poemas en el taller de escritores Awasca. Reconoce que ahora le cuesta construir imágenes o imaginar un poema en verso o en prosa. Lleva tanto tiempo escribiendo artículos, ponencias y discursos oficiales llenos de palabras manidas

como *institución, gestión, proceso, participación, políticas, ética, debate, público, deliberación, mayorías, ciudadanía, derechos*, que se cruzan en la conversación más inocua y más íntima. Olvidó aquellos días en que escribía poemas para enamorar, para seducir, para desenamorar o desahuciar, para morirse de amor y suicidarse un poco: “El tiempo pasa, nos vamos poniendo viejos, y el amor no lo reflejo como ayer”, tiene otro significado ahora que entonces. Ya no es el amor adolescente, el “amor de loca juventud” como dice Don Ibrahim Ferrer en Buenavista Social Club, ya no es amor, piensa con una cierta dificultad para exhalar el aire que sobra en alguna parte de su pecho.

Regresa a su escritorio y trata de escribir las emociones, los impulsos y los destellos e imágenes que la memoria le devuelve o le regala; ya no importa si es informe, es acta, es imaginación o relato histórico, solo quiere dejar constancia de los recuerdos de sus inicios en la escritura y la narrativa, sólo como una manera de ser, de estar en un lugar y un tiempo entonces y en un lugar y tiempo ahora y aquí, sin siquiera tener respuestas a las viejas preguntas, y ahora con nuevas dudas sobre la actividad de investigar, de escribir, de narrar, de leer, en la pedagogía, en la literatura, en la filosofía, en la sociología o en la política.

No hay afán por el formato, la estructura del relato, ya no es informe, ni ponencia, ni discurso, nadie censurará su texto, nadie cambiará lo escrito por algo más políticamente correcto, menos ambiguo y más directo, menos diletante y existencial, por otro más eufórico y exhortativo.

Sabe que en la historia oficial se niegan u ocultan múltiples y diversas historias nunca dichas, nunca conocidas ni reconocidas; que ante las estadísticas con aplastantes mayorías, sabe que la mentira aunque sea mayoría seguirá siendo mentira; que su escritura es sólo una constancia ante sí mismo, *control G*, para guardar los cambios; vuelve y mira el reloj de su computador: “*faltan dos horas más para salir a casa*”. No quiere llenar el texto de citas y referencias bibliográficas recurriendo a Pineud, Larrosa o Bolívar, pero piensa en la narrativa autobiográfica como medio y fin de un enfoque o tradición de investigación que valida el sujeto, la forma particular de referir un tema o un asunto. Escribe como si fuera otro, para luego poder someter su texto a los análisis que él mismo hará para descubrir

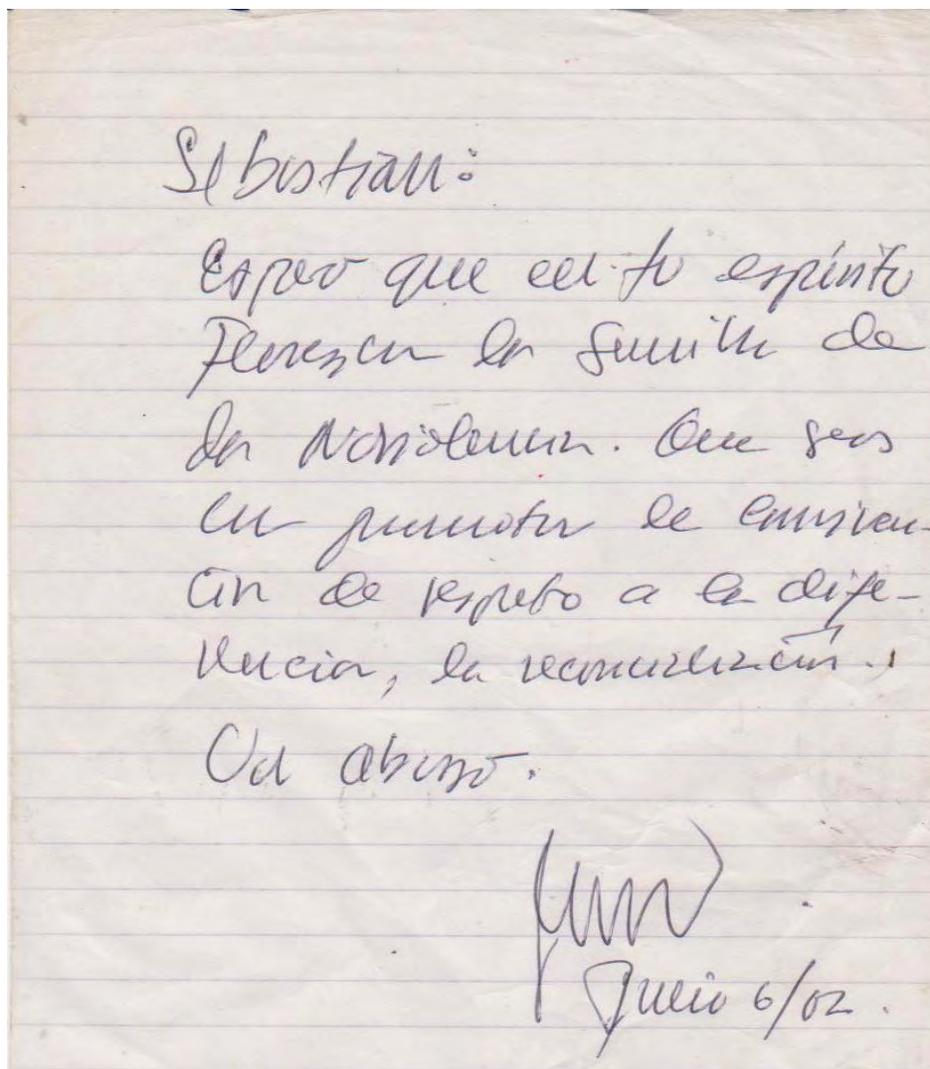
lógicas y sentidos que no tuvo presentes de manera manifiesta antes y que el texto mismo revelará. Aprovecha el tiempo para revisar y ajustar otros documentos y responder correos, antes de salir a casa, después de sobrevivir un lunes siguiente al día de las madres.

Ni empujar ni atajar

Ha sido una alegría siempre por su personalidad, su sentido del humor y su actitud frente al mundo, la vida o el futuro. Cuando habla, pareciera que para él todo está claro, porque todo está bien planeado y lo que va a ser, será. No se estresa, ni se afana por nada y si algún tema lo desubica de su confort es el amor no correspondido por alguna chica de su edad.

Sabe actuar con oportunidad, generosidad y cariño para ayudar a alguien que sufre; no tiene vergüenza para abrazar a cualquier hombre o mujer si percibe que lo necesita, aunque apenas los haya visto o ni siquiera conozca.

De un tiempo para acá siento, con un poco de vergüenza, que me acompaña en mis penas más de lo que hubiera esperado. Muestra interés y seriedad para preguntar los motivos que acongojan a un ser humano o también a los animales. Y hasta me ha ayudado a llorar un poco desde que era pequeño: “Hoy no hacemos nada porque estamos de guayabo”, decía cuando tenía ocho y había estado la noche anterior en un concierto de rock, o escuchando cualquier tipo de música en una taberna o bar donde se tomaba una *cocacola* en vaso con hielo, y yo unos cuantos tragos; mientras yo conversaba con amigos, él rápidamente conseguía como amigo al dueño y los empleados del establecimiento, a los que recordará siempre, y visita cada vez que viene, lo que le facilita poder pedir la música que quiere.

A photograph of a handwritten note on lined paper. The text is written in cursive and reads: "Sebastián: Espero que en tu espíritu florezca la semilla de la no violencia. Que seas un promotor de convivencia de respeto a la diferencia, la reconciliación. Un abrazo." The signature "Eugenio" is written in a stylized cursive, followed by the date "Julio 6/02".

Sebastián:
Espero que en tu espíritu
florezca la semilla de
la no violencia. Que seas
un promotor de convivencia
de respeto a la dife-
rencia, la reconciliación.
Un abrazo.

Eugenio
Julio 6/02.

El autógrafo que le dio Eugenio Prieto Soto a Sebastián, cuando sin que nadie se diera cuenta subió a la tarima a felicitarlo por su discurso. Sebastián tenía 7 años. El mensaje dice: "Sebastián: Espero que en tu espíritu florezca la semilla de la no violencia; que seas un promotor de convivencia, de respeto a la diferencia, de reconciliación. Un abrazo"

Se pega "literalmente" de un velorio y me ayuda a llorar la partida inesperada de seres queridos. Políticos asesinados, jóvenes líderes exiliados y se indigna tanto o más que su madre con las injusticias, las infames mentiras de los poderosos, el hambre y la pobreza de millones de personas, respeta las diferencias y aprende de la diversidad, tanto que le gusta el cine de todas partes y la música de casi todos los géneros. Siento que después de su particular forma de decirme "tranquilo papi", siempre vendrá una explicación pensada y

compleja que pone la situación en un plano más racional que emotivo, sin dejar perder el aroma cariñoso de sus palabras.

Le he contado que a veces siento que abuso demasiado de su buena voluntad y disposición permanentes y vuelve otra vez con su "tranquilo, papi" agregando que "si siento que es así y me molesta, yo te lo digo", y termina "es admirable que mis padres sean como son", justo cuando nos ve más frágiles o vencidos por las adversidades.

Alguna vez su mamá y yo coincidimos en que era mejor atajar que empujar, cuando profesores torpes le diagnosticaron hiperactividad y le formularon *ritalina*, o cuando le tumbó a su profe el argumento de que no había hecho la tarea con un definitivo y contundente "para qué quiere que le llene toda la plana si con las tres líneas que hice le demuestro que ya lo aprendí y ya lo sé", a pesar de su pésima caligrafía. Pero ahora está claro que ni empujamos ni atajamos, él camina a nuestro lado y nos da la mano cuando el camino se hace difícil, más para nosotros que para él.

Estoy seguro que Cristina, su madre, coincide conmigo porque ha podido disfrutarlo más que yo y está más tiempo cerca de él.

Instinto contra la Violencia

Antes que la dimensión política de mis preocupaciones respecto de la autoridad y la libertad, yo empecé a liberarme de esos asuntos a los quince años cuando decidí rebelarme de la autoridad de mi padre y de la violencia con la que se definían las discusiones entre él y yo; de alguna manera, también quería liberarlo a él de esa forma de establecer la autoridad y ganarse el respeto de la familia.

Ahora, muchos años después, puedo decir que, de manera más inconsciente o intuitiva que racional, mi decisión fue acertada ya que logré que él encontrara formas diferentes, más inteligentes y cargadas de sabiduría para orientar el camino de sus hijos, sin que ello le haya hecho perder la autoridad. Por el contrario, ha ganado siempre el respeto y cariño y se

libró definitivamente del autoritarismo y la violencia como marco de relaciones en la familia, luego de una paliza por llegar tarde y salir sin decir dónde iba a estar, en la que me dolió más el orgullo y la vergüenza que los golpes físicos, porque los correazos alcanzaron a mi primera novia, con quien había salido esa noche en compañía de su hermana mayor, sin otro pecado que tomarnos de la mano mientras caminamos y darnos un beso con toda timidez e inocencia de los trece años míos y los once de ella.

El motivo de la última paliza a los quince no lo recuerdo, porque creo que no fue muy importante; lo importante fue la manera como la enfrenté. Sin proponérmelo, mientras mi padre sacudía con rabia incontenible su correa, yo me encogía en el piso para evitar los golpes donde más dolían y mientras hacía eso reía a carcajadas cada vez que recibía los fuetazos de mi padre. Hasta que él terminó exhausto y casi al borde del desmayo al recibir como respuesta, no la rendición, ni la petición de perdón, ni la humilde aceptación del castigo, sino risas y más risas. Muchos años después me encontré con el texto de Albert Cossery sobre “cómo poner al servicio de la revolución la terrible arma de la burla; de cómo socavar, por lo irrisorio, la autoridad del tirano”, en su libro *“la Violencia y la Burla”*.

Igual ocurrió antes con el tema de las convicciones religiosas, los ritos y los mitos oficiales de la familia, hasta cuando habiéndome declarado ateo acompañaba a mi papá a la misa de los domingos, dejando en claro que lo acompañaba a él, y no porque esperara la salvación de mi alma, por algo que no entendía y estaba seguro de que no era culpable a mis once o doce años, como para merecerme el fuego eterno y el infierno de los infieles.

Apreciado Ricardo:

O viejo Richard, como le decíamos en tiempos de universidad, tinto y cigarrillo, mientras caminábamos los no sé cuantos kilómetros que hay de Torobajo a Miraflores.

He estado leyendo de manera desordenada y confusa un poco de cosas para entender y justificar el Trabajo de Grado a partir de los relatos autobiográficos y relacionarlos si hay

cómo, con algunos pasajes históricos de Colombia, si lo que ha ocurrido durante mis cuarenta y pico se puede llamar histórico o inercia...

Busqué con mucha insistencia algunos elementos que me permitieran justificar la biografía como método de investigación en Ciencias Sociales y Humanas y me encontré con todo el rollo de las técnicas de investigación cualitativa y su pelea contra el positivismo y la experimentación del racionalismo; ahí me di cuenta de los tiempos en que los gringos pudieron construir alternativas a los métodos que se imponían como verdad revelada, antes que los resultados de su aplicación.

Es la una y 11 minutos, mañana voy a una reunión para revisar el trabajo de investigación que estamos haciendo para la construcción de una política pública de seguridad para Medellín; tengo en la otra ventana del Windows (suena a redundancia) a Yanni - For All Seasons, que espero me entienda como fondo de inspiración o expiración, ya no sé.

Luego me puse a preguntar sobre si los instrumentos de la metodología de investigación cualitativa se habían usado alguna vez en investigación en filosofía y ahí fue Troya...o Babel... hubiera preferido no preguntar porque me mandaron a leer a Shelley, Schelling, Novalis, Goethe y todo el romanticismo alemán, que me ha dejado cansado y medio tarado.

Pasé por Rousseau, y Bertrand Russell, voy en Kant y tengo pendiente averiguar más sobre los hermanos Friedrich y Wilhem Schlegel. Finalmente me puse a preguntar también, entonces, sobre el asunto en Colombia y me encuentro con que Jorge Isaacs, Eugenio Díaz, don Rafael Nuñez, don José Eusebio Caro y otro presidente de apellido Melo, son los representantes o herederos de un tránsito tardío del romanticismo europeo a Colombia y que fueron los que juntaron romanticismo, socialismo, cristianismo y liberalismo como si fueran la misma cosa.

Es decir, que el romanticismo literario, con el político y el filosófico en Colombia no fueron expresiones que buscaron formas y estilos propios sino que terminaron tan pronto

como se acabó la fiebre y se impusieron el realismo, el naturalismo, el neopositivismo y el marxismo, y acabaron con los intentos del sueño romántico en Colombia.

Ahora es: James Last: *"Always on my mind"*, el que cae según la lista que me ofreció el YouTube. Y yo me pregunto ahora si finalmente este período de Romanticismo, en Colombia, ayudó a difundir ideas políticas y formas literarias que promovieron el surgimiento de ideales, sueños, sentimientos y emociones que constituyen hoy, o son las características fundamentales de nuestra república, de nuestra nacionalidad, de nuestra identidad como colombianos, chibchombianos, o locombianos...

Ahí voy!!

Le comparto un extraordinario trabajo de Kítaro acompañado de unas hermosas imágenes que parecen mentira, lo encuentra en el siguiente link del internet: <http://www.youtube.com/watch?v=p5n57OSe8tw&feature=autoplay&list=MLGxdCwVVULXePIOeXl9MznoRL6BL4YPlr&index=28&playnext=26>.

Dentro de poco serán las 2 y voy a cepillarme los dientes, no quiero molestar el sueño de los recicladores que duermen al otro lado de la ventana y debajo de la escalera mientras pasa la lluvia para seguir recogiendo material, antes de que lleguen los camiones y los defensores del medio ambiente y los hijos de Uribe con sus empresas y zonas francas.

Esos hijos de p próspero presidente.

Saludos a Laura y Elizabeth

Volver al Molino, lo que queda de él

Baja presuroso por el camino deteriorado por el excesivo tránsito de animales grandes, la falta de mantenimiento, la corriente de las quebradas y arroyos que lo cruzan. En su cara y en su caminar se nota la emoción y el afán por volver a ese lugar.

Me recuerda las tardes en que bajábamos por las ovejas y apartábamos los terneros, revisábamos los corrales y poníamos un poco de salmuera en los comederos de las vacas y, ya sin afán, subíamos conversando o escuchando la música o las noticias en su *Sanyo* de pilas grandes y me explicaba, con todos los detalles y palabras en su haber, las cosas que yo no alcanzaba a entender a mi edad o me daba la mano en el "mal paso" para que no me resbalara ni me quedara atrás; distraído en cualquier cosa; la subida era más lenta aunque más dura. Ahora casi todo parecía que iba a ser al contrario.

Cuando bajábamos solos Héctor y yo, o con los primos cuando venían de vacaciones, esa tarea se convertía en un paseo enredado en aventuras, juegos y pequeñas pilatunas, toreando borregos, tirando piedras con cauchera a los patos de río y los gorriones, recogiendo las tapas de los eucaliptos o piedras de la quebrada y subir al final de la tarde a toda velocidad a lomo de un borrego y agarrados de los cachos.

Ahora, y aunque yo también tenía unas ganas enormes de bajar hasta la quebrada, sugiero con insistencia que nos devolvamos y vengamos otro día con la ropa y las botas adecuadas. -Es sólo este pedazo; para más abajo el camino debe estar mejor, así era desde esa época, vamos no se queden!- dice - con la esperanza de quitarnos los temores; sin embargo, en el inicio y sin dejar atrás la calle firme de cemento, han abandonado el intento Aidé y Verly porque tiene tacones una, y zapato pequeño abierto la otra.

Luego de atravesar, agarrándonos de los alambrados y raíces de la maleza al borde del camino, saltando de piedra en piedra, una tras otra, evitando caer entre la podredumbre estancada del primer pantano, se presenta la segunda baja, de Ana María y Alex, y nos hemos quedado los dos solos, lo que aumenta mi preocupación por si en algún momento se resbala y cae mal sobre las piedras más que en el lodazal pestilente.

Sorteamos sin problema los lodazales y vamos tratando de identificar de nuevo algunos lugares, los dos hemos olvidado detalles del camino. Encontramos un broche entre el alambrado, que parece más arriba de donde él había puesto en su tiempo los suyos cuando

el terreno era del abuelo, el papá Manuel y cuando aún había unas ruinas y piedras del primer molino en su infancia, según nos había contado.

Aunque quiero que nos detengamos para preguntarle por algunos recuerdos, él sigue caminando con el mismo afán, porque quiere llegar a ver si queda algo del último molino de trigo, del papá Manuel y si aún hay puente sobre *La Magdalena*.

Las ovejas y el radio

Caminábamos de regreso a casa, después de recoger las ovejas y borregos que pastaban en los potreros del abuelo. Creo que algo tenía que ver con ladrones de ganado y por eso mi papá era integrante de la Defensa Civil, tenía un revólver 38 que se doblaba por la mitad, como una escopeta, para meterle las balas. No recuerdo que lo haya usado alguna vez, por lo menos en mi presencia, contra otra persona; quiso usarlo para asustar a un personaje medio bobo que molestaba a veces a las niñas, pero no le funcionó; el bobo se fue riendo y mientras tanto mi papá echaba rabias porque el revólver “*se engatilló*” –dijo, y mientras lo sacudía hacia el piso, éste se disparó de repente y el proyectil levantó el polvo alrededor de un zapato, por lo que mi papá se asustó mientras los otros nos echamos a reír.

Subíamos una tarde de sol, cansados, caminando despacio; aunque muchas veces por pereza o comodidad me daba la manera de montarme en un borrego y subir hasta la casa en ese lomo abollonado. Mi papá tenía un radio transistor de dos bandas, que funcionaba con pilas o baterías gruesas como una morcilla; el radio tenía un estuche de cuero y una correa que le permitía cargarlo del hombro y usar sus dos brazos sin dificultad. En ese radio escuchábamos juntos noticias y radionovelas como “Juan Sin Miedo” y “Kalimán”, mientras realizábamos tareas de la casa como picar la tierra para que las gallinas escarben y encuentren sus lombrices; o recoger el trigo que se secaba en la terraza de un cuarto en la parte de atrás de la casa. Yo disfrutaba mucho de esas actividades, tenían un cierto gusto que parecían más un juego que un trabajo que se hacía con paciencia y con tiempo para conversar o bromear.



Aprendiendo a montar en ovejas

Durante esos momentos, mi papá nos contaba historias personales, de sus miedos, de sus sueños, de su juventud, de su padre, el abuelo Manuel, a quien le llevábamos por turnos, mi hermano y yo, el almuerzo en bicicleta; nos hablaba de sus frustraciones, de por qué no pudo seguir estudiando, de por qué no era analfabeto, a pesar de haber estudiado sólo hasta el tercero de primaria, de los libros rojos de China que le regalaban sus amigos, de los discursos que escribía con vela para las reuniones de campesinos; los eventos públicos que organizaba el Ministerio de Agricultura, en el “día del campesino”, para engañarlos con un almuerzo y una perorata de los políticos. Muchos funcionarios creían que no era posible que esos discursos los hubiera escrito él mismo y, disimulando la rabia, le preguntaban quién se los había redactado. Eran tiempos de la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos – ANUC y de sus Congresos y de sus planteamientos políticos, recogiendo algunas consignas de la revolución mexicana como *“la tierra es pa’l que la*

trabaja” y las movilizaciones que obligaban negociaciones del gobierno con los campesinos.

Esas tardes, mientras arriábamos las ovejas, aunque eso es un decir, porque no era necesario ya que detrás de ellas venía un perro que se encargaba del asunto, mi padre y yo nos entreteníamos en el camino con conversaciones sobre lo que escuchábamos juntos en el radio que cargaba de su hombro o se lo terciaba pa’ un lado.

Una de esas veces, a medio camino, una voz en el radio mencionaba una serie de eventos o sucesos que se habían generado, en el pueblo, en el país, en el mundo -no lo sé- con motivo de que se cumplía un año más de la muerte de un personaje que, al decir de ellos mismos, había sido importante para mucha gente y famoso en todo el mundo. Era el aniversario de la muerte del Che. Esas tres letras en una sílaba, como nombre de una persona, me sonaron extrañas, suficientes y definitivas para despertar mi curiosidad, intriga o suspenso, como los que producían los episodios de *Juan Sin Miedo*, cuyas aventura nos contaba el radio todos los días. Mi papá decía que esas eran situaciones reales de personas muy chiquitas que estaban dentro del aparato, por lo que mi hermano y yo mirábamos por el parlante a tratar de ver algo adentro, o le sacábamos las pilas e intentábamos destapararlo y desbaratarlo para verificar la versión.

Recuerdo que le pregunté a mi papá quién era ese señor del que estaban hablando tanto en la radio, y él trató de explicarme con claridad y sencillez el asunto; sin embargo, no puedo recordar con detalle su respuesta, porque tenía yo, entonces, cinco o seis años. Me quedé con la curiosidad por conocer a ese señor, hasta que cualquier día, no sé cómo, ni por qué, llegó a mis manos un círculo de tela sintética con un rostro de un hombre barbado, con una mirada fuerte y penetrante que mira atento al horizonte, con cara de enojo y que luego entendería que la palabra que define ese gesto es indignación, al conocer las causas y el momento que rodearon la foto; una seriedad que inspira respeto y admiración, por lo menos para mí. Mi papá me contó, entonces, que esa era una silueta del Che Guevara, por lo que mi alegría fue inmensa, ya que podría pegarla o coserla a un suéter de lana, color gris, que

me había regalado hacía poco y que en la parte del frente y bastante visible tenía las tres letras en blanco “CHE”.



El suéter, los paseos a Pasto, mi papá, los relatos y el Che. Donde empezó a sembrarse el camino, la rebeldía, el sentido de la vida

Pocos días después me di cuenta de que aquella estampa se había perdido y empecé a buscarla por toda la casa durante toda una semana; volvía varias veces sobre el mismo lugar, hasta esculcar entre los platos y las ollas de la cocina, lo que disparaba el enojo o la risa de mi mamá. Finalmente, mi papá, al ver mi desespero, con cierta tristeza y sigilo me

dijo: “no la busque más, hijo, que no la va a encontrar, creo que se perdió junto con los libros rojos que yo había guardado en el armario, escondidos debajo de una ropa”.

Mi papá trató de explicarme que posiblemente esa estampa y los libros habían sido quemados por mi mamá porque ella consideraba que eso era malo, según las enseñanzas de sus padres y del cura del pueblo; que eso era de comunistas y que los comunistas devoraban niños, lo que me extrañó porque si mi papá leía esos libros también era comunista, pero no me imaginaba siquiera a mi papá devorando niños; me pareció absurdo más que aterrador.

A los doce años mi papá nos compró, entre los pedidos que hacía al *Círculo de Lectores*, la enciclopedia *Lexis* y el *Diario del Che en Bolivia*, que tenía una estructura un tanto especial: en unas páginas el manuscrito y en otras la transcripción en letra de imprenta, lo que resultó para mí un poco aburrido, porque no entendía lo que había en los manuscritos; opté por leer solo los textos en letra de imprenta.

Había muchos términos y párrafos que no entendía, aspectos técnicos, o palabras desconocidas me hacían perder el gusto por ese libro. Pero quería saber más de la persona que mencionaron en la radio, de quien me había hablado mi papá, de la estampa y del suéter de lana que tenía la palabra “CHE”; hice el esfuerzo y lo leí hasta el final.

Yacuanquer era, entonces, y sigue siendo aún, un pueblo ubicado en una meseta desde donde se divisa el horizonte matizado de verdes, amarillos, negros, azules y blancos de los sembrados, de las montañas, las nubes, el cielo y los nevados que se divisan al fondo hacia el sur; cinco calles largas y unas diez que las atravesaban, lo que hacía imposible perderse. La escuela de varones estaba pegada a la de niñas y quedaban a una y dos cuadras de mi casa ubicada en el parque, diagonal a la iglesia, a unos cuantos pasos de la alcaldía, la Caja Agraria, el puesto de policía y los calabozos que se llenaban con frecuencia de borrachos gritones que salían de las cantinas gritando *vivas* a un partido o a otro y *abajos* a la policía. Por lo tanto, esa cercanía hizo que los policías se volvieran, antes que referente de autoridad, imagen de miedo para los niños.

En el parque había tiendas, cantinas, panaderías, sastrerías, la iglesia, la casa cural y uno o dos billares. Doña Judith vendía unos helados de leche muy ricos, pero algunos decían que en las noches salía a recoger los palitos, que otros tiraban al piso, para ponérselos a los que vendía al día siguiente. Con el tiempo supimos que era una campaña de desprestigio para quitarle los clientes a esa viejita.

Para esa época no había biblioteca pública y ya las familias optaban por enviar a sus hijos a estudiar a Pasto, donde había más colegios y de mejor calidad. Por eso los libros rojos de la China que mi padre leyó eran una bendición contra el analfabetismo y contra la ingenuidad que obligaba a pensar sólo en caudillos liberales o conservadores como única forma de pensar la política, mientras se emborrachaban en las cantinas cada ocho días.

Tampoco había centro de salud, o por lo menos no funcionaba sino una vez a la semana con atención básica y de emergencia; por esa razón muchas familias optaron por buscar casa en la ciudad y los demás enfrentarse a los problemas y enfermedades que generaba un acueducto sin planta de tratamiento ni potabilización del agua. Por eso en el centro de salud se optaba por retirar los dientes cariados que repararlos, o procurar prevenir la caries; la prueba son los huecos que tengo en mis encías desde entonces.

Las quebradas y los arroyos ofrecían agua limpia para la alimentación, para el aseo personal, la agricultura, los animales, la recreación y el disfrute. Era frecuente organizar salidas a las quebradas y *hoyos de agua*, con neumáticos de carro y mecato preparado en la casa, un día de sol y un charco improvisado como piscina; eran los paseos más agradables, más sencillos y sin plata.

El pueblo tenía dos vehículos grandes de transporte a Pasto, ambos tipo escalera, que tenían como función llevar pasajeros y carga, según las necesidades; uno viajaba más rápido y salía más tarde y el otro madrugaba a las tres o cuatro de la mañana y su viaje era más lento; el uno tenía nombre masculino y el otro femenino. “El Triguero” y “La Merced” se repartían en la ida y regreso los pasajeros más afanados o los más viejos; muchos creían que por salir más temprano llegaban más rápido, hasta que se daban cuenta de la lentitud

del viaje; el Triguero lo conducía un hombre joven contratado por el dueño y la Merced la conducía el mismo dueño. En el Triguero, cargado de papas que mi papá llevaba a vender a la plaza de Mercado de Pasto, tuve la oportunidad de conducir por primera vez un vehículo, es decir el volante y el conductor tenía que corregir la dirección cada segundo, lo que significaba un culebreo permanente que asustaba a mi papá.

La plaza de mercado de Pasto estaba donde hoy es el Banco de la República. Un incendio acabó con el edificio antiguo en el centro de la ciudad. Es curioso, pero cada cierto tiempo grandes edificios modernos que cambian el sentido, uso, propiedad de un terreno, están precedidos por incendios “no provocados” del edificio anterior. En mi último viaje a Barcelona me encontré con anarquistas y “*ocupas*” que denuncian, por una radio libre y por internet (www.nomadasintopico.org), las estrategias planificadas desde hace años por urbanistas y cámaras de comercio para quedarse con los centros históricos de las ciudades, acabar con la memoria y el patrimonio arquitectónico y expulsar a dueños y habitantes de la calle para cambiar la vocación y uso económico de esos territorios. A eso le llaman “*gentrificación*”.

Nuestra casa era grande, el frente daba al parque y por la parte de atrás daba hacia la alcaldía y a un callejón al que le llamaban “*la pata*”, donde se tiraban desechos y basuras de las casas cercanas. En el segundo piso había tres habitaciones: dos pequeñas en la parte de atrás y una grande hacia la calle, donde se improvisaban una sala, el taller de zapatería de mi papá y la cama junto a la ventana, en la que pasé mi primera convalecencia luego de una enfermedad que me dejó unos días sin poder levantarme; durante ese tiempo me acompañó día y noche de un radio grande “de tubos” que necesitaba calentarse antes para funcionar, de marca Phillips; en ese aparato escuchaba noticias, casi todas trágicas; tenía un anuncio de su cobertura que llegaba a Cali, Magangué y Medellín. El pasamanos de las escalas era de madera y en una de sus barandas me corté una oreja al caerme mientras jugaba, lo que hizo que mi mamá pasara más de una hora apretando la oreja con una toalla para que volviera a pegarse. Abajo, en el primero, se improvisaba una habitación pequeña para la *mamá Jesús* y luego para Lucila, mona, zarca y más joven que vino a remplazarla para ella poder dedicarse al cuidado de sus hijos. En la parte de atrás, hacia el lado de la

alcaldía, al lado de una puerta ancha, se improvisaba una caballeriza llena de aparejos y guarniciones para los caballos, herramientas para la agricultura, rejas, rastrillos y costales; una terraza donde se secaban las cosechas; un gran patio hasta donde podían entrar camiones a cargar los bultos de trigo, papa o cebada. En la caballeriza también dormían dos o tres perros que ayudaban a cuidar la casa y se guardaban las ovejas durante la noche. La huerta era tan grande que se podía sembrar cebolla, legumbres y hortalizas, además de dos árboles de chilacuan en la esquina de atrás, que daba hacia “la pata”, límite entre el casco urbano del pueblo y los primeros terrenos de la vereda donde el Abuelo Manuel tenía el molino de trigo, que funcionaba con una inmensa turbina movida por el agua de la quebrada La Magdalena y que hacía girar una gran piedra arriba. Finalmente, la casa tenía una marranera en la que cabían unos cuatro o seis marranos con sus crías y una gran cocina de leña en la que se hacían, sobre callanas, las tortillas de trigo o maíz y se tostaba el café, las habas, el maíz y el trigo para el consumo de la casa o como golosina de los niños, es decir nosotros.

Héctor y yo aprendimos a montar a caballo antes que la bicicleta y disfrutamos de paseos en nuestra infancia que nos facilitaban ir de un lado a otro sin demora, ir más lejos que otros niños y niñas, como los hijos del profesor, los hijos del notario, el sastre o las tiendas. Los caballos y los viajes de la carga de trigo al Idema (Instituto de Mercadeo Agropecuario), de papa a la plaza de mercado (la que se quemó) y de cebada a Bavaria, nos permitieron conocer otros lugares más grandes que el de las pocas cuadras del pueblo y convirtieron a Pasto en nuestro primer referente de la idea de un mundo más grande y diverso. Las salidas a Pasto eran sinónimo de paseo aunque hubiera que madrugar mucho, soportar el frío del viaje y las caminadas agotadoras; también significaban golosinas y compras de vestidos y víveres; nos permitieron conocer la mantequilla para untar, la salsa de tomate, la mayonesa y la mostaza, la sardina, el atún y las salchichas enlatadas, entre otros grandes descubrimientos a esa edad.

Los caballos también eran un referente de status en el pueblo, lo que luego serían las motos o los carros. Mi papá tuvo varios caballos que sus amigos admiraban, por el porte, el color, el paso, que nosotros disfrutamos aunque, alguno de ellos nos haya pegado algún susto por

sus caprichos o una pequeña revolcada en el camino. Los nombres eran casuales y caprichosos, surgidos de alguna característica física o por su color o comportamiento.

El moro era grande, blanco y noble se adaptaba a los gustos de su jinete fuera grande o pequeño, experto o novato; *El aguardientero* se llamaba así porque le habían soplado aguardiente en las orejas en unos carnavales, dizque para que tuviera mejor paso en los desfiles; *El retinto* tenía un color intenso, entre negro y rojo, *El Chuncho* era el más lento por ser el más viejo y sólo se utilizaba para viajes cortos o trabajos, como ir hasta el molino del papá Manuel a llevar trigo o traer harina en costales pequeños de una arroba o dos; fue el primer caballo que me dejó tirado en el camino, sin siquiera darse cuenta; subíamos de la quebrada La Magdalena hasta la casa donde vivía el abuelo, llevaba una pequeña carga sobre la cual yo iba montado sin precaución, cuando de pronto dio un paso largo hacia arriba y yo rodé por sus ancas hacia atrás y caí sobre la hierba sin ruido, por lo que mi papá, que caminaba delante del caballo, tampoco se percató; *El Chuncho*, a su edad, era un caballo noble y paciente con nosotros. *El Rosillo* era joven y tenía mucha vitalidad; había que tener cuidado para subirse porque a veces mordía o pateaba, y evitar que se detuviera en algunas partes porque no había forma de ponerlo a andar nuevamente, y más de una vez nos hizo volver caminando tirando de las riendas con él detrás, porque no nos dejaba subir nuevamente; *El Rosillo* tenía paso alto y paso bajo, aunque Héctor y yo preferíamos ponerlo a galopar como en las películas de vaqueros. El último caballo del que tengo recuerdos es *La Zurundanga*, la única yegua de propiedad de mi papá, que llegó con la fama de ser muy briosa e indomable, que echaba a correr y no había poder humano que la pudiera parar; se utilizaba principalmente para carga y bastante peso; era capaz de cargar el doble o el triple que cualquier caballo del pueblo y algunos peones solían montarla *en pelo* y lograban sacarle paso en las planadas de los trigales. Un día mi papá nos mandó a Héctor y a mí, en la yegua, hasta la finca en Santa Bárbara pero sin aparejos; nosotros le poníamos un trapo, alfombra o pellón para no tener que cargar con las albardas o las *monturas*; íbamos despacio a mitad de camino, cuando adelante divisamos a un compañero de Héctor en la escuela, hijo de trabajadores de mi papá, que tenía una tranquilidad y paciencia para todo, por lo que se había hecho conocido en la escuela; al pasar cerca de él, le gritamos, mientras *picábamos* a *La Zurundanga*, para que corriera más rápido: “Alejo

pendeeeeejooo” y no habíamos terminado de decir aquello cuando la yegua se asustó de su reflejo en un charco, hizo un movimiento veloz para esquivarlo y redonditos caímos dentro, mientras Alejo, el compañero de Héctor, pasaba con una leve mueca de alegría en su cara.



Aprendiendo a montar a caballo.

Los perros: *El Muñeco*, al que mi papá le quemó el hocico por comerse una gallina; sin embargo el animalito, tan noble (después me dirían que los perros son animales con falta de carácter), se quedó por más de tres noches cuidando las albardas en Santa Bárbara, un terreno en la parte más alta del pueblo que linda con los páramos del Galeras. *El Chacho* y *La Chacha* que tuvieron crías... cuidaban juntos la camada de hijos y no dejaban acercarse a nadie, excepto mi mamá, porque era quien les llevaba la comida.

BARRANCABERMEJA

Recuerdo al cura Jaime Prieto del barrio *El Cerro* y a los grupos juveniles del barrio *1° de Mayo*, de las múltiples jornadas de protesta que caracterizaban el movimiento juvenil y popular en este municipio, enclavado en el Magdalena Medio santandereano, en frontera, río por medio, con Antioquia.

Fui con otra compañera a asesorar la formulación del plan estratégico de deportes y recreación del municipio, aprovechando la credibilidad y confianza que inspira la directora, que viene de un sector no politiquero y más técnico a apoyar una administración interesada en depurar de corrupción la administración municipal.

Mientras cenamos y en medio de la conversación más inocente sobre los referentes de la cultura santandereana a partir de los encuentros con las mujeres y de los afectos abrigados en otros tiempos, también recuerdo los inicios del trabajo humanitario, que luego llevó a una discusión seria de los cristianos sobre la guerra o la paz: el papel de las mujeres en lo que ellas mismas llamaban la “interpelación a los actores armados” para el respeto a la población civil desde una perspectiva feminista, antimilitarista y popular, la Organización Femenina Popular – OFP que optó por la resistencia civil no violenta como estrategia para evitar que los paramilitares acabaran con ellas y con las demás organizaciones populares del municipio y por eso se hicieron merecedoras de reconocimientos internacionales, aunque ello no ayudó a que sus riesgos y amenazas disminuyeran.

También recuerdo el importante trabajo desarrollado por la Iglesia católica desde la diócesis en tiempos de Monseñor Francisco Sarasty y el cuidado que él tuvo con todas las experiencias pastorales que se comprometieron con las luchas populares, con clara orientación cristiano-liberadora, como se decía en esos tiempos.

El surgimiento de iniciativas a favor de los derechos humanos como *Funprocep*, *Credhos* y *Minga*¹⁰ y las primeras experiencias de movimientos políticos regionales desvinculados de la izquierda armada y con una clara vocación regional con impacto o trascendencia internacional; el *Frente Amplio del Magdalena Medio – FAMM*, liderado por Ricardo Lara Parada, quien había planteado la discusión al interior del ELN y de donde se retiró por falta de comprensión y apoyo a su iniciativa de corte más civilista que armado y antes que de rechazo, de aprovechamiento de los instrumentos de la “democracia” para acceso al poder local y regional en procura de experiencias de gobierno desde abajo y desde lo pequeño, razón que sirvió de argumento para que sus viejos compañeros de izquierda lo asesinaran bajo la acusación de desviación ideológica, que insinuaba la traición. Esa iniciativa regional de Ricardo Lara Parada sería el origen de la renovación de las costumbres políticas en Colombia, que luego se consolidaría en las formas de gobierno local con la elección popular de alcaldes y más recientemente el surgimiento de proyectos y procesos de gobernabilidad democrática, transparentes y honestos, como las de Lucho Garzón o Sergio Fajardo, para mencionar dos casos, y que el ELN vendría a reivindicar ya en el siglo XXI en los tiempos de sus fallidos diálogos de paz con el gobierno de Uribe.

Cuando estuve por primera vez en Barrancabermeja pregunté por qué ese nombre tan largo y compuesto y alguna persona me contó una historia que yo creí como si fuera la historia oficial del municipio: “Un brasilero que vino a esta región antes de la fundación del puerto y reconociendo el calor y el color de la tierra le puso el nombre porque consideraba que ésta era una tierra roja del calor”, y algo tenía que ver el rojo y el calor con el Brasil, por lo que nunca olvidé que rojo en portugués es *bermelho*.

Los compañeros de Barranca nos enviaban, vía correo aéreo y con nombres de supuestas novias que nunca tuvimos (y por eso se ganaron el soterrado señalamiento de homosexuales), materiales impresos del ELN para la formación política de los jóvenes en el resto del país y eran los primeros en los debates en defender la combinación de todas las formas de lucha, por su experiencia, por las condiciones y la ubicación geográfica que

¹⁰ Reconocidas Organizaciones No Gubernamentales de promoción, protección y defensa de los derechos humanos en Santander.

ofrecía la ciudad para la generación y consolidación de procesos milicianos, gracias a la tradición de organización popular, de luchas sindicales, de movimientos cívicos y populares que aún se reconocen.

En los muros externos del colegio nocturno para adultos de la Unión sindical Obrera – USO, aun está como recién pintada la imagen del *guerrillero heroico*, el Che Guevara. El conductor de la alcaldía, que nos lleva hasta el despacho de uno de los secretarios, menciona el nombre de Ernesto y yo pregunto si el colegio se llama así, con cierta sorpresa y alegría. El conductor me pregunta si soy de derecha o de izquierda y yo le digo que adivine. Creo que miró mi barba despareja y mi cabello largo y desordenado, las pulseras en mis dos muñecas y contesta que “de izquierda, o sea Camarada”; yo río sin miedo, al fin de cuentas.

La directora del Instituto de Deportes de Barranca, que nos había solicitado ayuda para un proceso de planeación estratégica, nos pregunta durante la cena el porqué sabemos tanto de Barranca y de Santander, al darse cuenta que leímos el Plan de Ordenamiento Territorial, el Plan de Desarrollo Departamental, el Plan de Desarrollo Municipal y tenemos informes de los últimos y más importantes ejercicios de planeación y prospectiva realizados para el municipio y la región.

Yo sólo atino a responder que de alguna manera hay cierto compromiso o responsabilidad histórica con una región que marcó una coyuntura política a finales de siglo pasado y se me viene a la cabeza mi papá cuando se acuerda de la vez en que, en el Teatro Javeriano, pudimos conocer juntos a muchos de los representantes de la izquierda colombiana, que nos llenaba de alegría el corazón, pero que uno a uno fueron muriendo en medio de la guerra sucia y atroz que caracterizó a Colombia en las últimas décadas del siglo veinte, que aún se mantiene, y que seguirá estando por otro tiempo más, al parecer sin que aún podamos divisar su final cercano: Lara Parada, Manuel Chacón, Oscar William Calvo, Bernardo Jaramillo, Jaime Pardo Leal, Alvaro Fayad, Ivan Marino Ospina, Carlos Toledo Plata, Carlos Pizarro Leongómez, Afranio Parra y Andrés Almarales entre otros.

Eran tiempos en que la revolución parecía estar a la vuelta de la esquina.

Barrancabermeja 2

Barrancabermeja está enclavada en el corazón del Magdalena medio y tiene tres ciudades dentro de la ciudad: una rica junto a la planta de Ecopetrol, la Empresa Colombiana de Petróleos, a la que el gobierno recientemente decidió cambiar de razón social para librarse de los compromisos laborales adquiridos durante décadas con los trabajadores y pensionados (por eso llaman carga pensional) y como parte de un proceso de privatización que incluye, de paso, el deterioro de las condiciones laborales con la mediación de empresas contratistas u operadoras en la figura del *outsourcing* o *terciarización*, que llaman. La otra está en la zona externa de la planta de Ecopetrol, que recibe algunos beneficios de la vecindad, y la tercera está en la periferia y es la que se tiene que rebuscar con pescados que sacan de entre las basuras que bajan por el río Magdalena rumbo al Caribe, los barrios se erigen como garzas en los humedales y ciénagas o bordean quebradas y lagos empujados por la necesidad y falta de oportunidades; sus habitantes se acostumbraron a mirar de lejos los tubos de la refinería y a imaginarse todo lo que puede haber adentro o lo que, por comentarios de otros, se supone que tiene *El Centro*, como le llaman, donde hay barrios, capillas, clubes, restaurantes, cines, hoteles, canchas de golf y tenis, lagos, grandes jardines y zonas verdes recién podadas, parqueaderos repletos de carros lujosos, no hay basuras, no hay indigentes, no hay vendedores ambulantes, ni mendigos que duermen en las calles, pero si muchos puestos de control con vigilancia, una, dos, tres y cuatro veces, porque una es la entrada de camiones y carrotanques, otra la de empleados rasos, otra la de supervisores, otra la de ejecutivos y directivos y otra la del presidente de la compañía y del presidente de la república, cuando vienen, y a la que los demás no tienen acceso.

Esta mañana nos recogió en el hotel el mismo joven que nos estaba esperando ayer en el aeropuerto, el mismo que había preguntado sobre si yo era colombiano y si era de izquierda o derecha. Mientras me subo, me saluda efusivamente con un “*buenos días, compañero*” y mi compañera, Liliana, me dice: “*mire lo que se puso para venir por usted*”; él tiene una gorra blanca con un parche bordado en negro con la imagen del Che Guevara grande y muy

visible. El joven me había preguntado ayer si conocía la ciudad y yo le había mencionado que hace muchos años vine a visitar y acompañar a algunos grupos juveniles que trabajaban junto a curas y monjas en algunos barrios populares de Barrancabermeja, como *El Cerro* y *el 1º de Mayo* y él, con alegría y sorpresa me dice: “*ahí vivo yo*”. Y yo me quedo pensando, con un poco de nostalgia, que esa costumbre de olvidar los nombres me hace perder la oportunidad de recordar amigos y compañeros, o de pronto, encontrarme con sus hijos ahora.

Había pensado cómo iniciaríamos el Taller para preparar el equipo del Instituto de Deportes hacia un proceso largo y dispendioso de formulación del plan estratégico; luego del saludo de la directora, yo debía hablar usando ojalá algunas diapositivas, con fotos y poco texto, sobre la importancia de la construcción de visiones de futuro y estrategias para hacer realidad los sueños, pero después de un pequeño ejercicio de escucha activa entre los integrantes del equipo de trabajo local, le propongo a mi compañera que nos presentemos con un breve relato de nuestra vida personal y profesional; se me ocurre que la mejor manera de convencer a otros – si son funcionarios y servidores públicos - para un esfuerzo mayor al formal, oficial, legal, es contar algunos de nuestros trabajos voluntarios realizados en algún momento de nuestra vida.

Yo había hecho un mediano esfuerzo por leer los documentos que me habían enviado sobre la ciudad, los diagnósticos y planes, las normas y la distribución político administrativa, las estadísticas y las proyecciones de futuro hechas por otros actores para esta región del Magdalena Medio y para el Departamento, pero lo que finalmente se me vino a la cabeza, mientras mencionaba mi escasa formación académica, fue la época en que estuve en esta ciudad y lo que aprendí durante esos días; les mencioné que en Barrancabermeja, decir Barranca es como dejar el nombre a medias o sin apellidos; constituye, para mí, no únicamente la capital de esta región, que debería ser un Departamento, sino un referente nacional en diferentes épocas del país, en lo que tiene que ver con movilización política de los sectores populares, de los trabajadores, de los jóvenes, de las mujeres, a favor de la paz (con justicia social, con dignidad, con memoria y verdad antes que con perdón y olvido, pienso yo), que tengo gratos recuerdos y un profundo respeto por la historia de esta ciudad

y esta región, que tuve la fortuna de conocer personas valientes hace veinte años que se jugaron la vida por un ideal y que ya no están porque cayeron en medio de esta guerra; siento que se me corta la voz, tomo aire y digo que me siento honrado de tener una nueva oportunidad de aprender ahora en este proceso que inicia aquí.

En medio de los descansos, algunos participantes del Taller se acercan para saludar y comentar con cierta discreción que entendieron de qué estaba hablando y que sí, que es verdad, que esa época fue muy difícil, muy dura, que para entonces ellos también trabajaban en esos barrios en jornadas de recreación y deporte como parte de los procesos de formación y organización popular y yo pienso, entonces, que se cumplió la tarea de motivar o entusiasmar al equipo para los compromisos que va a asumir desde hoy y por un largo tiempo.

De camino al hotel, la directora de deportes del municipio nos comenta que el alcalde también hizo trabajo de recreación comunitaria en sus tiempos de estudiante y yo digo casi en silencio que entonces la historia no se perdió con la guerra, y tuvo sentido, en ese entonces y ahora, crear sueños de futuro posible, no importa si nuestra generación logra divisar en el horizonte algo de su realización o no; para eso sirve el horizonte, para caminar, caminar y hacer camino al andar. Como el poema de Machado, hecho canción por el cantor catalán Joan Manuel Serrat, el mismo que compuso la canción de la utopía, o la del recibidor y los pobres, etcétera, etcétera.

Brujas en la “Cantera de Sión”

Llevan ya varias semanas de reuniones, planes, alianzas, estrategias para evaluar y recoger información. Es una actividad sin orden, sin coordinación, como que cada quien hace lo que debe según lo que ve y lo que siente. Desde orar y bailar, hasta distribuirse estratégicamente en el salón para monitorear el movimiento de *los chamucos*¹¹.

¹¹ Llamam *Chamucos* a los demonios encarnados en los integrantes de la iglesia, o que han tomado posesión de su cuerpo y de su mente.

Al final de cada "culto", se reúnen para informar y comentar lo que vieron; coinciden en que salen "más dañados" después de lo que ha pasado durante las tres horas de alabanza, prédica y adoración. Que lo que dijo el pastor, que cómo miraba la bruja que se fue a traerle el agua, que nos mandaron obligados a darnos abrazos con esos demonios, que la gritería y los shows con las sanaciones y la "administración", etc.

Una estrategia fue llegar todos juntos como familia para escuchar la predicación semanal del pastor y percibir los gestos y señales de preferencia hacia las brujas que lo acompañan, cuando le traen el agua o en cada uno de sus rituales con los que entretienen y condicionan el comportamiento y la sumisión disfrazada de espiritualidad de sus fieles o incautas y angustiadas almas en busca de alivio inmediato y eterno.

Es un pequeño salón construido por autogestión y una labor diligente del pastor que puso el terreno y es el dueño de la *franquicia*, entregada por no sé quienes en Barranquilla, después de que se reveló a su pastor y se llevó a sus ovejas para armar rancho aparte y ahora, con un pequeño feudo y verborrea, montó su Cantera de Sión mientras consigue un terreno más cercano a la basílica católica construida en terrenos que sus tías le regalaron al Vaticano a cambio de una carta en letras góticas doradas firmada por Juan Pablo II.

Mientras el pastor saca casi a patadas a los que llama "*leprosos*", su familia biológica decidió reunirse a orar en otro lugar, donde personas humildes llegan buscando afanosamente a Dios como la última señal de esperanza para volver a empezar, y los acogen con cariño y compasión tratando de mostrarle el corazón de Dios en sus abrazos y su misericordia cuando lo escuchan y sienten con él su sufrimiento, cantan alabanzas, leen la Biblia, conversan, toman tinto, vuelven y cantan, agradecen a Dios, *hablan en lengua*¹², y yo no siento nada, no veo nada extraño, especial, espiritual.

¹² Lo que llaman *hablar en lengua* es para mí un bullicio en el que todos hablan o producen sonidos que nadie entiende, que me hacen imaginar la torre de Babel.

Psicología y antecedentes

Su compañero de apartamento le había presentado a una amiga de la costa Caribe, sicóloga y sicoanalista, y aunque en principio la había mirado más que como sicóloga, como mujer que podría hacerle compañía en tiempos de soledad o desamor, rápido se dio cuenta que podía esperar más que su ayuda para encontrar respuestas a unas cuantas preguntas asociadas a su historia personal y que, suponía ella, incidían en su vida actual.

Con ella pudo conversar un poco de su pasado, de su infancia y de la incidencia en su forma de vida, en sus comportamientos actuales. Las preguntas fueron respondidas con otras preguntas que ella formuló para ser analizadas y respondidas entre encuentro y encuentro, hasta asociar unas preguntas con otras en una lógica que condujo a sus primeros años y a la propia infancia de sus padres, tratando de encontrar ahí la explicación de su vocación antimilitarista y noviolenta, como de su rechazo a los comportamientos equivocados de su novia, la que sin cambios significativos se convertiría en su esposa años después.

Era claro que quería encontrar los motivos o causas de su comportamiento que le impedían reaccionar de la misma manera como lo hacen muchos, el *ojo por ojo*. Muchas veces se sintió cobarde y en los sueños enfrentaba siempre situaciones en las cuales no era capaz de reaccionar para defenderse y siempre despertaba sobresaltado por el esfuerzo que hacía sin resultado frente a la amenaza y las agresiones.

Esta vez no era en el sueño sino en la vida real, se encontraba con frecuencia que ante las discusiones inocuas y ofensivas él buscaba salir corriendo antes que enfrascarse en un combate verbal que generaba más malestar y más dolor, porque temía meterse en una espiral de agresiones y violencia sin retorno y con consecuencias más graves.

En la vida real podía huir con más facilidad que en el sueño, así lograba poner en orden sus pensamientos y permitirle a su novia que hiciera lo mismo con los suyos, aunque ella se demorara días y a veces semanas para cambiar de actitud, o cambiar de ideas, lo que generaba nuevas inquietudes o nuevas frustraciones.

EL ATEISMO COMO SUPERACIÓN DE “EDIPO”

Hace casi 30 años, es decir, cuando yo empezaba mi tránsito a la adolescencia, cuando la pregunta por el futuro todavía hacía cola detrás de las preguntas por el sentido y disfrute de la vida cotidiana de entonces, me encontré, por casualidad, con las preguntas por la fe, por Dios, por el espíritu, por el sentido de la vida más allá del disfrute instantáneo del mundo material.

Para ese entonces había asimilado de manera rápida y sin mayor reflexión algunas frases del bachillerato que hacían alusión al papel de la religión en la dominación de las clases populares mientras los ricos disfrutaban del paraíso aquí y ahora, sin esperar a la otra vida o *pasar a mejor vida*, como dicen, cuando una persona deja ésta, que es la única que se conoce con pruebas, sin mayor refutación.

Los sermones de la misa dominical en la iglesia de Fátima me parecían insulsos y cuando por alguna circunstancia, debíamos ir hasta La Merced, los sermones dejaban de ser inocuos y pasaban a ridículas expresiones, fuera de contexto, que antes que atemorizarme generaban una gran duda respecto de la cordura o salud mental de quienes los pronunciaban.

Recuerdo, entonces, que frente a las sentencias de que sin nuestro arrepentimiento llegaría el Juicio Final y vendría pronto un justiciero en un carro de fuego a acabar con tantos impíos, yo me preguntaba por el exagerado castigo que me merecía por comerme un pan o una papa cocinada a escondidas, o robarme un dulce o una tostada del escaparate de mi casa.

La rebeldía que desarrollé como resistencia a las misas me acercó otro tanto a las posiciones del marxismo que proclamaba el ateísmo y una lucha contra los poderes políticos y los sistemas ideológicos en los que se fundaba o reproducía, entre ellos el poder clerical y la religión católica en particular, para el caso colombiano.

Las pruebas fueron acumulándose hasta el punto de llenar mi habitación con afiches, de un metro por setenta, que vendían muy baratos en las calles y que venían con una inscripción en una esquinita inferior con las letras “URSS” o “CCCP” y otros extraños signos que luego supe que eran en idioma ruso, con retratos de hombres barbados casi todos, cuyos nombres fui descubriendo poco a poco: Engels, Marx, Lenin, Mao no tenía barba, que competían con otros afiches enmarcados de manera extravagante, del mismo tamaño, pero con retratos de otros hombres barbados que respondían al nombre de “El corazón de Jesús” y “Cristo Rey”.

Era curioso que para ese entonces yo ya hubiera leído *“El Diario del Che en Bolivia”*, que me resultó un tanto aburrido y complejo porque no comprendía muy bien las condiciones, circunstancias y contexto histórico en que se relataban los acontecimientos, historia ésta que me devuelve otros años más hasta mi infancia y un recuerdo vago de una conversación con mi padre mientras recogíamos las ovejas, una tarde, para llevarlas al corral de la casa, y escuchamos alguna noticia sobre el aniversario de una muerte, en un transistor con estuche de cuero y una correa del mismo material que colgaba del hombro de mi papá.

Lo cierto fue que mi radicalización fue tomando fuerza hasta intentar desterrar de mi cuarto los afiches del Corazón de Jesús y del Cristo Rey, lo que motivó una enérgica y contundente reacción de mi papá, pues si yo quitaba esos cuadros de mi pieza, él arrancaría en pedazos los otros afiches que yo había colgado. Desde entonces él entraba con más frecuencia a mi habitación y, como un ritual de soberanía sobre ese espacio, se santiguaba frente a los cuadros. Hasta ahí llegó esa disputa territorial y los afiches míos debieron aguantarse la forzada compañía de los de mi papá, por unos cuantos años más; o al contrario; los de él aguantarían hasta ahora, mientras los míos fueron desterrados tan pronto me fui de la casa y la pieza se pintó para una hermana.

La adolescencia me ayudó a buscar establecer diferencias con mi padre y con Héctor, mi hermano mayor, a quien mi padre ponía siempre como ejemplo de madurez, de responsabilidad, de apoyo en las tareas familiares y en el manejo de asuntos económicos, la

compra de la remesa, el pago de trabajadores, el manejo o administración de recursos, así como en el rendimiento académico y el comportamiento en el colegio y en la casa.

Quizá por esa razón, mientras mi hermano decidió estudiar Académico Ciencias y luego Ingeniería civil, yo me decidí por el bachillerato académico, pero en la rama de humanidades, y luego Filosofía y Letras, aunque mi padre insistiera en que era mejor la Ingeniería que la Filosofía, porque esta última no daba plata y yo ya había decidido que Sociología en Cali.

La humanidades en el bachillerato me permitieron conocer la economía política, la psicología, la sociología, estudiar las instituciones sociales, políticas y económicas de Colombia (así se llamaba la asignatura) con mayor profundidad y detalle que la materia de Ciencias sociales, además de un segundo idioma extranjero después del inglés (francés, en mi caso) y taller literario, entre otras.

Los elementos aportados por algunas de las asignaturas anteriores y el estímulo de algunos profesores nos llevaron a algunos compañeros a interesarnos más sobre temas sociales y políticos, que rápidamente nos acercaron a algunas organizaciones y personas que promovían la organización y la movilización estudiantil y su vinculación a la organización y movilización popular, relaciones y circunstancias que muchos aprovechábamos para escaparnos de exámenes y de las clases para jugar billar o irnos a casa más temprano.

La señal de pertenencia fue la entrega, con toda discreción, de unos adhesivos o calcomanías que debíamos pegar en los baños y que tenían en el fondo una bandera rojo y negro y al frente unos brazos en alto con un fusil, unas letras que componían la palabra FULE y que luego sabríamos que era la sigla de Frente Unido de Lucha Estudiantil. No sabíamos nada más, sólo eso, y eso parecía suficiente para todos.

DE LOS PRIMEROS REENCUENTROS CON DIOS

De las protestas en las que “participaba” con mis compañeros del bachillerato, pasé, gracias a mi comportamiento y a mi rendimiento académico, a unas vacaciones forzosas por seis meses para volver después a repetir el primer semestre en el grado diez. Opté, entonces, por trabajar en el taller de motos de un tío para disfrutar de la libertad y del dinero que me ganaba ahí. Salía muy temprano en la mañana y no volvía sino hasta la noche a cenar y a dormir.

Él, preocupado por el estudio, convencido siempre que esa sería la única herencia que nos dejaría, me interpeló un día, poco después de haber perdido el semestre en el INEM: “Y entonces, ¿qué vas a hacer ahora?”, me dijo; yo, con arrogancia y con el convencimiento de que mi argumento sería definitivo para cerrar de una vez por todas cualquier discusión sobre mi futuro y mi vocación profesional, le contesté: “Trabajar en el taller de motos, ahí me gano más dinero que usted arreglando zapatos”. Sin pensarlo siquiera reviró inmediatamente con una frase, que fue como un knock out que me dejó sin palabras: “vas a ser un burro lleno de plata”. Me dejó pensando toda la noche.

Como una manera de zafarme de esa presión, busqué unos cursos al iniciar las mañanas y al final de las tardes para no abandonar mi fuente de ingresos, que tanta autonomía me habían dado ya frente a mi papá. Entré a las clases de mecanografía en el *Instituto de Comercio Sarasty*, haciendo, inicialmente, cuatro horas diarias en sesiones de dos horas, lo que con el tiempo fueron reduciéndose por el estrés que generaba, por el papel y el tiempo que se perdía cuando no era capaz de pasar de una lección a otra, de un ejercicio a otro más complejo. Para justificar mi decisión de disminuir la intensidad horaria de la mecanografía, decidí buscar otros “cursos” en las noches y encontré uno muy cerca de la casa llamado Centro de Capacitación Popular – CENCAP, ubicado en las instalaciones del Instituto San Juan Bosco, dirigido entonces por el Padre Luis Antonio Gallardo, sociólogo y capellán de la Universidad de Nariño y persona de amplio reconocimiento en la ciudad por su vinculación con el movimiento cívico y las organizaciones populares del Departamento.

El CENCAP ofrecía cursos para diferentes grupos de personas e intereses, desde relaciones humanas para vendedores, derecho laboral para trabajadores, oratoria para líderes populares

y sindicales, hasta dinámicas de grupo y compromiso cristiano. La mayoría de sus estudiantes era de personas adultas y la jornada académica tenía diferentes horarios, que iniciaban a las cinco de la tarde y terminaban a las nueve y media o diez de la noche.

El ambiente y metodología eran muy diferentes de las clases en el bachillerato, lo que rápidamente me permitió integrarme a un grupo de personas más adultas, alrededor de temas más serios que los que me habían interesado hasta entonces.

Mi regreso al INEM fue en condiciones muy diferentes a las que había salido meses atrás, y por lo tanto, con una motivación también diferente. Había iniciado mi vinculación a organizaciones populares de izquierda y a un proceso de participación política que no terminaría nunca, aunque mi papá, Marcos, que también tiene su corazón abajo y a la izquierda, como dice Marcos, el de Chiapas, me decía que eso era sólo mientras crecía, que eran locuras de adolescente, que con el tiempo eso se quita, que cuando tenga que conseguir trabajo y cuando tenga que aceptar la autoridad de un jefe, que cuando tenga que pedirle favores a un político, y una infinita lista de *ques*, y, finalmente, vine a entender al cabo de muchos años, que era una forma de probar, de desafiar mis convicciones, mis valores, mi compromiso, como él mismo lo hizo y lo hace aún a su manera, a pesar de sus ochenta y tantos.

De un lado a otro

Con el paso del tiempo, entre una experiencia y otra, de una ciudad a otra, de una organización a otra, se fue logrando encontrar una lógica, un proceso en el conocimiento, en la comprensión de la filosofía, y del mundo material, social, del universo o pluriverso humano, desde las sentencias de Heráclito, según el cual nadie se baña dos veces en el mismo río, para explicarnos el devenir de la historia que usaba el profesor Marino Cerón en el INEM, hasta el interés teórico, el práctico y el emancipatorio de Habermas, la dialéctica y la fenomenología del espíritu de Hegel, que con tanta paciencia y dedicación trataba de hacernos entender Pedro Pablo Rivas, mientras yo me distraía en la manera como jugaba con su pipa, la conciencia de sí, para sí y para otro, como la dimensión existencial de

Sartre, que interpretaba con gestos y actitudes Miguel Angel Ochoa para mostrarnos que la filosofía es también un estado de ánimo que puede trascender el tiempo y el espacio, tardar generaciones enteras; la filosofía de la historia y la teoría de la historia, según Croce o Althusser, expuestas tan *dialéctica* o *didácticamente* por Dumer Mamián. La hermenéutica de las conferencias de Bruno Mazzoldi durante los congresos de filosofía y la manera como deconstruía conceptos del alemán y encontraba raíces, sufijos y prefijos semejantes en el *quechua* o *quichua*, que solo una traba de marihuana podría habernos ayudado entonces, sin tener para entonces, todavía, ni la más mínima experiencia directa, ni el conocimiento de todas sus propiedades y efectos espirituales; en la mitología, la cosmogonía de la literatura latinoamericana con las clases de Carlos Jaramillo y la etnoantropología de Alvaro Yie Polo, la epistemología que lográbamos sacarle con unas cuantas cervezas en el *Bonaire* o el *Mindanao* a Álvaro León Perico. La lingüística de Saussure, que explicaba el profesor Alonso Mafla, para luego meternos en la fonética, fonología y filología que fueron tema de sus estudios en Bilbao, España, para demostrar que quienes mejor pronuncian el castellano en el mundo son los pastusos, o sea nosotros. No decía *País Vasco*, para no entrar en detalles y explicaciones complicadas sobre los nacionalismos, los vascos y su “relación” con España o Francia y terminar hablando de historia y política. La *sicología genética*, la *evolutiva* y *educativa*, para entender los procesos cognitivos y sicomotores del desarrollo del individuo y sus implicaciones en la pedagogía y la metodología, con la profesora María Teresa de Zúñiga y el padre Luís Ernesto Sanz, que además era el director de la Casa de la Juventud, donde los sábados en la tarde nos reuníamos los grupos juveniles de la diócesis. Los juegos y las técnicas vivenciales en las que construíamos las ayudas audiovisuales que hacían el honor al nombre de la materia o asignatura, con shows de *strep tease* y *drack Queens*, que no se quedaban atrás de cualquier cabaret que aún no había en la ciudad; con eso, una parte del curso quedaba exenta de pagar los costos de los materiales durante el semestre. La filosofía y la historia antigua y oriental, con Humberto Márquez, Justino Ernesto Revelo, y la profesora Clara Luz Zúñiga, en las que tratamos de entender las semejanzas y las diferencias del Tao con la dialéctica hegeliana y la triada tesis, antítesis y síntesis, en los poemas de Octavio Paz. Así pude inventarle una explicación –no muy convincente - a mi hijo de diez y seis años, cuando preguntó, con mucho interés: “qué quería decir Fajardo cuando se declaraba ni uribista ni antiuribista”, que no quería decir que

fuera neutral, impreciso, indefinido indeterminado en política, sino dialéctico y trascendente.

Del *espíritu de la pesadez* de Nietzsche a la *pedagogía del oprimido y educación y lucha de clases* de Paulo Freire y las marchas y los paros, y los tropes contra la policía, donde encontrábamos del mismo lado, codo a codo, hombro a hombro a estudiantes de ingeniería, agronomía, química, derecho y a nuestros profesores más “consecuentes”, más militantes, más “orgánicos”, como diría Gramsci, sin que en las clases nos hubieran hablado de él. Nunca vimos a los de matemáticas o idiomas, tampoco a los de jornada nocturna, quizá porque el horario no era el adecuado para ellos.

Sólo hasta entrado en los treinta vine a entender la dialéctica marxista la diferencia con la hegeliana a partir del conocimiento de la noviolencia elevada a filosofía de la mano de un pastor anglicano gringo que luchó por los derechos civiles y políticos de la comunidad afroamericana en ese país y participó de un movimiento histórico contra la guerra de Vietnam, el reverendo Martin Luther King Jr. Y el hippismo, el arte pop, la vanguardia francesa y el mayo francés, el francés de Mirelle Bornet y el surrealismo de Bretón, Apollinaire, Mallarmé, en tertulias y conversatorios con William Ospina y Arturo Guerrero en Bogotá, que me recordarían los seminarios sobre racionalidad e irracionalidad con el profesor Ochoa, en que para “ambientar” la exposición sobre shamanismo llevamos unos cuantos puros con chicha para ofrecer a nuestros compañeros, lo que motivó a Insuasty a querer ambientar la suya sobre hipismo prendiendo un bareto inmenso, mientras el profe salió rápidamente a sugerir que exponga primero, para que luego no haya confusiones de ningún tipo. Lo demás sería asunto de cada quien y fuera de la clase. Finalmente, Insuasty cambió el bareto por cigarrillo y tinto para su exposición.

Notas de Celular (sin revisar ni editar)

Las acciones como prédicas como una oración como una alabanza a Dios. Misión o tarea sin la certeza de cuál es el fin, con fe y pie en la caminata.

La historia del campesino, sus gallinas, la iglesia y la omnipresencia divina, tan divertida como real, para mostrar las retóricas y su contrasentido, anoche escuchaba que el pastor le decía a mi suegra: si el Señor te dice que vendas tu casa, ¡véndela!! Y mi mujer, tan parecida a su madre, dice: si, ya voy, toño, que Dios quiere que le venda la casa al pastor y que nosotros vamos a dejar que lo haga, ¡oigan a ese güevón?

Se me olvidan los nombres, pero no los hechos y los lugares. Cuando era adolescente y me robaron el reloj que me habían regalado en mi grado de bachiller, el pelado al que ayudé una vez a robarle espejos tapas batería farolas de una moto que había visto antes "pagando por ahí". Una noche que andábamos por ahí medio borrachos nos alcanzó con arma en la mano y bazuco en el cerebro y nos quitó lo que teníamos a mano. Le dio una pela mi tío y el trauma que guardo hasta ahora si sería él quien le dio los tiros con que apareció meses después en un lugar a las afueras de la ciudad.

Teología de la dominación y otra del sufrimiento y la desesperanza. La discusión entre cristianos se lleva todo a la espiritualidad y ella se mide en el conocimiento y manejo de la Biblia y "la doctrina" para dominar, engañar, mentir. La sabiduría y la voz de Dios sobre los ignorantes, los ingenuos, los pobres de espíritu. El trigo y la cizaña juntos o uno contra otro. Entonces el amor ágape al enemigo, ¿cómo funciona ahí? El espíritu de mansedumbre para educar a otro. No es amar con hipocresía. Que nazca del corazón. Sepulcros blanqueados. ¿Cómo amar al prójimo si hay soberbia en el corazón?.

Pastores de "las asambleas de Dios" que tuvieron mucha preparación bíblica y son unos tesos para "la palabra", pero trabajan con los paramilitares, tienen escoltas y salen en carros blindados entre sus seguidores. El diezmo es obligatorio, la ofrenda es voluntaria, sin embargo los pastores insisten en pedir el diezmo.

Los pastores que constituyó, formó Dios para cuidar de las ovejas. Leer conversar hablar preguntar y enseñar. Leer lo que no es cristiano para contrarrestar lo que no es de Dios.

Entender el contexto, las motivaciones y circunstancias y de esa forma no entender de manera literal el evangelio. Y no usar como doctrina que condena y estigmatiza unas prácticas fuera de contexto y de su tiempo.

Génesis 37. 13, 14

Heb 2, 11 y 12

Mat 28, 19, 20

Lo aborrecían porque su padre lo amaba más que a los otros. Un corazón resentido contra su hermano. Soberbia. Altivez arrogancia contra José.

Jn 7 5, 7

Mi tiempo aún no ha llegado.

Jesús no hizo milagros en Nazaret porque sus hermanos aún le odiaban, no le creían.

Mat 24, 9

Principio de dolores y una gran tribulación.

¿Por qué pasa lo que pasa? Todo está en la Biblia

Otros conspirarán para hacerte daño.

Entonces, ¿eso significa que tenemos que oír y obedecer a los falsos profetas???????

Marcos 8, 35

El que quiera salvar su vida la perderá y el que quiera perder su vida por causa mía la salvará.

Los accidentes que tuve fueron en estado divinamente borracho.

Jn 19, 23

Buscamos a Dios fervorosamente con la esperanza de que aparezca. Pero él siempre está ahí. Las huellas en la arena.

Mat 18, 18

Si dos de ustedes se ponen de acuerdo para pedir algo al Señor, Él se lo concederá.

Mejunjes - menjurjes repugnantes los que mi mamá preparaba con hierbas y ramas verdes de distintos olores y sabores amargos para sacarnos las lombrices mientras nos aterrorizaba contándonos historias de niños que botaban entre el vómito lombrices de más de un metro de largo o le salían por los ojos mientras morían entre retorcionjes y espumas verdes.

El radio donde escuchábamos las noticias y novelas generaba una curiosidad por el lugar de donde venían las voces: "son personas pequeñitas que están adentro" decía mi papá y yo aprovechaba cuando él no estaba en la casa para destapararlo, sacarle las pilas y mirar por detrás con la esperanza de ver los personajes, pero no veía sino cables. La diferencia entre urólogo y neurólogo es la n y la e, y mientras uno revisa de la cintura pa arriba y donde están los nervios y las neuronas, el otro se centra en la cintura y adentro donde están los miados y las hormonas (no sé).

Enfoque conceptual: lo que yo pienso y desde dónde lo hago (teorías y escuelas) y enfoque metodológico: modelos y formas de hacerlo y las que yo elijo.

La moral de la tropa

Había sido policía y decidió retirarse porque encontró cosas que no le gustaron y se volvió de izquierda luego de ingresar a la pastoral juvenil; los curas, monjas y laicos de la Casa de la Juventud eran de avanzada y a los pelados que tenían más vocación política que religiosa los mandaban para donde nosotros porque nuestra acción pastoral era más metida en el mundo como dicen los cristianos.

Tenía un vozarrón innato de locutor y por eso lo poníamos con frecuencia como maestro de ceremonias y hasta llegó a conducir el programa de radio que realizábamos en "Ecos de Pasto" los viernes por la noche mientras unos se iban de rumba y otros se entretenían viendo "*La Fiera*", telenovela mexicana de gran audiencia en esa época.

Nuestra consigna oficial era en todo el país "en un mundo que se derrumba, una juventud construye", luego algunos más radicales agregaron las palabras "poder popular", ante lo que otros de actitud más relajada o divertida optamos por decir que "en un mundo que se derrumba la juventud se va de rumba" para interpelar la solemnidad y el cliché de los adultos. Terminando luego con "compañeros caídos en combate, en la rumba seréis vengados", recordando a Richie Ray y Bobby Cruz con su agúzate que te están velando. Andrés Caicedo y Humberto Valverde.

No obstante, por invitación de los que tenían empleo, de vez en cuando terminábamos en bares o cantinas en medio de cervezas y muchachas vestidas con poquita ropa arreglando el país y, como se hacía tarde, y el grupo era grande, optábamos por pedir posada a un compañero que trabajaba como administrador del hotel Río Mayo en pleno centro de la ciudad, donde se alojaban conductores de buses intermunicipales, cuyas oficinas y garajes quedaban a media cuadra, porque para la época no había terminal.

El lobby o recepción del hotel era nuestro dormitorio por unas horas y nos distribuíamos sentados o enroscados en las sillas y sofás de a mejor manera posible.

Una vez que empezaba a aumentar el sueño o escasear el guaro caíamos dormidos a la espera que nos despertaran antes del relevo en la recepción.

Mi novia es la revolución

me vendió el cuento del eln, me puso a echar discursos a los 17 en medio de dirigentes sindicales, me quitó a "gloria hormiga", y volvió parapléjico después de todas las torturas en la brigada 20, yo tuve que voltear con cuentos chimbos para que los jesuitas lo rehabilitaran en el hospital san Ignacio de bta, se enamoró de una cooperante alemana, se metió en las casas de paz de eme, se casó por lo civil en Colombia para que le dieran la visa para vivir y trabajar, allá tienes dos hijos: joel y benjamín, que ya hace política en

Alemania, se volvió músico, hace campañas de solidaridad con las víctimas de esta guerra que juntos promovimos y defendimos.

mi relato...

Este es un relato personal de la experiencia humana en medio de una historia social y política extremadamente compleja y contradictoria. Como una película llena de giros y ciclos como una novela o una película desde el romanticismo revolucionario inspirado en principios y valores éticos universales; el auge del consumismo y la moda, la obsesión por el dinero rápido y fácil, la cultura del atajo y todo vale (como lo llamaría después Mockus) el poder de la violencia y el dinero generado por el narcotráfico; la desaparición física y espiritual de la izquierda, las distintas búsquedas para una paz sostenible y digna, concertada lenta difícil y esquivada; una pacificación ficticia a costa de lo que sea; la manipulación mediática de la ignorancia o la inocencia de la gente (Víctor Heredia y Mercedes Sosa). La metamorfosis de los pueblos y los personajes; los giros en el guión y los ciclos de la historia entre la guerra y la paz, la indiferencia y el dolor, la desesperanza y la lucha, el miedo y el valor, la vergüenza y el cinismo; la humildad y la fanfarronería; el mejor vivero del mundo y un moridero de mierda; la Atenas de Suramérica o la "tenaz" suramericana. Colombia o Locombia. La esclavitud y la emancipación; el triunfo de la razón o el imperio de los sentidos. Todo en un lapso de veinticinco años, lo que a otros pueblos les pasó en mil o mil doscientos a nosotros nos ocurrió tan rápido que no terminamos de deslumbrarnos con una cosa cuando ya sentíamos el vértigo por otra y mientras vomitamos nos engullimos otro pedazo de una amalgama rara como la última moda, lo IN, o sea, marica, no estás en nada güevón, o sea, ¡cómo te explico!!

Una película que pasa rápido y cambia de escena, contextos, discursos, actores, intensidad, ritmo y velocidad que puede ser vista y asumida de diferentes maneras según el momento en que empezaste a verla. La comedia, el suspenso, el drama, la acción, la ciencia ficción, la animación digital, el terror, el apocalipsis now, el no nacimos pa semilla, las flores del pantano, el poder de lo frágil, el efecto mariposa, la vida que brota entre la basura y la resiliencia. El eterno retorno de un humano demasiado humano como protagonista y rival.

Del romanticismo antiimperialista y antiguerrerista del hippismo y la marihuana a las cárceles llenas de presos políticos; luego la desaparición forzada como política de estado que evade además la responsabilidad de sus órganos de coerción desviándola hacia "fuerzas oscuras" que son amigos de militares y políticos y que por eso fueron llamados paramilitares y luego la mezcla se llamaría parapolítica, con precedentes de masacres continuadas o permanentes sobre una zona geográfica del país y destierro de campesinos de muchos territorios de la forma más perversa y despiadada, legalizada por espurios procesos mal llamados "de paz" con la pretensión de venderle al mundo una imagen mentirosa de un país pacífico, decente, próspero y unas instituciones confiables, cuando la sangre y la pestilencia de los muertos llegaba hasta los más lejanos confines de la tierra, donde somos menos que bárbaros o salvajes.

No sé si lo soñé:

Ambiguo dos conceptos en uno, paradójico un concepto que ayuda a otro.

Leí los días y noches de amos y de guerra de Galeano, con y sin nostalgia de Benedetti, confieso que he vivido de Neruda y Nicaragua tan violentamente dulce de Cortázar, siembra vientos y recogerás tempestades y los relatos del cura Pérez en el cura guerrillero, Camilo camina por Colombia y el guerrillero invisible sin la más remota idea de lo que acabaría siendo mi trabajo de grado de una carrera o profesión que se fue volviendo compromiso, vocación, convicción, prioridad y certeza y/o torpeza espiritual. Los cuentos de maupassant y los poemas de gioconda belli junto con las canciones de violeta parra, victor jara, mejía godoy, silvio, pablo, mercedes sosa, facundo, piero, leon giego y horacio guarani, atahualpa yupanqui y los poemas de paul eluard en francés, durante el bachillerato con mosieur patiñó y el profesor martan, porque martín es femenino, decía él mismo.

Cristo y el Che en una misma figura, la violencia revolucionaria, legítima e inevitable. "no seremos los pobres los que diremos cómo tomaremos el poder" decía Camilo "la burguesía colombiana dirá cómo lo va a entregar" y Farabundo Martí habría dicho -según los afiches

que yo mismo ayudaba a repartir en la calle- que: "por cada niño que muera de hambre nacerá un fusil con ojos".

Somos colombianos. De regreso a casa, en un skoda viejo que además tenía un letrero que decía "vendo barato" una hora después de haber pasado por el mismo reten de ida a almorzar a los restaurantes que hay en la vía a Amagá donde en otras épocas almorzaban deportistas, artistas, políticos, finqueros, mafiosos y ante la insistencia nuevamente de someternos a una requisita, le aclaro al policía que no hace mucho nos hicieron lo mismo, que para qué otra requisita. Pero no solamente no hace caso a lo que le digo sino que ahora me mira de reojo con una irónica sonrisa, para hacer sentir de una vez por todas quién es el que manda en ese momento y lugar, extrema su acoso pidiendo hasta una imagen del sagrado corazón de Jesús y la virgen del tránsito en el equipo de carretera. Lo que eleva la indignación y afila la lengua para preguntarle entonces: estas requisitas y tan minuciosas no se la hacen a todos los vehículos y conductores que pasan por este punto, ¿cierto? Y él confirma sin demora ni duda meneando la cabeza y un seco y directo "sí, señor, usted tiene toda la razón", lo que obliga a preguntar si hay algún criterio de selección como el tipo de vehículo, número de matrícula, color, modelo, número y tipo de pasajeros, etc. A lo que él se afana a decir que "no, eso es discrecional en cada lugar y de cada agente"; el tránsito sigue sin obstrucción alguna, los vehículos lujosos y extravagantes paran sin demora, abren un poco la ventana y entre el amago de presentar sus documentos y el de devolverlos deslizan unos billetes doblados acompañados de rituales gestos de complicidad que una leve mueca del policía responde con obediencia y gratitud.

Aprovecho entonces para preguntar por qué a los carros de los ricos, los políticos y los mafiosos -entre los que es difícil establecer o encontrar diferencias- que a veces van llenos de dólares, armas, drogas, cuando no de secuestrados, desaparecidos, cadáveres o restos humanos destajados con motosierra o descompuestos con ácidos industriales como forma de tortura o de borrar las huellas del delito y los rastros de los actores victimarios.

"Si tiene una queja, haga su denuncia", me dice.

Contra los mafiosos o contra los policías pregunto yo.

Nosotros también somos colombianos me increpa tan pronto termino de hablar, "en la policía hay de lo mismo que en el resto de 46 millones de colombianos". "pero ustedes no deciden voluntariamente ingresar a estas instituciones, entonces cuál es la fuerza moral de su autoridad", pone cara de "fallo en el sistema", "no sabe no responde" y luego me dice en tono menos soberbio "de todas maneras es bueno que tenga su extintor al día, porque nunca se sabe cuándo lo necesitará en una emergencia". Le recibo los documentos y sin despedirme vuelvo al carro en busca de un poco de aire puro para seguir el viaje.

Pequeñas dosis de felicidad

Desgranar el maíz tierno y ver la preparación de los *envueltos*.

Tostar el café con arvejas, habas y panela y luego probar un café único

Darle vuelta al trigo o la cebada que se secaban regadas sobre el cemento duro de una terraza en el patio de atrás de la casa. Amanecer en medio de guangos de trigo en el centro de la cosecha, fumar pielroja junto con los jornaleros para espantar o ahuyentar los mosquitos que amenazaban en las noches. Asar una papa grande entre las cenizas de una tulpa prendida para el café de los peones o ajuntar semillas con un cute hecho a nuestras medida (las de Héctor o las mías), resguardarnos debajo de un plástico o de una ruana de lana de oveja tupida durante frías, largas e intensas lluvias que nos amortiguaban los dedos hasta sancocharlos y volver finalmente a casa en caballo después de la lluvia y la cosecha, como nuestro gran gesto de victoria o valentía.

DE CÓMO VIAJANDO DI LA VUELTA AL MUNDO Y VOLVÍ AL PRINCIPIO

Mientras empezaba a tener conciencia de la realidad y el contexto social en el que habíamos nacido y crecido, en las condiciones medianamente dignas, pues para la época mi papá ya había comprado una casa y un terreno donde tenía varias cabezas de ganado, caballos y algunos cultivos; además, tenía una hipoteca y un crédito que lo amarraría a los bancos, en principio por veinte años y después casi de por vida, lo que lo obligaban a adoptar una rigurosa austeridad en el gasto y a priorizar los recursos en estudio, en vestido

y alimentación de la familia, antes que a gastos suntuarios o lujos innecesarios sin siquiera conocer al señor Manfred Max Neef y su escala de necesidades y sus correspondientes satisfactores, o su concepto de *desarrollo a escala humana*.

Los primeros viajes y salidas de la casa se hacían en la parrilla o la barra de la bicicleta *Phillips* de mi papá, que usaba para llevar comida al ganado, traer la leche y las papas para la casa. Esa bicicleta inmensa servía de transporte para llevarnos a Héctor y a mí a que le ayudáramos en las tareas de “*rodear el ganado*” o “*apartar los terneros*”, como actividades cotidianas. Luego vinieron las salidas de Yacuanquer a Pasto para comprar insumos para la agricultura o la ganadería, materiales para la zapatería o para vender los productos de la finca o los zapatos que fabricaba, visitar a los tíos y la abuela y comprar algunos alimentos exóticos, como mantequilla, confites o colaciones. Con el paso de los años, Pasto se convirtió en una atracción importante para nosotros: la televisión, la ciudad, la vida en los barrios, las motos de los tíos, los primos, con quienes aprendíamos juegos y conocíamos historias diferentes a las que se escuchaban en el pueblo: que el estudio se hacía en una sola jornada, los profesores no golpeaban a sus estudiantes (como método para generar disciplina, obediencia, menos para estimular la memoria o el desarrollo cognitivo de los niños y niñas bajo su responsabilidad pedagógica).

A través de los primos y primas conocimos otra parte de la familia lo que también nos mostró otras profesiones y oficios, lo que ampliaba la comprensión de la actividad humana y transformaba las preguntas elementales que nos hacíamos en el pueblo a partir de lo que habíamos visto u oído.

Al terminar la escuela, el primer viaje un poco más largo fue a Ibarra, Ecuador, que se convirtió en el hecho que confirmaría que el mundo era mucho más grande que el pueblo y la ciudad; se hablaba de otro país, y por lo tanto, se entendía de otras cultura, monedas, normas, temores y prejuicios.

Una vez iniciado el bachillerato, y por el conocimiento de la familia, tanto de los abuelos, tías, tíos y de mis padres, el párroco decidió por su cuenta gestionar una beca para que

Héctor y yo pudiéramos estudiar en un seminario y de paso promover en nosotros la vocación religiosa o sacerdotal. Ese motivo nos permitió viajar con frecuencia a otros municipios del Departamento a jornadas de formación y “convivencias” orientadas por curas, monjas y laicos, lo que, además de comprender un poco mejor el tema, permitió conocer personas y perder poco a poco la timidez, o *socializar*, como dicen los psicólogos, sociólogos y trabajadores sociales.

Carta de un niño huérfano de Ituango al presidente Uribe:

Creo en su generosidad, en su corazón grande y en su inteligencia superior, por lo tanto le agradezco infinitamente su interés por ayudarnos a salir de este problema. Nunca antes un gobernante había mirado nuestra situación con tanta misericordia y con tanta responsabilidad como usted, por eso cuente con mi gratitud eterna y mi voto para su reelección, aunque yo ya no esté para celebrarlo.

Tengo la leve imagen de cuando usted fue gobernador y ayudó mucho a la pacificación de las comunas, de los municipios y del Departamento; de hecho, yo vengo como beneficiario de esas acciones que hicieron que mi papá fuera otra cifra más en las estadísticas de este país, la de los desaparecidos por cualquier cosa, por los cuales nunca se ofreció recompensa alguna, pero usted si les ofreció pedagogía de la tolerancia, ni mereció tantas visitas suyas, ni tantos consejos de seguridad; mi papá, que era de Ituango, era parte del problema y no de la solución, como ahora nos reconoce, ¿se acuerda presidente?; mi papá fue uno de los campesinos víctimas de una masacre que fue vigilada y supervisada desde el helicóptero de la gobernación de Antioquia para el control de calidad; algo así como cuando usted dijo “acábenlos por cuenta mía”, ¿se acuerda presidente? Allá en Envigado, donde dicen que hay una “oficina” de empleo de unos amigos suyos, que es mejor que el programa Familias en Acción, Jóvenes en Acción y todos esos subsidios que gracias a usted nos dan para que hagamos parte de ese gran partido político que se llama Acción Social.

Yo quiero ser informante de las autoridades y por eso le cuento con detalles todo lo que sé sobre los criminales que deambulan por mi cuadra, por mi barrio, por mi ciudad y por mi

país, pero que ni el barrio, ni la cuadra, ni la casa, ni el país son míos, porque soy de estrato cero y el cero no cuenta me enseñó mi profesor de matemáticas cuando pude ir a la escuela de la vereda.

En mi cuadra hay una amenaza grande contra la convivencia y la tranquilidad de las personas, no permite que nadie camine tranquilo por las calles, ni disfrute sin susto de la ciudad, no deja que las personas se acuesten tranquilas y se levanten con esperanzas al día siguiente; por eso yo quiero colaborar, presidente, para que usted en su infinita sabiduría y con todo su liderazgo para combatir todo lo que atenta contra la seguridad democrática, que, según me han contado, es para todos, acabe con ella en nombre mío y de todos los de mi generación, porque esperamos crecer felices en medio de nuestra miseria; sabemos que la patria, esa que usted lleva en su corazón grande, merece todos nuestros sacrificios, incluso nuestra pobre vida, sin futuro, sin esperanza, sin sueños, por eso no necesita ofrecernos dinero, ¿para qué?, si el dinero es el que corrompe a las personas, les daña el corazón, los vuelve egoístas y mezquinos y hasta les genera una infinita obsesión por el poder, por eso quieren controlarlo todo, vigilarlo todo, resolverlo todo; pero usted, presidente, ayudará a que nadie quiera ser como ellos, usted con su ejemplo, con su temperamento, con su paciencia y sabiduría nos dará tranquilidad y regocijo a nuestros corazones llenos de maldad y demonios.

Estoy seguro que nuestro sacrificio será recompensado por Dios nuestro Señor como nos dicen los pastores de tantas iglesias que hay en el barrio y que nos han hablado de su infinita bondad, porque Dios nuestro Señor le ha hablado a usted y lo ha elegido para salvar el mundo, con nosotros o sin nosotros; recuerde que *no nacimos pa semilla* y, por lo tanto, nos debemos, como usted dice, al bien “superior” de la patria.

Cuando los muchachos que colaboraron en la pacificación de la comuna trece volvieron acá con el sueldo que usted les regalaba, el certificado de los sicólogos que decían que están reinsertados, con los diplomas del Sena y una platica pa la cucha, la moto y la farra, nosotros pensamos entonces que pa qué estudiar, si el gobierno quiere es gente verraca que ayude a las autoridades a acabar con tanto terrorista disfrazado de civil que anda por ahí.

¿Cierto presidente? Por eso dígame a los parceros del ejército y la policía que aquí estamos pa las que sea, que con radio, con celular o con un *popo* le ayudamos a acabar con esas gonorreítas que no se han querido desmovilizar, con esos chichipatos que se la pasan fumando marihuana en las escalas esperando que pase el vecino pa quitarle el mercado o la quincena parce, sólo pa meter vicio y mirar a las muchachas que van pal trabajo o el colegio.

Nosotros, presidente, queremos ser informantes, ya que toda la violencia de los barrios es hija, sobrina, nieta, novia o amante de esos bandidos de cuello blanco, aunque ahora pongan sus caras bonitas en grandes fotos en el centro, en las avenidas y autopistas y que escriben su apellido, el suyo, presidente Uribe, en letras grandes y siempre con una U de colores, como le gustan a usted y al doctor Juan Manuel, “unidos como debe ser”. Esa violencia es hija de la pobreza histórica que ellos y los curas bendicen todo el tiempo, porque los que la condenaban ya fueron dados de baja, como debe ser, ¿cierto presidente?, porque les da para vivir, para hacer política, para tener poder sobre nosotros. La pobreza hermana de la ignorancia que no nos permite ver todas las oportunidades que usted nos ofrece y que por eso nos merecemos lo que nos merecemos y nos merecemos el gobierno que tenemos; con orgullo patrio, presidente, cuente con nosotros pa las que sea; cucho, todo bien.

Sueños o recuerdos

De rama en rama, de palo en palo, de cerro en cerro, salté procurando no ser alcanzado por ese extraño sujeto que asusta y divierte, mientras unos se asustan y otros ríen del susto de los primeros. Finalmente encuentro la máscara y el disfraz y me dispongo a divertir y asustar procurando volar de vez en vez entre ramas, palos y cerros. Encuentro a Cristina, que me informa que a los ochenta las enfermedades son más notorias y, por lo tanto son más serias, pero ahora no puedo parar de dejar de asustar ni hacer reír a los otros y entre saltos trato de salir, abandonar el disfraz y la máscara y volver para cuidar a mi madre que, aunque con gran esfuerzo y dolor en sus piernas, se mantiene de pie y con la alegría que la

distingue siempre. Ella ahorra, a escondidas de Don Marcos, algo de dinero del diario para la comida y poder comprar los juguetes que el Niño Dios nos traía en Diciembre.

Son las dos de la mañana, me despierto otra vez llorando y sobresaltado. Recuerdo que llamé a Janeth mientras volvía en bus desde el centro y ella me había dicho que estaba en unas actividades extraclase en el colegio y, por lo tanto, le había tocado ir en la tarde a trabajar. Yo le pregunté si la llamaba después y ella me preguntó si era algo urgente, le dije que no y colgamos.

Desde la llegada a casa había decidido saludar a la suegra y los cuñados y me había quedado riendo de la manera como se hacen chistes y burlas unos a otros por que le robaron el reloj de quinientos mil a uno que tiene la estatura y la fuerza para defenderse de cualquier malandrín o a otro porque le ganaron *al nacional* después de haber empezado metiendo un gol a los siete minutos de iniciado el partido. Me entretuve en eso hasta las nueve y treinta y me pareció tarde llamar a Janeth, si además ella tuvo que trabajar doble jornada hoy en el colegio.

Mire, entonces, como es la vida de luchar por el derecho al trabajo y por los derechos de los trabajadores; llegué casi a hacer la guerra, después trabajé ayudando a otros a encontrar la paz y deshacer la guerra, a los cansados de guerra ayudarles a luchar en paz y a evitar que los que aún están aquí se vayan para la guerra y que puedan encontrar formas de trabajar en paz.

Los cuñados, en medio de la conversación, habían insistido, inútilmente pienso yo, en que Harold se convenza que no hay nada mejor que estudiar, porque tiene metido en la cabeza que quiere ser mecánico de motos y que para eso no necesita estudiar, ni mucho menos, matemáticas; que miren, el hijo de no sé quién que, ya está ganando plata y que aprendió mirando a otros y ayudando en el taller, y yo digo en silencio que eso ya lo viví, que a mí también me pasó en mis tiempos a la misma edad; que, además, desde mucho antes yo ya había aprendido a reparar motos y a ganar dinero y que con eso logré un nivel de “independencia” al mostrarle a mi papá que yo también podía hacer un mercado y que

incluso podía llegar a ganar más dinero que él en una semana como zapatero. Y la historia del burro lleno de plata.

Sebastián me llamó hoy y, sin motivo aparente ni urgencia manifiesta, me había dicho: “¿si ves que me acuerdo de vos?”, y luego de preguntar cómo estoy me había contado que hoy tuvo exámenes de cálculo y trigonometría, y yo esperaba que me hablaría con un poco de frustración o fracaso; pero no, me dijo que se había sentido bien en el examen, que lo resolvió con tranquilidad, porque le había parecido sencillo aprender, que no había sido sino memorizar las fórmulas y que luego todo sale por pura lógica, y yo pensé que entonces también había aprendido, sin saberlo, algo de filosofía.

Ahora guío a mis padres por entre el edificio que se construyó hace poco más de dos años donde funciona el Instituto de Deportes y Recreación, donde trabajo como contratista asesorando al director, al equipo de planeación en temas de investigación, monitoreo y evaluación de programas, políticas públicas y cooperación internacional. Ellos muestran su asombro al ver el tamaño y el diseño del edificio, tan moderno, tan amplio y aparentemente tan , con pasillos, patios, ventanas y con solo eso se les cae la idea que tenían de hace tiempo sobre la importancia o no del trabajo de su hijo, sobre la seriedad o no de lo que estaba haciendo, y finalmente si era cierto que por eso lo invitan a viajar de cuando en cuando a otro país a exponer lo que hace aquí; se imaginaban que decía mentiras para disimular sus fracasos o la falta de un empleo serio e importante.

Del derecho al trabajo, de la revolución como opción de vida, de la guerra a la guerra y la lucha por la paz, de la no violencia y el antimilitarismo, yo ahora explico a mis padres porqué estoy en un Edificio del estado que se encarga de un asunto tan insustancial, tan irrelevante, tan poco serio, como hacer que la gente sienta y crea que tiene derecho a jugar, no importa su edad, su condición física, económica, social o cultural, menos aún su ideología, sus creencias o religiones. Que debemos movernos por salud, sea física, mental, espiritual o por salud pública o social.

Recuerdo a Paul Lafargue (yerno de Carlos Marx) y *el derecho a la pereza* y nuestra propuesta en pasquines para que declaremos el 2 de mayo como Día Internacional de la Pereza. Itagüí tenía una semana al año que había declarado para la pereza y que ahora los empresarios se la tomaron para promover más consumo y el Estado la institucionalizó como una forma de control social en un municipio lleno de problemas y con tan poco espacio, diez y siete kilómetros cuadrado para más de doscientos setenta mil habitantes, es decir diez personas por metro cuadrado cuando el índice o estándar internacional, según las Naciones Unidas debe ser de quince metros cuadrados por habitante.

Pero volvamos a la visita guiada; miren, en esta parte, hay jefes, coordinadores, asesores y equipos interdisciplinarios para el tema de juegos y recreación; aquí se dedican a temas como el juego para madres gestantes y lactantes, juego y crianza, juego y aprendizaje, primera infancia y educación inicial, aunque lo que se hace es crear espacios y ambientes para que los niños aprendan a jugar desde el vientre y sus padres aprendan a jugar antes de ser padres o cuando empezaron a ser padres, no importa su edad, condición socio-económica; con el juego creemos que los padres y los niños aprenden cuidado, autocuidado, buen trato y convivencia. Aquí se diseñan y planifican y asesoran ludotecas, como espacios físicos parecidos a las bibliotecas, pero pensadas para niños de cero a seis años; en otros países también hay para adultos, jóvenes, en hospitales, funerarias, cerca a los centros de prostitución nocturnos (para que las mujeres que trabajan en las noches puedan llevar a sus hijos a jugar mientras tanto ellas...). Tenemos también una ludoteca móvil, que es un camión cargado de juegos y juguetes que recorre el municipio para ofrecer posibilidades de juego a personas de territorios donde aún faltan ludotecas permanentes. Creemos que con el juego se desarrolla la capacidad, habilidades y destrezas motrices de niños y niñas y, según me explicaban en la universidad los pequeños y progresivos cambios en los esquemas de acción generan pequeños y progresivos cambios en los esquemas mentales, es decir desarrollo cognitivo, o lo que en términos sencillos es aprender haciendo y que aquí se dice que es aprender jugando; ahora también el juego parece ayudar a resolver problemas de la interacción social, como cooperación, comunicación, competencia, trabajo en equipo, diálogo asertivo, manejo de conflictos; es decir, que además de motricidad y desarrollo cognitivo se aprende en sociabilidad y convivencia. Aquí también hay otros

espacios de juego para los niños y niñas más grandecitos y se llaman núcleos recreativos; es decir, como pequeños clubes juveniles, donde los pelados y muchachas vienen a jugar o colaboran para ofrecer actividades de juego a las comunidades y este equipo de personas también se encarga de apoyar con materiales, con capacitación y asesoría a organizaciones comunitarias y a líderes voluntarios que quieren hacer actividades recreativas en su cuadra, en su barrio o en su vereda.

Con el paso del tiempo, y consultando al respecto, nos dimos cuenta de que en tiempos de Pastrana presidente una empresa transnacional se dio cuenta de que había un mes del año en el que bajaba considerablemente la compra de juguetes y, por lo tanto, le metió el cuento a la primera dama de la nación de institucionalizar el día del niño y la recreación y se crearon fundaciones, corporaciones, proyectos y surgieron recursos públicos para celebrar el día del niño y de la recreación; luego eso se fue creciendo en semana y ya vamos en el mes de la niñez y la recreación como una forma de mantener, ampliar el mercado y el consumo. Y nosotros nos preguntamos entonces, tenemos que participar en la promoción de comportamientos consumistas, manipuladores, capitalistas o podemos hacer algo diferente y entonces nos inventamos *la feria del juego y del juguete* como estrategia para que los niños y niñas se atrevan a inventar, a crear sus propios juguetes antes que estimular ese afán de las transnacionales y entonces surgieron propuestas de juegos didácticos, juegos y juguetes ecológicos, y para adultos y para la familia, y para la historia o la geografía, en fin. Y luego, conversando con amigos que trabajan en la promoción de economías alternativas y formas de comercio no capitalistas, creamos el *triki trueque* como una oportunidad para estimular el intercambio de juegos y juguetes, literatura infantil, disfraces, de manera que pueda ser también una resistencia al capitalismo y también a la monotonía y la falta de creatividad, a los discursos únicos y hegemónicos. Nos metimos en un lío con la primera convocatoria porque incluimos en los afiches la dirección electrónica del grupo de apoyo pedagógico en trueque que era laplatasel@epm.net.co y cuando el afiche llegó a la oficina del alcalde, Fajardo puso el grito en el cielo y dijo que cómo era posible que estuviéramos promoviendo una postura contra las empresas públicas de Medellín, insinuando que la plata se la roba epm; creíamos que un detalle de esos era imperceptible y se volvió fundamental.

Por cierto, el grupo se llama, *no nos llamamos plata*, y ayuda a crear redes nacionales de trueque en Venezuela, como parte de una política macroeconómica nacional.

¿Cómo la ven? Hemos visto hasta ahora lo que es más pequeño aquí, son los programas que tienen menos presupuesto, es decir, que pueden tener entre dos y tres mil millones de pesos al año.

En esta parte de abajo están los que apoyan programas o proyectos de la comunidad, desde el presupuesto participativo, que es cuando las organizaciones comunitarias definen un grupo de actividades cada año y asignan del presupuesto municipal una partida para que se invierta en lo que ellos priorizan. Aquí están los que apoyan la capacitación y asesoría a clubes, que son grupos de jóvenes o de padres de familia que se juntan para apoyarse en la práctica de algún deporte, apoyo a los hinchas del fútbol y a las barras, en temas de pedagogía para la convivencia y la no violencia, de manera que disfruten del espectáculo de los equipos profesionales de la ciudad, pero que no se maten por el color de una camiseta o el resultado de un partido. ¡Qué tristeza, pero tenemos muchos casos de pelados que están en el cementerio por ese problema y otros en el mejor de los casos en la cárcel, donde permanecerán veinte o treinta años, cuando apenas acababan de cumplir sus dieciocho!

Hace casi ocho años, en una madrugada de enero, recordando una canción de un amigo compositor e intérprete que vive a tres cuadras de aquí y que ha compuesto canciones a la paz, contra la guerra y por los derechos humanos, y mientras formulábamos el Plan de Desarrollo Municipal del gobierno de Sergio Fajardo, creamos un proyecto que se llama “Mientras Volvemos a Casa”, para personas en situación de desplazamiento forzado por el conflicto armado, personas de y en situación de calle y personas privadas de la libertad, o sea presos, sindicados o sentenciados. La canción de mi amigo John Harold Dávila se llama “*Cuándo volvemos a casa*”, la pueden ver en YouTube, se trata de la pregunta que su hijo le hace a su madre después de salir corriendo de su vereda dejando, en algún lugar desconocido, los restos del cuerpo de su padre y esposo, despedazado por los paramilitares, o los militares que se disfrazan de paramilitares. La canción no da la respuesta, sólo hace eco a la pregunta de muchos niños y niñas que están en esa situación y nadie les responde.

A propósito del proyecto, recordamos que para la época en que llegué a Medellín, la alcaldía de Juan Gómez Martínez, de la familia del periódico El Colombiano, cuyo lema de gobierno fue *“Por una Ciudad más humana”*, tuvo como política para apoyar a la población desplazada la de “acompañar” a las familias recién llegadas hasta las terminales de transportes, porque Medellín tiene dos terminales, una en el norte y otra en el sur, y ahí preguntarles para dónde se quieren ir, y, según la respuesta, comprar los tiquetes y ayudarles a subirse en el primer bus que saliera para el destino elegido. Después, durante mucho tiempo, los alcaldes de los municipios receptores de desplazados, reclamaban que el gobierno nacional debía asumir la responsabilidad de los desplazados, porque ese no era problema local, además de no tener presupuesto, ni infraestructura para enfrentar las consecuencias de su asentamiento en la ciudad, sin siquiera prever el drama que la guerra estaba generando y las pocas esperanzas de que se acercara a su fin.

Sabíamos, a la hora de pensar en ese problema, que no podíamos resolver el tema de la restitución de bienes, como ahora lo entiende el gobierno nacional con la Ley de tierras o la Ley de víctimas, pero sí sabíamos que mientras eso llegaba como señal de reparación, las víctimas eran una prioridad para el Estado, donde quiera que estén, mientras vuelven a casa, que podíamos ayudarles a que, además de no pasar tan duros momentos, volvieran a sentirse sujetos de derechos, con fuerza para seguir luchando por su dignidad, por su vida, por sus otros derechos extraviados, arrebatados. En las calles, en los asentamientos subnormales, como dicen los arquitectos planificadores urbanos o en las cárceles, las personas también tienen derecho a jugar, mientras el Estado y la sociedad les devuelven los otros derechos.

Acá, en esta otra oficina, se encargan de ayudar a organizar torneos deportivos entre colegios, entre barrios, entre veredas, entre adultos y personas con discapacidad; también apoyan actividades de indígenas y comunidades afrodescendientes; es decir, negros que vienen del Chocó, de Urabá, o del Cauca y que tienen sus propios espacios y tipos de deportes, sea boxeo, beisbol, rugby, fuchi, nado sincronizado, ciclomontañismo, squash, bolos o bicicross, para mencionar algunos.

En este otro lado están todos los profesionales expertos en actividad física y salud que se encargan de actividades como gimnasia aeróbica para mujeres, adultos mayores, caminadas por zonas rurales y ciclovías. Las ciclovías son vías públicas que se utilizan en las noches y fines de semana para que la familia pueda salir a caminar, montar en bicicleta o triciclo, patines, salir con el perro, además de disminuir la contaminación durante unas horas, ya que por ahí no pueden circular vehículos automotores. O sea, el que camina no contamina.

Supongo que aún se preguntan qué hace aquí una persona que estudió licenciatura en filosofía y letras. Aquí hay economistas, estadísticos, sicólogos, sociólogos, trabajadores sociales, nutricionistas, gerontólogos, expertos en actividad física adaptada de acuerdo con las edades y patologías de las personas. Este proyecto recibe recursos de la Secretaría de Salud; para cada año, está entre dos mil y tres mil millones de pesos y se asume como un programa de promoción de la salud y prevención de enfermedades. Las mujeres de las actividades de estos programas entienden tan bien este asunto que cuando se encuentran con el secretario de salud o participan en reuniones de ese tema, reclaman ante esa instancia por presupuesto y programas de actividad física, como si hubieran estudiado lo que dice la Organización Mundial de la Salud. Esa ha sido la mejor garantía para que el presupuesto no se acabe y permanezca de año en año.

Acá arriba está un programa muy grande, que cuesta más de diez mil millones de pesos al año, tiene más de cuatrocientas personas profesionales de deportes en los barrios todos los días y atiende a más de treinta mil niños, niñas y jóvenes que quieren practicar deportes; está diseñado para prevenir la violencia estimulando, mediante el deporte: la disciplina, el esfuerzo, el respeto a las reglas de juego, el respeto al adversario, la tolerancia a la frustración, la solución de problemas, la perseverancia, la confianza, el trabajo en equipo; en fin, este proyecto ha sido reconocido internacionalmente como un buen ejemplo, o lo que llaman ahora *experiencias significativas y buenas prácticas de gobernabilidad*; aquí también hay sociólogos, sicólogos, pedagogos, diseñando o adaptando contenidos, enfoques, metodologías, instrumentos de evaluación y acompañamiento a comunidades. Aquí aprendí de muchos muchachos y muchachas de los barrios más pobres que ahora son

buenos estudiantes, buenas personas, líderes virtuosos en sus comunidades, ciudadanos decentes y ejemplares, además de buenos deportistas, la palabra resiliencia, porque, a pesar de la adversidad del contexto familiar, social, económico, ambiental, comunitario o cultural, la condición humana aflora en su belleza sin confusión ni equívocos; es decir, aquí trabajan más de cuatrocientos profesionales que enseñan deporte y aprenden en humanidad.

Para no demorarlos mucho, les cuento que acá está el archivo, que es donde la gente trae su correspondencia y espera su respuesta; el almacén, donde se reciben y entregan materiales, desde ganchos para cosedora y papel, hasta bicicletas, canchas sintéticas, computadores. En esta otra área están los arquitectos diseñadores, los ingenieros civiles que se encargan de planificar, presupuestar, diseñar y construir canchas, parques, placas polideportivas, cubiertas, unidades y complejos deportivos, evaluar, diagnosticar, toda la infraestructura deportiva del municipio. Este otro equipo es de la parte jurídica para el tema de contratos, responder quejas, demandas contra el Instituto. En esta otra, todo el tema de administración, como tesorería, presupuesto, contabilidad, compras. Esta otra es la de comunicaciones, información a la comunidad, recepción de quejas y reclamos, página web, programas de televisión, imagen institucional, pautas publicitarias, diseños de piezas y medios, boletines, carteleras, ruedas de prensa, comunicados. Y en esta otra, que es donde me toca a mí, está la recolección de datos, análisis, interpretación, evaluación, seguimiento, diseño de nuevos proyectos, difusión de aprendizajes a nivel nacional e internacional, sistematización de experiencias, o sea aprender de lo que hacemos; desde aquí salen los informes para el alcalde, los organismos de control, los medios de comunicación, los ciudadanos. También salen las ponencias, los documentos para eventos académicos y aquí es donde trato de aplicar lo que aprendí en la universidad y no se me olvidó, lo que aprendí en las organizaciones y colectivos donde trabajé o participé voluntariamente, los eventos a los que asistí y los amigos que encontré y que me han llevado de un lado a otro, de una rama a otra, de un árbol a otro, de una montaña a otra.

Aquí es donde ahora la vida tiene sentido, como diría Margerite Yourcenar, o aquí es donde la filosofía tiene sentido, según Kant, Aristóteles, Hegel, Nietzsche, Lao Tse, José Martí,

Demenchonok, Freire, Enrique Dussell, Arendt, Rousseau o Bertrand Russell. No hay nada más importante que jugar, como aprender, como investigar, como descubrir.

Poema chueco

Deja aquí tu tristeza
yo cuidaré de ella mientras
vuelves armada de esperanzas,
recuerdos y canciones
tuyas y míos
aunque sean efímeras ahora
o anacrónicas las de siempre;
de permisos ridículos
para ir por el mundo
si te da la gana
ante los ojos de Valentina o niños como vos
Llévate contigo mis nostalgias,
de los cerros
y las frías noches
de las calles
sin ti, sin nadie, antes de ti.
Cuando vuelvas
tu tristeza y mis nostalgias
posiblemente
se hayan ido por ahí
o se pierdan
persiguiendo nuestros pasos.

P. D. aunque el poema está un poco chueco, creo que vos puedes mejorarlo en el camino.

“*au revoir*” en francés quiere decir “hasta la vista” “hasta luego” o hasta que vuelva a verte.

Un beso,

Yo

Del taller

Desde los once años había trabajado en el taller de motos de sus tíos, más interesado en aprender a montar en moto que a repararlas, pero por alguna parte debía empezar. Por eso llegó en principio a “lavar tornillos”, es decir una tarea secundaria y casi insignificante. Con eso tuvo la oportunidad de acercarse al mundo de los motores, los cilindros, pistones, culatas, bujías, los repuestos, “los gallos”, es decir los diferentes motivos, factores y razones por los cuales las motos necesitaban llevarse a un taller; “*los gallos*” también hacían alusión a partes de motos robadas (como tapas laterales, espejos, tapas del tanque de gasolina, señales reflectivas y hasta baterías) que se vendían y/o compraban clandestinamente.

Con el tiempo se había dado cuenta de que aprender a reparar motos también tenía sus ventajas, como ganar dinero, “ensayarlas” después de reparadas, lo que significaba un pequeño paseo por la ciudad, chicanear delante de algunas muchachas y despertar la envidia de sus amigos de la cuadra, que aún jugaban con bolas en la calle.

Cuando llegó a octavo grado de secundaria, la consabida entrevista con la sico-orientadora debía hacerse en varias sesiones, una primera solo, otra con los padres de familia o acudientes y otra todos juntos. La conclusión a la que llegó la profesional del colegio, al final del proceso, fue que debía escoger la rama *industrial* y la modalidad *metalmecánica*, por simple deducción de que: es malo académicamente, le gustan las motos, trabaja en un taller y ya sabe repararlas, por lo tanto debe estudiar *industrial*. En la reunión, el padre le había dejado en claro a la “orientadora vocacional” –como se autodenominaba- que prefería

la rama *académica* para su hijo, porque permitiría seleccionar después cualquier carrera y ojalá en la modalidad de *ciencias*, como el hermano mayor, para que también sea ingeniero.

Sin embargo, para él, el problema era que no quería estudiar ni lo uno, ni lo otro. Le había empezado a entusiasmar la política y alguien le había dicho que para eso debía estudiar Derecho. Cuando consultó sobre la carrera de Derecho, le mencionaron que esa era una profesión ingrata, que no se relacionaba con ayudar a la gente, sino con todo lo contrario, por lo que se sintió decepcionado frente a la elección que quería hacer. No obstante, tenía claro que no quería ser igual que su hermano, porque las matemáticas eran su tortura, ni mucho menos mecánico de motos para toda la vida, aunque fuera una actividad económicamente productiva y digna como cualquier otra; tenía alguna sensación de que su vocación profesional o social no serían la mecánica, ni la ingeniería. Optó por *académico humanidades* a pesar de sus problemas con la lectura, la ortografía y la mala redacción, de su escasa o nula preocupación por la historia o la filosofía, excepto por lo que su papá le contaba sobre personajes históricos cuando siendo muy niño lo acompañaba a buscar las ovejas para llevarlas de vuelta a la casa, o al corral que había en la parte de atrás de la casa. Uno de esos personajes, de los que había quedado en su recuerdo y por lo cual a los trece o catorce años aprendió a leer libros completos fue el Che y por eso se había leído los manuscritos y la transcripción que el Círculo de Lectores editó del “*Diario del Che en Bolivia*” y a los quince el de Walter Joseph Broderick “*Camilo el Cura Guerrillero*” y quien muchos años después escribiría “*El Guerrillero Invisible*” sobre la vida de Manuel Pérez Martínez y su vinculación al Ejército de Liberación Nacional – ELN, hasta convertirse en su máximo líder y comandante, historias que le abrían una puerta inmensa a su imaginación y a sus ganas de cambiar el mundo.

Fue el tiempo y la experiencia en un establecimiento de educación pública, con escasa tradición y tolerancia al movimiento estudiantil, lo que le permitió entender mejor la manera de vincularse a las actividades sociales y comunitarias y asumirlas desde una perspectiva política distinta a la del poder y el dinero como forma de dominación. La misma perspectiva que ahora trata de inculcar a sus discípulos, compañeros o aprendices en sus espacios y tiempos de trabajo, laboral, social o político.

Ya en el grado décimo, después de unas cuantas clases de *economía política*, de *instituciones sociales y políticas* y *problemas históricos de Colombia*, que le dieron algunos profesores sindicalistas, entendió que era necesario hacer algo y aunque la lectura, que por gusto y cuenta propia había hecho de “*Siembra Vientos y Recogerás Tempestades*” de Patricia Lara lo había impactado profundamente por la experiencia de tortura y represión a los presos políticos en Colombia en el gobierno de Turbay, particularmente a militantes del Movimiento 19 de Abril – M-19 -grupo que finalmente haría dejación de las armas en 1990 para firmar la paz con el gobierno y redactar una nueva Constitución Política como señal de un nuevo pacto social-, sin darse cuenta estaba ya atendiendo el llamado de estudiantes universitarios de unirse a las jornadas de protesta contra el despilfarro de dinero en financiar la preparación y el viaje de la candidata al reinado de belleza en Cartagena y en solidaridad con los habitantes de Taminango, municipio del norte de Nariño que por esa época enfrentaban un duro período de sequía y requerían con urgencia unas máquinas para subir el agua, desde el cañón del Juanambú, tan necesaria para la subsistencia humana y para los cultivos de toda la comunidad. La protesta había terminado en una “toma” del edificio de la Gobernación. Después de varias horas el gobierno amenazó con entrar por la fuerza, usando policías y militares para desalojar a los manifestantes, mientras campesinos, mujeres y niños reclamaban un diálogo para encontrar soluciones a los problemas, lo que finalmente, gracias al escándalo de algunos periodistas locales se logró pocas horas después, comprometiendo al gobierno a entregar recursos para los proyectos que los demandantes solicitaban y la promesa de no entregar recursos públicos para el famoso reinado de Cartagena.

Por esa vía entendió la importancia del lenguaje y la escritura, del discurso y la oratoria, de la redacción y la comprensión de textos, del análisis literario y el análisis de las instituciones y los fenómenos políticos, de la economía y la historia, de la historia como relato del pasado y la historia como desafío y como construcción personal y colectiva del presente y del futuro, como territorio de conflictos y luchas, de idealizaciones y realizaciones.

Con el tiempo se dedicó a promover juntas de acción comunal en los barrios populares del suroriente de la ciudad, ayudó a conformar grupos juveniles en municipios lejanos del

Departamento, al lado de curas y monjas formados e inspirados en la teología de la liberación, que pretendía crear una Iglesia de los pobres, desde y para los pobres; coordinó un grupo de comunicación popular que realizaba un programa de radio en una emisora de un cura jesuita derecho al que uno de sus profesores de la universidad le dedicaría el libro “*El Fariseo*”, pero que permitía, en los primeros meses, que estos muchachos hicieran lo que quisieran durante media hora cada viernes a las ocho de la noche, ya que era una hora de muy baja audiencia porque la mayoría de los oyentes se congregaba frente a los televisores para ver la telenovela mexicana “*La Fiera*”.

Así sin un plan preciso, se vinculó a organizaciones populares, movimientos cívicos, jornadas de protesta y paros cívicos que, para sus épocas de universitario, lo comprometieron en algunos tropes con la policía, algunas tomas de buses y unos cuantos días detenido, que si no hubiera sido porque, para ese entonces casualmente, el secretario de gobierno del municipio, como alcalde encargado, quien había contado con su ayuda en el taller de motos años atrás, lo reconoció en los patios del cuartel de policía, después de tres días de palizas y golpes de los señores agentes, lo salvó de que le aplicaran un reciente Decreto antiterrorista del gobierno nacional expedido después del asesinato del ministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla por cuenta de los carteles de la droga, caso que veinte años después llevaría a la cárcel a uno de los dirigentes políticos más reconocidos en el país y que se perfilaba como posible presidente de la república.



Con los amigos, recordando el tropel

Sin proponérselo y sin imaginárselo terminó un día cualquiera, en las montañas del Cauca, entrevistando, grabadora en mano, a un joven costeño, que había estudiado en la Unión Soviética, luego de una reunión con la comunidad para resolver el problema de cuatros y ladrones de gallinas, presentar informes de las posibilidades de diálogo con el gobierno nacional y de la más reciente reunión de todas las guerrillas colombianas para crear la Coordinadora Nacional Guerrillera – CNG, y que, para ese entonces, era el comandante de uno de los frentes de las FARC. El cassette de la entrevista, que había girado en torno a la visión que la guerrilla tenía sobre los jóvenes, los cristianos, las organizaciones sociales, los movimientos cívicos, la lucha armada y las elecciones, la guerra y la paz, terminó siendo reproducido y distribuido entre organizaciones sociales, populares, políticas y juveniles del país, que luego identificarían sin mayor dificultad el tono particular y el timbre de voz de un pastuso como interlocutor del entrevistado, quien, muchos años después, mientras pagaba su pena en la cárcel, escribiría varios libros con el nombre de Yezid Arteta, antes de salir del país para convertirse en investigador sobre conflictos armados y guerras de baja intensidad, de una prestigiosa universidad de Europa.

Desvaríos de un insomne

Y la pregunta: “¿si hago el amor con usted, entonces usted se sentirá dueño de mí?”, y yo con susto y sin respuesta para que no descubra que de pronto sí, y luego los mensajes que dicen en broma, de sus celos, y yo que, “algo es algo”, y usted que no me ama y yo que tampoco y usted que tan bobo.

Y entonces la bata y acomodate ahí, señalando la otra cama y su cansancio en los ojos que ya no miran ahora, y entonces yo que quería mirar su sueño y quedarme ahí sin dormir, me voy pensando que usted necesita dormir un poco. No obstante, en mi habitación, usted que se cruza entre el sueño y un concierto de jazz a media noche en la televisión. El frío se junta a mi insomnio y me siento con la intención de leer el *Pensamiento Filosófico* de Bakunin, y pienso en la carta que él le escribió a su hermano, “estoy amando Pablo, pero debo amar más la libertad de la persona a quien amo, si no sería la más sutil y perversa de las esclavitudes”.

Busco el libro de Bakunin entre mi maleta y encuentro los poemas de María Mercedes Carranza y con eso definitivamente se espanta el sueño junto con las ganas de vivir, el mío y las de ella, durmiendo bajo tierra. Es posible llegar a amar el sueño tanto como la muerte, me pregunto.

Leo los poemas en el desvelo de un hotel en Bogotá, que me obliga a buscar los puntos cardinales; Carranza y yo fuimos vecinos en La Candelaria, aunque yo sólo la vi por televisión, ella directora de la *Casa de Poesía Silva* y yo, lo que llamábamos entonces “dirigente juvenil”. Ella habla de *Saudade* y yo trato de averiguar su significado tan polisémico, como dicen los expertos y los que saben portugués.



La Candelaria, Bogotá, la oficina, la casa, la taberna. Vecino de Carranza y la Casa de Poesía Silva

Clemencia toca la puerta de las vecinas y salen del hotel, yo pienso en el sueño mío y la muerte de Carranza, entonces si el sueño es como la muerte... me levanto y salgo a caminar, quién quita que encuentre mariposas en un girasol, si estoy presente.

¿*Saudade* es también nostalgia por los sueños que soñábamos? Ahora ya no hay sueños, sólo queda la vida que madruga cada vez más temprano. “*Duerma menos*”, dice Alicia. “*Sea serio, mate los sueños, no vuelva a tirar piedras a la policía*”, me decían cuando me detuvieron en un paro cívico, siendo muy joven.

Mientras tomo una aromática en el camino, la señora que las prepara con hierbas de la sabana me dice que busque el girasol después de las ocho cerca de las funerarias y yo pienso “deje así” y sigo el camino hacia cualquier parte. Caminar mejora la salud, dicen los que saben. También dicen los que saben que si uno no sabe para dónde va, cualquier camino sirve.

Los Recursos Públicos son Sagrados

Se sabía que por equivocación, ignorancia o por interés de controlar todo en “su territorio” los paras desmovilizados tratan de estar presentes en cuanta actividad se realice en la comunidad, sea de iniciativa de sus habitantes como de las instituciones públicas.

Debíamos entregar la implementación deportiva y recreativa a las juntas de acción comunal, organizaciones comunitarias que gozan de cierto reconocimiento oficial pero que frecuentemente son utilizadas para fines clientelistas y politiqueros.

Ese día habíamos llegado hasta el corregimiento, un equipo de funcionarios con uniforme, en varios vehículos, incluido un camión para entregar, a cada presidente y coordinador de deportes de las juntas, la implementación que habían solicitado mediante un procedimiento sencillo, unos cuantos meses atrás.

Se sabía que también con los implementos ocurren prácticas ilegales, como la venta, el alquiler, o el regalo como si fuera de propiedad privada de los “*lideres*” y, por lo tanto, era necesario generar un mínimo de responsabilidad en la administración de esos materiales como bienes de uso público.

El jefe de los paras reinsertados, en esa zona, tenía fama de emborracharse y hacer disparos al aire, como muestra de su poder, y solía invitar a los funcionarios a departir con un refresco o una cerveza con el simple propósito de “demostrar” respaldo o legitimación oficial, lo que con frecuencia se “usa” en las comunas. No demoró en llegar a preguntar sobre la naturaleza y propósito de la actividad, en tono enérgico y con cierta autoridad frente a los funcionarios que descargaban los implementos del camión para empezar a organizar los paquetes según el inventario y la lista de solicitudes de las juntas.

Con un poco de susto, los compañeros del equipo de trabajo decidieron enviarlo para que yo respondiera a sus interrogantes. Al dirigirse a mí quiso dejar claro que él era quien vigilaba y controlaba todas las cosas en el corregimiento, por lo que decidí preguntarle quién era y por qué decía eso. Su respuesta fue: “*nosotros somos desmovilizados de las*

AUC y controlamos que todo aquí esté bien”; “por lo que entiendo, respondí, es al contrario: a ustedes les han dado la oportunidad de volver a la legalidad y están bajo vigilancia para que no vuelvan a delinquir”. “De todas maneras, nosotros queremos colaborar en esto para que no haya problemas”, insistió; y yo nuevamente le aclaré: “la colaboración que esperamos de ustedes es dejar que los representantes de la comunidad, elegidos democráticamente en las juntas de acción comunal, cumplan con responsabilidad las tareas que se les encomendaron, por lo tanto, les solicito no intervenir, para que ellos puedan actuar con independencia y justicia”. Al final, el personaje decidió retirarse mascullando algunas frases que no alcancé a entender, mientras apretaba con el antebrazo el arma que guardaba dentro de su riñonera terciada entre el hombro de un brazo y la axila del otro.

En ese momento, y aprovechando que estábamos junto a la iglesia del lugar, decidí que sería bueno invitar o solicitar la ayuda del párroco para que, en una sencilla ceremonia en plena calle y antes de distribuir los materiales, bendijera los implementos, toda vez que son bienes de la comunidad y deben estar para el uso y disfrute de todos, porque los bienes públicos son sagrados, tal como rezan los principios de la gestión pública, planteados por el gobierno local.

La ceremonia le dio solemnidad a la actividad, soportada en la creencia religiosa de la mayoría de los presentes y en la figura moral que los curas aún representan entre las comunidades, sobre todo rurales o semiurbanas, como la de este corregimiento de Medellín

DOÑA OTILIA y sus pequeñas revoluciones y resistencias

Mi mamá nos contó varias veces, y los tíos y tías lo confirmaron otras cuantas, de la rígida disciplina con la que fueron educados por los abuelos. La educación religiosa, los principios de rectitud, honestidad, trabajo, obediencia que les inculcaron sus padres hicieron que todos los tíos y tías sean reconocidos en el pueblo como gente de bien, honrada, trabajadora, respetuosa, responsable. Mi abuelo había llegado a ser nombrado alcalde y tenía talento para ser líder, orador y hasta había llegado a escribir unos cuantos

libros de poemas y sonetos, que nunca fueron publicados pero que se leían en reuniones familiares y sociales o en tertulias que se realizaban en pequeños y selectos grupos. Su escritura con pluma, en cuadernos de rayas, tenía una caligrafía casi perfecta.

Pero ahora resulta paradójico y contradictorio que ese perfil humanista del abuelo tenga como complemento un exagerado autoritarismo, que lo motivaba a inventarse castigos demasiado crueles para faltas que, en mi criterio, eran demasiado débiles o inocentes.

Quizás por eso Doña Otilia madrugaba a hacer todos los oficios de la casa acompañada de la mamá Jesús, como le decimos a la persona que ayudó a criarnos durante muchos años, a quien después reemplazó Lucila: prender fogones, despachar a los hijos para la escuela, alimentar gallinas, marranos, perros, cuyes e hijos, cultivar la huerta, preparar entredías para los trabajadores de la finca y llevarlos cargados a la mano por kilómetros, volver para terminar de preparar el almuerzo, otro entredía para los peones y los hijos, para terminar revisando las tareas de cada uno a la luz de una vela y terminar con un rosario antes de dormir.

Tanto en los cumpleaños, como en los diciembres, nunca le faltó el regalo para cada uno, y cuando el dinero no alcanzaba se dedicaba a buscar un juego o juguete que sirviera para todos y con eso nos obligaba a coordinar, dialogar y compartir, lo que entonces le ayudaba a prepararnos para la vida fuera de la casa: vencer o superar el egoísmo, aceptar con humildad los sencillos detalles y sacarles el mayor provecho en el juego colectivo.

El dedo gordo de mi pie

A estas alturas de la vida uno empieza a asumir el mundo desde una perspectiva muy distinta de cuando se tenía quince o veinte o treinta. Quiero decir que cambia la actitud, cambia el ritmo, la velocidad, el interés en las situaciones, oportunidades o experiencias y las capacidades mismas.

En otras palabras, después de los cuarenta y cinco el sexo se disfruta más en la mente que en la vida real; el recuerdo o la imaginación pueden más que el cuerpo mismo y entonces disfrutamos más de las nostalgias y fantasías que de la vida real actual.

Voy a intentar hacer un viaje por los recuerdos, que sería tanto como contar mis fantasías aun no satisfechas; como lograr que mi esposa se decida a un *menage a trois*, una sesión *Swiger* como una práctica de resistencia a *la familia, la propiedad privada y el estado*, o que una bailarina de danza árabe me acompañe en una noche de vino y marihuana sin afán de irse y sin afán de venirse, sino dispuesta a disfrutar del sólo placer de bailar o verla bailar.

Mis primeros recuerdos en el descubrimiento de la sexualidad, en la exploración del cuerpo de una mujer y de todas las sensaciones y emociones que genera una caricia o un roce involuntario de alguna parte del cuerpo propio con la piel de una mujer, se remontan a mis seis o siete años en Yacuanquer (el Word no reconoce el nombre de mi pueblo natal) en una noche oscura en la que, con la luz de una vela, un grupo de niños tuvimos que quedarnos en casa, llenos de temor, mientras nuestros padres y los vecinos asistían a un velorio.

Como la ocasión propiciaba un ambiente de miedo generado por la muerte, decidimos quedarnos despiertos y juntarnos en una sola cama para conversar, contar cuentos y fantasear sobre juegos, juguetes, viajes, oficios y profesiones cuando fuéramos grandes. Habíamos hecho un círculo y estábamos sentados, cubiertos todos con una sola cobija. La vela parecía sucumbir ante el viento que entraba por las rendijas de la única ventana del cuarto produciendo un leve silbido que aumentaba el temor de los niños y niñas en esa habitación, lo que hizo que nos apegáramos un poco más para abrigarnos y sentirnos más acompañados, lo que dio origen al primer gran descubrimiento que tuve sobre el cuerpo de una mujer: la vagina tiene pelos.

Días atrás, por iniciativa de las mujeres, habíamos iniciado un juego al que llamamos “el doctor”, en el que cada uno asumía un rol como el de papá, mamá, hijos, vecinos, empleada del servicio, enfermera, tendero y obviamente el médico. Se suponía que alguna persona

estaba enferma y solicitaban la visita del médico para que examine al enfermo, emita un diagnóstico y formule un tratamiento. El juego llevaba a auscultar el cuerpo del enfermo y, finalmente, formular unos medicamentos, incluido el famoso método de introducir por el ano una manguera con líquidos con la intención de lavar los intestinos, lo que se conocía como “*lavado*” y que nuestras madres habían practicado con nosotros para quitarnos la diarrea o purgarnos de parásitos.

En ese trance, se involucraban todos, como observadores, pacientes o ayudantes, y obviamente disfrutaban la desnudez de la paciente y poder tocar sus nalgas.

Ese juego terminó en castigo y amenaza de una reprimenda mayor si se volvía a repetir, lo que para algunos no fue comprensible y para otros generó nuevas inquietudes para resolver en el futuro.

La pequeña luz de la vela parecía incapaz de resistir el frío ruido del viento que entraba por la ventana, cuando Gloria, la mayor de todo el grupo, que solía venir a pasar temporadas en la casa de sus tíos, dio la orden de juntarnos y, simultáneamente, tomó mis pies para ponerlos en su entrepierna con la sorpresa de que mis dedos no encontraron la barrera de un pantalón, ni algo parecido y llegaron a frotar directamente la vagina chiquita, dura y cerrada que, para sus trece años, daba muestras de una abundante floración de vellos que sorprendía a mis pies absolutamente ignorantes de ese territorio absolutamente desconocido.

La noche continuó con una historia tras otra, alternadas entre una persona y otra, mientras yo, enmudecido, había perdido cualquier sensación de miedo a la muerte, a los sonidos de la ventana, a la oscuridad, y los había cambiado por algo que recorría desde el dedo gordo del pie hasta el cerebro, que ponía a hervir la sangre, que ensordecía mi cuerpo ajeno a cualquier sonido externo, no oía, no miraba y no era capaz de producir sonido comprensible alguno. Gloria, esporádicamente, hacía preguntas para estirar los relatos y mantener la atención del grupo y poder continuar con el sutil meneo de sus caderas presionando sobre mi pie o tomar mis dedos para sobarlos entre su hueco que, para entonces, parecía más suave, más grande, más húmedo y profundo que al primer encuentro como mis dedos.

De repente, como si se hubiera quedado paralizada, apretó con su mano mis dedos entre su entrepierna y se estremeció sin que nadie más que ella y yo nos hubiéramos enterado de semejante paroxismo. Había tenido un orgasmo y yo no entendía nada de lo que le pasaba.

Sorpresas del Gabi

La primera sorpresa me la dio cuando, hablando de mujeres, me dice que las mujeres colombianas son muy bellas y yo creyendo que se refería a paisas, caleñas o santandereanas, le pregunto que cuál es el tipo de mujer que le gusta, pensando si rubia o morena, flaca o troza (como dicen en Medellín). Y él responde tan espontánea y contundentemente, que *le gustan las que tengan un brillo especial en los ojos*.

Gabi es un muchacho joven, de treinta o treinta y dos años, que ha nacido en España, de padres uruguayos que salieron huyendo de la dictadura; escucha tangos de Jorge Cafrune, en un radio pasacintas del siglo pasado porque se quedó con el carro de su papá que acusa más de treinta años de uso ininterrumpido, aunque se la pasa buscando argumentos para justificar su deseo de diferenciación de su padre, y sentirse más él mismo. Camina como un sonámbulo, pero la verdad es que medita todo el tiempo, no usa reloj y por eso siempre le coge tarde una cita o compromiso, lo que molesta a sus amigas y amigos, aunque han aprendido a entenderlo y asumirlo así y ya.

Pertenece o hace parte de varios colectivos anarquistas de Catalunya: radios libres, emisoras alternativas, grupos de teatro del oprimido, ocupas, educadores sociales, inmigrantes o exiliados.

No tiene un discurso político estructurado para las conversaciones, y, por lo general, da sus opiniones en forma de pregunta para no parecer arrogante hasta con sus convicciones y la radicalidad de sus creencias, que no son perceptibles sino en la cotidianidad de sus actos, como la compra de gasolina, el cuidado en el desayuno, la responsabilidad con otras personas, la voluntad de apoyar o colaborar en todas las cosas o tareas que pueda.

Es sensible y se muestra frágil y temeroso frente a los afectos y emociones; se engancha muy fácil, que si no se consigue entrar en confianza en el primer minuto es porque algo no funciona; es cuidadoso con el trato, piensa siempre antes de actuar, prevé y evalúa antes todas las opciones y siempre busca la opinión o un pequeño gesto de los demás como para convencerse de que no está actuando de manera inconsulta o unilateral.

Mira y habla con una cierta picardía y, como habla en tono bajo, pareciera que permanentemente está buscando y encontrando cómplices para sus planes.

Me ha dicho Viviana que es persistente y tiene un aguante muy grande ante conflictos y diferencias con sus compañeros, colegas o amigos; no se rinde hasta encontrar diálogo.

Está aprendiendo a tocar la flauta dulce como una manera de poder establecer mejores formas de comunicación con las personas que lo rodean, porque, aunque no lo dice, también es escéptico frente al racionalismo absoluto y se confiesa romántico tanto en asuntos políticos como en la dimensión afectiva y personal.

Expresa de manera, directa, sencilla, clara y tierna sus afectos, como expresa sus tristezas por los conflictos no resueltos y los amigos perdidos ahí. Parece retraído y triste, y su actitud semeja una larga y profunda nostalgia relacionada con la historia de su país, de éste que acogió a sus padres, los recientes acontecimientos políticos, o el último conflicto con sus colegas.

Esa actitud, esa falta de afán, esa paciencia infinita, esa tranquilidad estoica, contrasta con el afán de los funcionarios, de los empleados, de los transeúntes, del mundo moderno en una ciudad del Mediterráneo.

El joven Héctor

Es claro que los dos años de edad que me llevaba le daban mayor conocimiento y capacidad de manejo de las tareas que mi papá le encomendaba, como “hacer el mercado”, es decir, ir a la plaza del pueblo a comprar lo de la semana. Yo cargaba el costal que poco a poco, aquí y allá, se iba llenando con frutas y hortalizas mientras él negociaba, regateaba con los vendedores, pidiendo rebaja y ñapa a la vez: *“si no puedes negociar te toca cargar el costal”* era su sentencia de todos los domingos; yo renegaba al principio y luego me resigné a cumplir con mi tarea como él decidió. La gente admiraba su capacidad para discutir y concertar con adultos asuntos que parecían reservados a la experiencia de los mayores. A mí me parecía más sencillo, menos complicado y riesgoso cargar con el costal que hacer cuentas, contar billetes y monedas, recibir el “regreso” o la “devuelta” y luego dar un informe detallado de compras y saldos exactos a mi papá, quien le encargaba, por eso también, a Héctor la tarea de hacer el pago de los jornales a cada uno de los trabajadores, según las cuentas que ambos hacían con anticipación. Los trabajadores hablaban con él con la seriedad como si estuvieran haciéndolo con mi papá y yo observaba con envidia esa capacidad adulta de “el joven Héctor”, como le decían todos, cuando él ni siquiera había cumplido los diez años de edad; creo que esos tiempos le dieron elementos para ser un buen ingeniero, un buen jefe y un buen empresario.

Tenía la habilidad de asumir los asuntos y tomar decisiones sin mayores contratiempos, con seguridad y firmeza, cosas que yo nunca aprendí, y así me quedé por mucho tiempo, dejando que las circunstancias, el tiempo, la evolución de los asuntos, la inercia y otros decidieran por mí. Dejar que la revolución y el socialismo resolvieran mis asuntos personales; que el azar, el destino, las energías cósmicas se encargaran de mi vida, mis afanes, mis oficios. Sin embargo ahora extraño y reconozco la necesidad, la utilidad de darle un mínimo de organización, un mínimo de estabilidad, un mínimo de orden y sentido a la vida, como lo hizo él siempre con la suya desde muy temprana edad.

Ahora que no está, la gente comenta sobre su permanente sentido de organización y orden en casi todos los aspectos de su vida, lo que nunca generó dificultad ni contratiempo a otros; una manera efectiva de ser responsable y respetuoso con los demás, sean jefes,

colegas, compañeros, subordinados o clientes. Siempre fue metódico, riguroso, paciente y obstinado con sus asuntos; se abstraía en el estudio, igual que en el juego o en el trabajo; quizá llegó a entender todo como lo mismo: le ponía ciencia a un juego de billar o explicaba con lúdica y sencillez asuntos complejos de un análisis de suelos o un cálculo estructural de una obra; le gustaba dibujar, para explicar, mapas conceptuales, cuadros sinópticos, planos, maquetas, esquemas con lápiz y regla. La calculadora programable, antes de que llegaran los computadores, era para él más que una herramienta, era su metodología, su pedagogía, su juguete. Las ciencias exactas debían ser exactas sin discusión alguna y por eso se esforzaba porque yo entendiera y aprendiera a hacerlo, cuando me ayudaba en mis tareas y exámenes de cálculo, química, física o trigonometría, pero sin desesperarse con mis torpezas, desgano o desinterés en esas materias.

Con paciencia y humildad empezó casi que “pegando ladrillos” para ser reconocido como ingeniero, con capacidad profesional en su campo como en la administración de personal, como lo había mostrado desde niño. De “residente” a “jefe de obra”, “interventor”, “control interno” y director regional encargado, al cabo de veinticinco años, de trabajar con ganas y con gusto en su profesión. Ahora vengo a darme cuenta de que, con buen pulso, construyó su buen nombre, el cariño y respeto que mereció y recibió en su vida y aún ahora que ya no está.

En cambio, para las relaciones humanas, él era más bien parco, para no decir torpe; no le servían los cálculos, porque no podía someter o subordinar a los demás a sus esquemas y, por lo tanto, se demoraba más para entrar en contacto, en confianza con otros. No obstante, no toleraba la confusión, las incoherencias y las ambigüedades, no aceptaba dobleces e hipocresías, y si algo se le salía del corazón, era para siempre. Nunca casó peleas inocuas y las que tuvo fueron definitivas e inevitables, como aquella vez en que mi mamá lo metió a escobazos a la casa después de haberse dado de puños con otro niño porque, entre la discusión de juegos, terminó llamándolo “hijueputa”, aunque después mi mamá le explicaría que no era necesario defender a puños algo que debe ser evidente a los ojos de los demás sin discusión, ni duda.

Disfrutamos mucho juntos nuestra primera cometa, que nos construyó el abuelo, y la primera bicicleta, que nos compró mi papá; odiaba que nos vistieran igual o que nos confundieran por la estatura y dijeran que él era *el menor*, lo que a mí me divertía, sólo por ver cómo él asumía la discusión y clarificaba el asunto.

Cuando discutíamos, tratábamos de no llegar a los golpes y si algunas veces lo hicimos yo traté de no tirarle a la cara, aunque él me increpara diciendo: -peleá como hombre-. en realidad, prefería aguantarme la insinuación a llegar a ese nivel, por el respeto que siempre le guardé como mi hermano mayor. No entendí muchas decisiones, actitudes y actuaciones suyas y las que llegué a entender, y no compartir, supe respetar sin comentarios ni recriminaciones que, con gusto y sin pena, le hubiera lanzado a la cara en otras circunstancias, para evitarle molestias innecesarias; incluso, en algunos casos, accedí a ciertas propuestas y solicitudes para satisfacer sus caprichos, que manifestar mi oposición; sabía que más temprano que tarde él encontraría sus errores y los manejaría a su manera.

Así enfrentó discusiones y asuntos importantes en la infancia, luego en la juventud y en nuestra adultez; enfrentó con argumentos y vehemencia problemas personales suyos, como los de nosotros sus hermanos o los de nuestros padres; decidido y valiente tomaba la iniciativa sin darle demasiadas vueltas a un asunto, si lo tenía claro y suficientemente analizado o verificado, sin dolor, ni pena, pero también sin maldad, ni mala fe; no obstante, siempre se inclinó a favor de mi mamá, mientras Aidé por mi papá; en cambio, yo optaba por plantear el conflicto para que Janeth buscara el justo punto medio para un acuerdo mejor para todos.

Parecería que yo hubiera madurado más rápido, porque antes que él dejara las bolas, los trompos, los caramelos y los juegos callejeros, yo había incursionado en la mecánica de motos, por el deseo de aprender a manejarlas, lo que me hizo creer que, por tener algo de dinero, me hacía más adulto y me daba más autoridad. Muchos años después vendría a entender el texto de Paracelso, con el que Erich Fromm inicia su famoso “Arte de Amar”: no todas las frutas maduran al mismo tiempo, y no todas las plantas florecen o dan frutos de la misma forma. Ahora que él ya no está, se puede decir, sin temor a ser desautorizado, que

con la misma madurez con la que optó por el matrimonio aún sin terminar sus estudios universitarios, tomó la decisión de separarse cuando ello perdió sentido. No se iba por las medias tintas y no daba espera a lo que no tenía solución, como cuando los paisas dicen: “si se va a empeñar, mejor que se venda”.



En Tarso, Antioquia, mientras yo me echo un discurso contra la violencia de los paramilitares; el Gobernador Guillermo Gaviria Correa me mira desde la mesa y Héctor, emocionado, toma la foto.

Siempre sorprendía con su actitud; parecía tranquilo cuando era arriesgado y decidido, mientras yo aventurero y espontaneo; así lo comprobé varias veces, desde el día en que me cogió la policía después de unos tropes de un paro cívico y él, encapuchado, decidió unirse a los que se tomaron la iglesia de San Juan en Pasto para exigir nuestra liberación inmediata en tiempos en que Belisario decretaba Estado de Sitio, con estatuto antiterrorista

incluido, luego del asesinato de Rodrigo Lara Bonilla. En las siguientes jornadas de protesta y mientras yo me curaba de las “quemaduras”, él salía con olla en mano, junto a mis amigos y compañeros, a los cacerolazos convocados por el Movimiento Cívico y Popular de Nariño, buscando quemar un bus, un carro de la Defensa Civil o sólo a tirar tachuelas en las avenidas, lo que yo entendía, en principio, como un acto de conciencia política que elevaba su nivel de militancia y compromiso político y que, mucho después, entendí como un acto de solidaridad como hermano y nada más. Así me acompañó a algunas reuniones, encuentros y convivencias, sólo para darme compañía y confianza, ¡pero hasta ahí y ya!

Héctor, el “joven Héctor”, mi hermano mayor, siempre fue el referente con el cual mis padres, hermanas, tíos, tías, primos y primas miraron la incertidumbre de mi vida, los éxitos, los fracasos y frustraciones, buscando fortalecer en mi la seriedad, la certidumbre, la responsabilidad, la perseverancia, la actitud emprendedora y visionaria, la planificación y organización, cosas que no lograron o en las que sienten haber fracasado definitivamente. - No aprendió- pensarán ellos ahora, y hasta con razón. Deseo que él esté aquí para saber su opinión y conversar un poco de lo que nunca hablamos, de él y de mí, porque creí que aún había tiempo.

El mundo desde un cambuche

Confieso que no he leído uno solo de los libros que escriben quienes salen de los cambuches donde vivieron un tiempo considerable de su vida. Lo más cercano a eso fueron las cartas de Guillermo Gaviria Correa, en que hizo llegar sus mensajes avivando la fuerza de la no violencia y ratificando sus convicciones respecto de la violencia, la pobreza, la ética y la política, que constituyen un documento profético en medio de la infamia como virtud en el gobierno de la primera década de este siglo. Pero me angustia que la historia de este país esté siendo escrita desde los cambuches. Y aunque me parece admirable la experiencia de vida de las personas que sobreviven en esas condiciones y luego salen a contarla, no me parece sano, para una sociedad que se dice democrática, que esa sea la única versión de lo que pasa aquí ahora. El espíritu de sobrevivencia, la resistencia, la solidaridad, la sororidad

(como llaman las mujeres a la solidaridad de las mujeres), la resiliencia, ocurren todos los días en los cambuches de las ciudades, y no es necesario ser una personalidad de la política, un militar de alto rango, un “cooperante extranjero”, la hija de un reconocido empresario o un famoso periodista.

Desde los relatos de sobrevivencia de los niños y niñas de la calle que descubren por primera vez su rostro en una fotografía tomada por ellos mismos, hasta las historias personales y colectivas tejidas entre organizaciones populares y ONG comunitarias herederas de luchadores vivos y muertos que heroicamente bregaron por un plan de desarrollo de una comuna, el agua para un barrio o contra las tarifas de servicios públicos para las familias más pobres, donde se tejieron amores y se rompieron matrimonios desgastados por la inercia y la monotonía, donde la opción preferencial por los pobres se hacía realidad en los proyectos de educación preescolar, no formal, en las casas juveniles, en los grupos de mujeres, en los colectivos de pobladores, en las expresiones culturales, en la investigación y denuncia de los derechos humanos, en la lúdica y la formación de agentes sociales con ética a prueba de todo, hasta las bellas historias de Medellín imparables que encuentra y difunde el alcalde en los recorridos diarios por la ciudad.

Es posible que en los libros de los exsecuestrados haya relatos profundos de la transformación individual y el discernimiento que un ser humano pueda llegar a hacer en medio de unas condiciones tan duras de incertidumbre y guerra; seguramente valga la pena leer algunos de ellos que tuvieron la fortuna de conocer el mundo desde muchas otras dimensiones, porque estudiaron, porque viajaron y ahora encuentran, como Sidharta, el sentido de la vida en las cosas más simples del mundo, a pesar de las circunstancias. Pero no me parece sano y justo con el resto de la gente que el país se vea únicamente desde el punto de vista de un cambuche, si eso no anima con una visión de futuro posible para todos y que ese futuro sea mejor y sea esperanzador y esa esperanza sea movilizadora de los mejores sentimientos, de la mayor capacidad y fuerza de nuestra imaginación, para hacer de este país el mejor vivero del mundo y no un moridero de mierda entre una guerra absurda y cruel que nos hunde entre la mezquindad y la infamia. Habermas llamaría, entonces, una visión de la historia y preñada de futuro y no apocalíptica y apologética. O como diría mi

amigo Ricardo, desde sus tiempos mozos: porque no se trata de “*sufrir me tocó a mí...*”, sino de “*agúzate que te están velando...*”, cuando los boleros aumentaban su decepción o cuando se sentía fuerte para seguir luchando, por una mujer, por un sueño, por una idea, por un sentimiento.

En Cali

Enciendo un cigarrillo de los normales, y mientras termino la cerveza, voy cerrando una a una las ventanas abiertas del *power point* y el *pdf*, selecciono a Emma Shapplin en la carpeta de música del portátil de Richard, miro por la ventana del piso once de la Torre de Cali, así se llama el hotel, y parece que todos sus habitantes duermen, mientras yo trato de organizar mi exposición para mañana, recordando a mi hermano muerto hace dos meses, a su ex jefe y exgobernador de Antioquia asesinado hace ocho años, a mis amigos en el exilio, y las veces que transité por esta ciudad, de barrio en barrio, de casa en casa, convenciendo jóvenes para la construcción del reino de Dios aquí y ahora, apoyados en la pastoral juvenil y con el apoyo de una admirable pareja de militantes del M-19.



Mujer y Revolución, ¡Qué belleza!

Entendí ahora, escuchando a mis viejos amigos y compañeros, ahora asesores del Alcalde, que cuando dicen *gestar ciudad*, tienen la idea y la intención de parir; no de gestionar, como quien va de oficina en oficina, pidiendo el favor de un burócrata perezoso, para lograr su buena voluntad; que una nueva ciudad está por nacer, y entonces recuerdo el afiche de campaña en Euskadi, con una mujer desnuda y embarazada, con una sola frase en Euskera que según sus habitantes, decía: “*una nueva nación libre está por nacer*”, y luego el afiche de un niño hermoso, recién nacido, desnudo también y la frase: “*y se llamara Euskal Herria*” que quiere decir “País Vasco”.

Y entonces pienso en el “Efecto Mariposa”, porque según eso el aleteo de una mariposa en un barrio de Cali, o Medellín, o Pasto, puede generar cataclismos en Singapur.

Y se me viene a la memoria Martin Luther King Jr. líder del movimiento por los derechos civiles y políticos de los negros en Estados Unidos, cuando dijo que “un acto de injusticia en una parte es un atentado a la justicia en todas partes, porque estamos atrapados inevitablemente en una red de solidaridad”.

Mi amiga, que no duerme y piensa veinticuatro horas al día en los IX Juegos Deportivos Suramericanos, Medellín 2010, y yo pensando en su cáncer de seno, en las preguntas que me hicieron hoy sobre el debate en torno a la Clínica de las Mujeres y la forma como las feministas radicales se dejaron enredar en una discusión sobre el aborto por quienes no tienen moral ni velas en este entierro, por que el asunto es económico, según Juan Lozano exconsejero de juventud del presidente Gaviria. Qué tan bueno sería escribir las biografías de las personas que incidieron en mi vida, mis sueños y mis desvelos.

Shapplin termina con “Cuerpo sin alma” y entonces selecciono de mi USB a Luz Casals de la banda sonora de “*Tacones Lejanos*”: “*piensa en mí, cuando sufras, cuando llores, también piensa en mí, cuando quieras quitarme la vida, no la quiero para nada, para nada me sirve sin ti*”.

Creo que la mesa de trabajo tiene todos los elementos y condiciones para liderar el proceso de movilización ciudadana para la construcción de una agenda, u hoja de ruta para la gestación de una ciudad lúdica, porque, como dijeron los expositores invitados internacionales, la alegría, el baile y la salsa son indispensables como condición y expresión de resistencia, de esperanza en un futuro distinto y mejor para todos y todas, que una nueva Cali es posible, es necesario y es justo, y que aquí hay fe, la del cortero de caña, la fe de Yuri Buenaventura, la fe que mueve montañas, cuando suenan los tambores y las trompetas. Amén.

Fin de año en Pasto

Estoy en Pasto pasando el año nuevo con mis padres y con el resto de la familia, es decir hermanas, sobrinos, mi esposa y mi hijo. Decidí traer un libro para leer durante estos días y escogí *la conquista de la felicidad* de Bertrand Russell, con sus análisis sobre la fatiga física y mental, el aburrimiento y la excitación. Entonces, la lectura y la concentración se interrumpen con el recuerdo de los resultados médicos de la biopsia de próstata que le practicaron a mi papá y que, al parecer, muestra una complicación que puede ser difícil de resolver ya que a sus ochenta años, es muy difícil y riesgoso practicar alguna cirugía. Y pienso también, entonces, en las tareas que lo obligan a moverse: salir a la tienda, a pagar los servicios, a tramitar en oficinas con su caminar más lento; los viajes a la finca y su preocupación por el ganado, su intención de seguir conduciendo después de darse cuenta que no tiene la misma visión, habilidad y reflejos para evitar accidentes, su afán por demostrar que no es inútil y que aún es capaz de mantener su liderazgo y el manejo de asuntos importantes de la familia.



Gernika, un pueblo, una historia, una idea, un artista, un símbolo

Pienso en mi trabajo o en el contrato que me permite ganarme un dinero cada mes o cada quince días a veces sin utilidad, beneficio ni provecho, por las contradicciones que hay en las entidades públicas atravesadas de cuando en cuando por intereses personales que se ponen por encima de los colectivos, de la supuesta trayectoria política a lo largo de los últimos quince años en Medellín y Antioquia junto a los procesos políticos impulsados por Guillermo Gaviria Correa y Sergio Fajardo Valderrama, que permitieron recuperar la confianza en la política por la acción coherente y transparente con la cual promovieron la transformación material y cultural de esa región del país, con algunos pequeños resultados esperanzadores.

Pienso en el deterioro ambiental de Yacuanquer a raíz de una descontrolada actividad minera de extracción de arena que ha acabado con la capa vegetal de terrenos hasta hace poco muy fértiles y que provoca una gran erosión que vuelve inútil el territorio, sin que nadie se preocupe, sin que nadie se ocupe, sin que nadie intervenga.

La geografía

La geografía y los sistemas de información para estigmatizar a la población y su ubicación en territorios, de los que roban para sobrevivir y que no logran sumar en total ni el 1% de lo que, por medio del poder y la infiltración en las entidades públicas, usando una tecnología básica, se roban del presupuesto de salud, obras públicas o de las entidades del recaudo tributario (casos Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales – DIAN, o Dirección Nacional de Estupefacientes DNE, en Colombia; los fraudes electorales que le investigan al Registrador Nacional).

Reflexiones bajo la ducha

Bajo la ducha fría pienso si sería bueno hablar con mi hijastro para ponerle las cosas claras si quiere vivir con nosotros. Si debo hacerlo en tono cálido y cariñoso o esperar los dos años que le faltan para su mayoría y ahí sí tratarlo como adulto que dice que es.

Pienso en el médico de la silla de ruedas que me invitó anoche un ron mientras esperaba a mi mujer tomando tinto, su hijo en Harvard, otro en el Kennedy Memorial Hospital y su hija que terminó comunicación social en Eafit, pero es modelo y ahora quiere ser cantante, y él piensa que ella se volverá puta. Yo pienso que de pronto ya lo es y él no lo sabe.

Así era la idea del matrimonio que Patricia esperaba construir conmigo antes de enterarse que estaba embarazada; me preguntó qué íbamos a hacer. Luego vinieron las citas con sicóloga feminista, que me llenó el cerebro de dilemas morales y complejos de culpa.

“Si lo botas te mato”, le dijo *el papi* a mi mujer cuando era su mujer y se dio cuenta que la había preñado.

“Vamos a ser papás”, me dijo Cristina con una felicidad inmensa en su cara. Tenía un vestido largo morado lleno de flores por todos lados, una tranquilidad que inspiraba confianza y auguraba aprendizajes e infinitas alegrías.



Minutos después de decirme “Vamos a ser papás”, Cristina llama desde mi oficina a Pasto para contarle la noticia a mis padres.

Hannah Arendt y mi mujer

“Te puedes quedar con tus compañías porque quedas libre”, me dijo mi mujer en un mensaje de texto por celular, después de haber mostrado su enojo por quedarme bebiendo con mis amigos y porque después de su cantaleta decidí amanecer fuera de la casa.

Si he logrado tener algo claro, a mis cuarenta y tantos años, es que el amor y la libertad no riñen; y vuelvo otra vez a Mijail Bakunin y su carta a su hermano Pablo cuando confesó que estaba enamorado y que ese sentimiento era tan profundo que lo llevó a sentir tanto amor por el ser amado, que debe ser amor a la libertad de esa persona, o sería la peor de las esclavitudes.

No es sano, diría Erich Fromm, perder la libertad por el amor; sería como una patología; sería enfermiza una relación afectiva que no esté fundada sobre la libertad. No se puede amar plenamente sin libertad, y, más aún, no es posible ser amado por alguien que no tenga libertad, y peor aún creer que amar es dejar de ser libre, entregar su libertad al ser amado o que la mayor prueba de amor sea el sometimiento de una persona a otra; perverso.

Distinto es, entonces, pensar en la responsabilidad que se genera en una relación sentimental, en los compromisos y acuerdos, que se establecen libremente.

El matrimonio no es otra cosa que acuerdos de libertades, encuentro de seres libres, sin sometimiento ni subordinación de ninguna de sus partes, de ningún tipo, se supone, como en democracia, que es un encuentro entre iguales, basado en el diálogo, que es el reconocimiento del otro.

Este es un informe

Este es, en cierta forma, mi informe de práctica profesional realizada durante los últimos veinticuatro años, pues he tratado de recordar lo que me enseñaron mis profesores, de recordar autores, libros, escuelas, teorías o métodos, con el mismo juicio y dedicación que el que me exigía mi asesora de prácticas en el Liceo de la Universidad procurando usar las metodologías y ayudas audiovisuales adecuadas en cada ocasión.

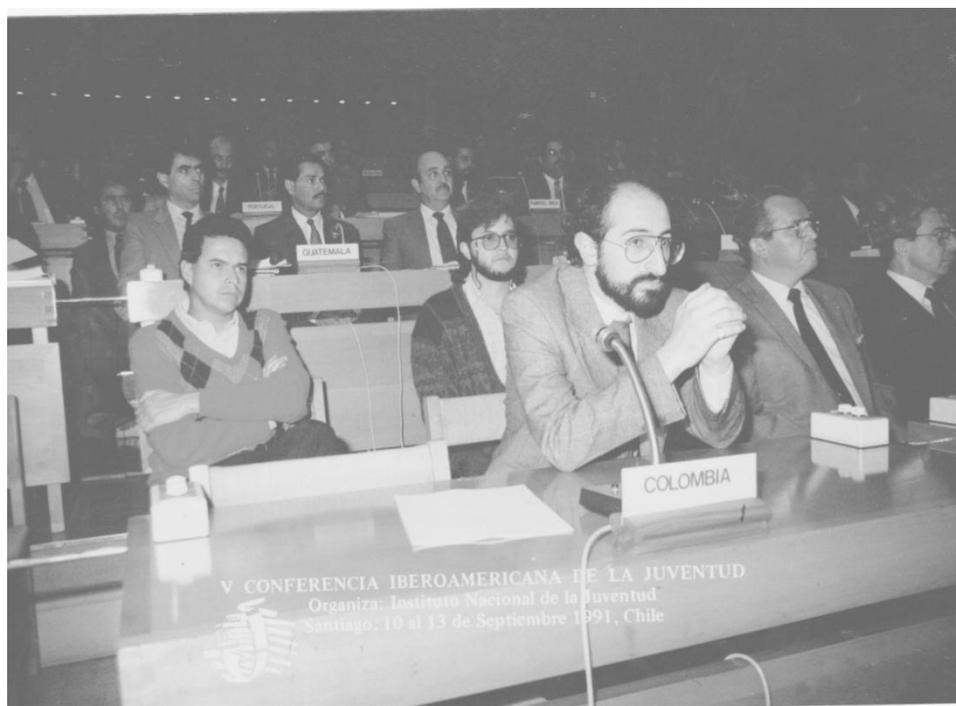
He dictado clases unas cuantas veces y dado conferencias en universidades, en el sentido estricto de la palabra; he asesorado Trabajos de Grado y de posgrado, tesis de estudiantes de comunicación social (ahora llaman organizacional), sociología, ciencias políticas o educación física, aunque ello me haya dejado cierto malestar de conciencia por no hacerlo con el título de licenciado en la mano; he procurado hablar, antes que como profesional, como aprendiz con experiencia en la vida; como activista, consultor, asesor, militante, gestor o animador social y unos cuantos cursos que se me cruzaron en el camino, en el tiempo que viví en Pasto, en otras ciudades de Colombia y en algunos viajes a otras ciudades de otros países.



Ante la tumba de Allende en Santiago, un 11 de septiembre.
Antes del tropel entre Pinochetistas y Concertación.

He diseñado, organizado, dirigido y realizado talleres, foros, congresos, conferencias, encuentros, simposios, seminarios: locales, regionales, nacionales e internacionales de diferentes temas; y he participado como ponente, expositor o conferencista en otros tantos que, excepto por algunos testimonios de amigos, parecería que no sirvieron para nada. He escrito artículos y ponencias para periódicos y revistas, utilizando el estencil, la máquina de escribir, el punzón para dibujar y el mimeógrafo, la offset y el computador; he dirigido programas de radio y he participado en algunos programas de televisión, cuya fuerza y contundencia han sido tan efímeras en el devenir histórico de los asuntos, procesos o

situaciones que las motivaron, aunque en esos momentos creíamos estar haciendo los cambios que tanto soñábamos y aún soñamos.



Dizque parte de la delegación oficial del gobierno colombiano, con el ahora senador uribista Juan Lozano, en Chile, siendo él consejero presidencial de Gaviria y yo representante de una organización juvenil.

He conversado de *ética, filosofía, política, Estado, conocimiento, verdad, método y poder* con jóvenes de sectores populares, urbanos y campesinos, con indígenas e indigentes, con policías, médicos y alcaldes; militares, paramilitares, guerrilleros, exguerrilleros, sacerdotes, pastores, monjas, prostitutas y drogadictos, periodistas, abogados, objetores de conciencia, activistas universitarios, madres campesinas analfabetas o deportistas, de este país y de otros cercanos y distantes, unas cuantas ocasiones.

He aprendido, paradójicamente entre profesores necios, que algunos enseñan pero no aprenden y que la educación como sistema y como institución es una farsa en la que la relación profesor – estudiante está marcada por un interés común: uno no quiere enseñar y el otro no quiere aprender; uno juega a enseñar, otro a aprender; uno llega “trabado” a clase, otro borracho; uno llega con armas, el otro se las guarda; y ambos “hacen como que ahí no

pasa nada”. Es más, si alguien se atreve a proponer que esos sean los cuatro elementos de análisis para la elaboración de un *PEI*, entonces es señalado como autoritario, exagerado, escéptico, estúpido, temerario e insolidario y termina expulsado de manera fulminante por el poder de las mayorías, para que todo siga igual, en el mejor de los casos.

He podido verificar durante largas jornadas de camino que la violencia invade los campos y ciudades, como las mentes y las relaciones entre las personas, que pareciera haberse quedado ahí para siempre, como parte del paisaje, como condición inevitable de los colombianos.

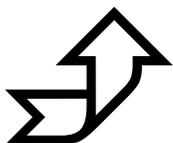
He viajado durante años en búsqueda de la felicidad y la revolución, y he cruzado pequeños y grandes ríos entre la guerra y la Noviolencia, entre la política y la pedagogía, entre la religión y la ciencia. He usado muchas veces la mayéutica tanto para aprender e investigar como para enseñar, subordinar y someter. He comprobado la utilidad e inutilidad de la lógica en casos sencillos y prácticos como en grandes discusiones teóricas que no sirven para nada, excepto para sentirse inteligente frente a otros. Me he servido de la dialéctica para justificar mi inconformidad y mis angustias existenciales frente al amor o la política, y cuando lo uno se confunde con lo otro.

He osado de teólogo cuando procuro convencer y generar compromisos más allá de lo laboral, de lo contractual, de lo económico, de lo temporal y material, buscando despertar la conciencia moral y la dimensión espiritual de mis interlocutores, y que, por lo tanto, aflore lo que Gandhi llamó la naturaleza o esencia divina del ser humano, que no es otra cosa que su condición humana o su voluntad humana, y ya. Así he mandado amigos a la guerra, como he logrado que otros salgan de ella, aunque el final, en ambos casos, no haya sido tan romántico, sino un decepcionante y trágico sentimiento de fracaso o derrota.

He visto terratenientes, capataces, mercaderes y mercenarios dirigiendo los destinos de un pueblo o país sin decencia, ecuanimidad ni sabiduría; como si fueran su feudo y los ciudadanos sus vasallos, convirtiendo la infamia, la mentira y la hipocresía en una virtud; el terror y la maldad como método “legítimo” de unidad y cohesión social. He visto

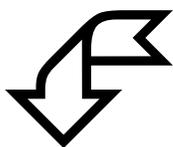
profesores y políticos, con formación y conocimiento, brillar por su ausencia en los asuntos públicos.

IZQUIER-Dos-tres-cua-
DERECHA-IZQUIERDA



¿Recuerda usted cuándo se fue para la derecha porque quería

“Subir” ?



lo lamentamos mucho(s)...

en este mundo **V**ía hay pobres **S**

...y seguimos siendo mayoría.

POEMA

Prometo firmemente
que en lo sucesivo
no volveré
a molestarte
con mis afanes y vergüenzas
ni importunarte
con mis impertinencias
y acosos
con todo lo que tengo y que me falta
con lo que soy y no he podido ser

Prometo
que nunca más volveré a buscarte
y, carajo, no encontrarte

Prometo borrar tu teléfono
de mi agenda y de mi memoria
olvidar el camino
que me lleva a tu casa
las coordenadas de tus risas
y de tus secretos
el domicilio de tus afectos
la oficina de tus oficios

no frecuentaré
nunca más
a nuestros amigos comunes
en busca de una razón tuya

No utilizaré nunca más la política
como disculpa
y verte largo tiempo
no aprovecharé las visitas
los eventos
las reuniones
las rumbas
para dormir junto a ti

Prometo jubilar el corazón
para no tener que dar razón
de sus locuras

Prometo entregarme
voluntariamente
a las autoridades siquiátricas
confeso amante compulsivo

y jubilarme a mi mismo
vividor ostensible
que nunca aprende

Prométeme
que nunca
me obligarás
a hacerlo
de verdad.

En cambio
y en lo sucesivo
intentaré

quitarte los afanes sin vergüenza
oportunamente
si es pertinente
te quitaré los acosos

Lo que tengo y lo que soy
te lo ofrezco
sí, puedo ser

volveré a buscarte
y te encontraré

Olvidaré la casa
que me lleva a tu camino
recordaré las risas
y los secretos de tus coordenadas
los afectos de tu domicilio
los oficios de tu oficina

frecuentaré
siempre
tus razones
en busca de amigos comunes

utilizaré la disculpa
como política
y te veré largo tiempo

Insisto que no aprovecharé
las visitas
las reuniones

las rumbas
pero dormiré junto a ti

En lo que al corazón incumbe
no puedo prometerte nada
porque nada es predecible

Que los siquiатras hagan lo suyo
confieso amarte comprensivo

JÚBILO Y MIEDO

(A Gloria)

Medellín, Julio 10 de 1996

Criterio de verdad o Criterio Estético

Hombre con hombre, mujer con mujer, mujer con hombre y también en sentido contrario.

La asistenta de un político joven de la ciudad defiende la frase porque ya se asumió entre la gente y su autora la registró y patentó como “invento” suyo.

Yo digo que eso es una muestra de la institucionalización de la estupidez como criterio de verdad (epistemológico) y de belleza (estético).

**LA FIESTA EN UN PUEBLO CERCANO A BARCELONA, EL ANTES, EL DURANTE
Y EL DESPUÉS, LO UNO Y LO OTRO QUE ES LO MISMO.**

Y conversar es lo mismo que cocinar, conducir, comer, llorar, cagar o lavar. Todos los verbos son uno solo y se llama *respeto*, es decir, que fundemos una religión que promueva

el respeto al *respeto*, por encima de todo, que los incluye a todos y todas. Como condición humana, como cultura, como epistemología, como arte, como ciencia, como una certeza, como un medio de comunicación, como estrategia y como táctica, como metodología.

O sea, que aprender a respetar es como aprender a cocinar, a conducir; o sea que el respeto puede ser metodología, camino, medio y fin en sí mismo... o sea, todo es lo mismo... la certeza y la incertidumbre frente a la vida y la muerte.

Puede ser estructura, función, construcción, análisis, crítica, oposición, o alternativa, como tesis, o antítesis o síntesis y así sucesivamente; o vuelve a un círculo vicioso que no tiene sentido o que es la perfección, la vuelta al principio, a lo simple, el eterno retorno y a la nada. O de hacer las cosas más simples, vivir la vida, enfrentar la muerte, hacer lo correcto... o sea, ética. Coherente, necesaria, suficiente, indispensable, como el aire que respiro y oxigena el cerebro y excita la sangre y, sin embargo, depende de su fluir para que el aire pueda hacer su trabajo a tiempo. Porque el problema es el tiempo como categoría, y como mercancía... como *episteme* o como producto o fenómeno... como animación y pusilanimidad o neumático.

La respiración como ejercicio para pensar, meditar, producir, inventar, reinventar, como la inspiración y la conspiración (inspiración colectiva)... tan importantes las raíces latinas, la etimología, la filología, las matemáticas, la política o la astrología.

O sea, que recordar, inventar o imaginar son lo mismo y son verdad.

Crónica o Fábula. Literatura, teatro y (periodismo) comunicación. Ficción o realidad.

Muerte, vida y muerte. Existencialismo, nihilismo, socialismo, fascismo, conservatismo, o liberalismo.

Política, anti política, a-político, analfabetismo político, como muestra que es resultado de la política que decide el analfabetismo o la alfabetización para leer el universo con luz o sin

luz o en los ojos de otra persona, como los ojos del caballo y la paciencia que se debe tener para poder juntar las partes del centauro (hombre y bestia), para que el psicoanálisis nos siga explicando todo por el complejo de Edipo, las feministas por el de Ifigenia, los existenciales con Sísifo y Nietzsche con una vaca.

Cuando me emociono escribiendo me olvido de las teclas que tiene una computadora y eso ocurre pocas veces, desafortunadamente.

Hace tiempo que no asistía a una fiesta como ésta. Como el Yajé, o la meditación o la respiración o una canción de Cat Stevens, y mi hijo Sebastián con sus sabias preguntas y yo que no tenga respuestas, aunque crea haber aprendido tanto o que todo lo que sé me lo enseñó una bruja (fito y los fitipaldi) y yo diga que “todo cabe en la punta de una aguja”.

Ahora tengo sueño y quiero descansar de la fiesta a donde fui a descansar del Congreso que me trajo aquí.

Aquí o a mí, que es lo mismo, porque si fue a mí es porque me tienen en cuenta y si fue aquí es porque no soy imprescindible y puedo prepararme para el viaje de ida sin retorno, donde termina el eterno retorno y comienza la muerte como un amanecer (Elizabeth Kübler Ross), el amigo psicólogo que desapareció, mi mujer que se fue o abandoné; o la otra que conocí, o todas las mujeres que quise y quiero (Benedetti) o las personas de anoche, la familia, los amigos que son la familia que uno elige... no sé.

El concepto de Universo en Gandhi, ML King Jr, y Walt Whitman, o en la NASA o en Hollywood y aprender a escribir la palabra Hollywood y no sentir vergüenza por escribir joligud, o hall it but.. y armar un pedo existencial sobre todos esos temas con gente de muchas partes que no conocemos y ese es el problema filosófico de todas, o por lo menos, unas cuantas violencias que andan sueltas como salidas de la caja de Pandora... y que hay que recoger como un buen ecologista, o como un buen policía, o como un buen psicólogo o pedagogo social o teatrero o humorista y tenerlas a buen recaudo y a buen recuerdo.

Estoy enredado y cansado, escribo de filosofía y aprendo de lingüística, fonética, ejercito la mente, controlo mi cuerpo, hago mis necesidades sólo cuando puedo... no siempre cuando quiero. Escatología o religión sin que terminemos siendo coprófagos... maniáticos o demasiado esquizofrénicos, perfeccionistas o desordenados, que es decir desatentos, que es falta de respeto y que irrespetar no es un acto de voluntad, sino una etapa del desarrollo cognitivo y una categoría epistemológica, para que no se señale de nueva brujería y entonces lo desprecien y estigmaticen; lo ridiculicen, lo tecnifiquen; lo comercialicen, lo institucionalicen, lo instrumentalicen, lo violen y lo tiren; como la vida, como la muerte. Porque el sentido que tenga la vida es sólo una preparación de la muerte, una bienvenida y no una despedida...

Compañeros caídos en combate... en la rumba sereis vengados, decía un panfleto, anónimo, que hicimos después de elaborar a seis, ocho, o diez manos que rascan la cabeza, preparan comida, hacen masajes y caricias, un trabajo de filosofía o literatura para cualquier profesor de la universidad.

Dormir 11:06 p.m. hora de Colombia y/o 6:09 a.m. en Barcelona, y si **y** u **o** son un falso dilema, porque **y** y **u** son lo mismo y son otro **y** u **o**, de donde saldría el logo símbolo y el himno, y las palabras mágicas y la nueva religión, lista para vender... la pregunta entonces es: ¿Quién quiere comprar?

Tan elemental como comer cebolla asada en leña y untada de aceite, vinagre, ajo y sal y termina siendo una entrada a un exquisito almuerzo colectivo después de la fiesta, suficiente para todos. Tan complejo como los rizomas de los filósofos de la postmodernidad, aunque ella no exista como tal o aún no estemos ahí.

Tan sencillo como que si te invitan a una fiesta y te ofrecen la casa, tú al salir, dejas unas monedas y no te robas nada que haya ahí; porque ya te dieron todo lo que tenían, todo lo que tú necesitabas: descanso, acogida, alegría, música, filosofía, cultura, historia, cocina, compañía.

Y la respiración, la inspiración y la conspiración, tienen el mismo factor condicionante, pero no determinante, los mocos.

Si no puedes respirar, no puedes pensar... para quitarse el dolor de cabeza es necesario lavarse la nariz. Que es lo mismo que llorar o cagar.

Y entonces, cagar se vuelve importante en sí mismo, cagar rápido o cagar lento, cagar esporádicamente o frecuentemente, cagar de último o cagar de primero, el que caga primero caga dos veces, pero el que caga de último caga mejor, porque no tiene la presión de cagar rápido, porque termina sin cagar completamente y con una cagada inconclusa adentro que tendrá que salir en otra oportunidad. ¿Cago luego pienso, cago y pienso, cago mientras pienso, pienso mientras cago? No pensar ni cagar antes o después, sino tener conciencia (si es posible) del momento de cagar y de pensar.

De Wikipedia

*La filosofía no promete asegurar nada externo al hombre: en otro caso supondría admitir algo que se encuentra más allá de su verdadero objeto de estudio y materia. Pues del mismo modo en que el material del carpintero es la madera, y el del escultor, bronce, el objeto del **arte de vivir** es la propia vida de cada cual.*

Epicteto

<http://es.wikipedia.org/wiki/Estoicismo>

feb 19 de 2011, 11:50 a.m.

“La mamá” Jesús

Es muy vago el recuerdo de la primera vez que la vi, y por los relatos de Héctor tengo la sensación de que siempre estuvo ahí, antes de que yo naciera; parecía ser una segunda mamá, y no porque tuviera que remplazar a la nuestra en sus funciones esenciales, sino porque cumplía con habilidad y convencimiento una cierta tarea de apoyo en la casa en múltiples aspectos y circunstancias; no era un personaje de segunda, extraño a la escena, sino protagonista y parte de la familia: desde la cocina hasta el cuidado y educación de los niños, como en el manejo de conflictos en los cuales mediaba aportando su criterio personal, y en muchos, casos imponiéndose para buscar la armonía y recuperar el respeto y el diálogo entre los cónyuges o de ellos con los pequeños. Manejaba de tal manera la relación con mi mamá que jamás hubo discusiones o enfrentamientos entre ellas; sabía reconocer y respetar la jerarquía de la señora de la casa, sin someterse por completo a sus caprichos u órdenes y por eso merece nuestro recuerdo y gratitud siempre. La complicidad con la que nos daba gusto en ciertos casos, cuando nos defendía de las pelias, merecidas o no, de mi papá: *“primero se las tiene que ver conmigo”* se afanaba a decirle cuando se acercaba con la correa en la mano. La manera como le tomaba el pelo al “doctor chuspas” en la comida, en el café, en los oficios de la casa, en el manejo de los peones y hasta en los imaginarios que la llevaron a amarrarme el brazo izquierdo para que aprendiera a manejar la mano derecha para escribir y comer, porque hacerlo con la izquierda *“era del diablo”*.

Su pequeña estatura era más que suficiente para carácter. Actuaba y decidía, con liderazgo e iniciativa, sin llegar a lo que mi mamá llamaba la *“altanería”* o, en el decir de los paisas, a ser *“igualada”* con los “patrones”, a los que “braveaba” cuando consideraba equivocados o injustos, con ella, con nosotros, con los demás empleados.

Parejo con mi mamá, se encargaba de cocinar, lavar ropa, bañar a los niños, barrer la cocina, que era un trabajo dispendioso y duro cada día, porque ahí habitaban, entre la tulpa y los bancos, cualquier cantidad de cuyes y cuyas con sus crías, a los cuales había que alimentar diariamente con grandes cantidades de quicuyo tierno y recién cortado, con el cuidado de que no llevara gusanos ni insectos para no apestar a los animales. Lidiaba con los perros, las gallinas, las ovejas, los marranos y los caballos; igual que con los peones en

tiempos de siembra o de cosecha. Cargaba, por cuadras y cuadras, igual que mi mamá, las grandes cantinas de merienda o almuerzo para treinta, cuarenta o cincuenta personas de las “*companías*” de peones que ayudaban a mi papá en las tareas con el trigo, la papa o la cebada en terrenos y cultivos *amedrados* y luego propios. Tenía tiempo para revisarnos las tareas, o por lo menos, vigilar que las hiciéramos; ponía las quejas cuando era estrictamente necesario, porque casi nunca entregaba problemas a sus patrones; resolvía a su manera los asuntos sin esperar a recibir su consentimiento ni opinión. Trasquilaba las ovejas, alimentaba a los marranos, recogía los huevos, separaba las gallinas *culecas* (después, de viejo supe que se dice *cluecas*); ordeñaba las vacas, separaba los terneros a sus corrales, cargaba las bestias, amasaba el pan, tostaba el café, hacía tortillas de trigo o maíz en callana y ayudaba a castrar los marranos para que engorden y los toros para las yuntas del arado. Su voz, que parecía entonces un silbido o susurro, aún se conserva intacta a pesar del paso de los años; creo que así ayudó a suavizar también la voz, el tono y el trato de los señores de la casa; inculcó, en los niños que éramos, el sentido de responsabilidad y cooperación; así aprendimos humanidad, humildad y respeto, sin reparar condición, cargo o circunstancias.

Año tras año, casi siempre en Navidad, sus antiguos patrones, con hijos y nietos ahora, desfilan por su casa, en la que atiende a propios y extraños como si fueran lo mismo; no se adapta a los cambios de estufa de leña, a la gasolina y de la gasolina al gas, y por eso aún cocina como antes. Tampoco pudo separarse de los cuyes mientras cocina; recibe con alegría las visitas y vuelve a recordarnos el valor de la gratitud de manera generosa y tierna, nos obliga a esperar hasta que esté la sopa y termina sirviendo succulentos platos con gallina y cuy, aunque sepa que yo nunca aprendí a comerlos preparados de esa forma.

Aunque sabe que no volveré sino hasta el próximo año, siempre se despide diciendo que no seamos tan ingratos, que se acuerden de esta vieja que los quiere mucho, desde que eran unos guagüitas.

La noviolencia desde el Poder

La noviolencia, desde las estructuras de poder, tiene muchos obstáculos, muchas preguntas, y más de un absurdo.

Entendí, con la experiencia de vida y muerte de Guillermo Gaviria Correa, que es posible adoptar estrategias de acción noviolenta desde el gobierno, pero que no es posible construir movimiento noviolento desde las estructuras de poder, desde el gobierno. Parece contradictorio, pero no.

Un gobernante tiene la opción de ejercer el poder de manera vertical y autoritaria, soportado en la coerción, la fuerza y la violencia “legítimamente constituida”, como dicen los comunicados oficiales y los partes de guerra, y así parece ser la naturaleza misma de los gobiernos. O correr el riesgo de gobernar con-desde-por-y-para los ciudadanos, los más débiles, los más humildes, los más frágiles y los más vulnerables, lo que implica que no se invierte la pirámide, sino que renuncia a ejercer el poder desde arriba y desde él mismo y se procura hacerlo desde abajo y desde otros, de los otros, es decir empoderarlos a ellos, si no caemos en los mesianismos y caudillismos que nos tienen reeligiendo presidente pa’ toda la vida.

Renunciar al lugar en la estructura es una opción de quien ya está en ella y se desinstala del poder, opción que tomaron, en su tiempo, políticos, militares, obispos y sacerdotes, asumiendo las consecuencias de sus decisiones. Pero es paradójico o absurdo decir que quiero subir en la estructura de poder para hacerlo desde abajo, no se explica, ni se entiende fácilmente.

La noviolencia, en esencia, por naturaleza, como principio y visión del mundo, es una actitud y una forma de vida del ciudadano frente al poder y las estructuras de poder, frente a los tiranos y los regímenes políticos, las estructuras de poder, incluidos los partidos, las Iglesias, las instituciones. Por eso H. D. Thoreau concluyó que el mejor gobierno es el que no gobierna y propuso el deber de la desobediencia civil, que nosotros equivocadamente hemos asumido dizque como un derecho.

Las marchas de Montgomery y Birmingham o la “Marcha de la Sal” en la India, son sólo algunas muestras de que la noviolencia restituye o restaura la verdadera democracia en la calle, sin someterse a las reglas de juego con cartas marcadas del statu quo, trascendiendo el juego “democrático” de los regímenes excluyentes y mentirosos, porque han hecho “de la mentira una estrategia de éxito”, como lo reconoció Guillermo Gaviria en su cautiverio y en la carta a su padre, que resulta ahora reveladora e implacable, cuando se conocen las andanzas y las alianzas de su padre con los paramilitares de Urabá.

Por lo anterior, finalmente, y no por esto se cierra la discusión al respecto, considero que la noviolencia no es, nunca ha sido, ni será jamás un discurso, un programa, una agenda de un movimiento electoral, o de un partido político, por más pacifista que sea. El partido (llámese Polo, Visionario o Verde), aunque con el cien por ciento de sus integrantes formados e inspirados en la noviolencia, alberga, en su estructura y propósitos, un afán de poder, muy diferente al poder de la noviolencia, al poder de uno, que no es el poder de las mayorías ni de las minorías, es otro poder, que reconoce y devuelve al individuo la condición de ciudadano; y es otra dimensión del poder que no se cruzan, ni se toca, que puede ir, ojalá, hacia horizontes comunes, pero por caminos y métodos muy diferentes.

No creo, no es útil, no es provechoso que se use, con conocimiento, con respeto o sin ellos, la noviolencia con bandera electoral; corre el riesgo de volverse inocua; porque la noviolencia no es discurso, no es promesa, no es demagogia, ni prédica populista. La noviolencia es una visión del mundo, una actitud frente a la vida y un proyecto de vida permanente. Acción permanente, coherente, contundente.

Un caso hipotético, muy cercano a la vida real: ¿podemos ser noviolentos como concejales a la hora de discutir el presupuesto para seguridad? Si no hemos ganado adhesión sobre la defensa popular noviolenta? Por ejemplo. *Más poesía menos policía*, dicen los anarquistas y los objetores.

Prefiero la teoría del caos.

La Pantalla en Blanco

La pantalla en blanco, nada que pensar. Los dedos torpes sobre las teclas que alguna vez ganaron el examen ante el profesor Sarasty, dueño del Instituto de capacitación para secretarías. La puerta se abre y se cierra a su gusto en medio de un torrencial aguacero de los que ahora son frecuentes, el sándalo del pibetero confunden el aroma del cuerpo con el del cigarrillo que acabo de armar con los regalos que me ha dado mi vecino, como me enseñaron los amigos catalanes con lo que ellos llaman el tabaco de liar. Preparar el cigarrillo tiene una emoción distinta a la de recibir uno que otro hizo, para ellos liar su propio tabaco es asunto de estilo y gusto personal, algo así como los huevos: a unos fritos, en cacerola, otros revueltos, con aliños y sin aliños, con jamón o sin jamón, con queso o sin queso y por lo tanto el efecto, las sensaciones son también particulares y únicas para cada uno. Ellos prefieren comprar la picadura de tabaco de las más baratas y liar sus propios cigarrillos que comprar cigarrillos de marca, con filtro y todo los demás.

Mi mujer duerme, sin preocuparse siquiera por lo que hago ahora; mientras duerme, mi dedos torpes tratan de dejar sobre la pantalla lo que el cerebro suelta a una velocidad más rápida o en una frecuencia distinta; *control G* en este portátil parece más fácil, pero no.

Las Convivencias

Las convivencias eran un paseo completo aunque acompañado de cursos, charlas, oración, confesiones, canciones, cancioneros, guitarras, visita del obispo, meditación y trabajo en grupos con Biblia en mano.

La comida siempre exquisita, desde el desayuno hasta la cena, incluidos los refrigerios de la media mañana o los entredías de la tarde.

Los juegos en la piscina a la madrugada, medio día o tarde la noche. Las sesiones de chistes, los cuentos y poesías que recitaban de memoria algunos y el trago de contrabando

que llevaban otros, donde se ambientaban y animaban los cortejos, surgían los primeros besos de una nueva pareja; o se concretaban las simpatías e identidades políticas e ideológicas que llevarían a la militancia y el compromiso revolucionario de la mayoría.

La diferencia entre campesinos y ciudadanos se evidenciaba en la ropa, en la forma de comer, en los horarios de levantada y de acostada y en la forma de hablar. Los de la ciudad siempre fueron más *discurseros* y *carretudos*; los campesinos más tímidos y más prácticos, lo que exigía mayor capacidad y disposición de escucha y requería de habilidad y disposición para la asesoría, animación o acompañamiento de sus procesos.

La revolución en la ciudad era más teórica o mejor: *retórica* y en el campo era práctica; sin tantos discursos ni jeringonzas raras o confusas; tan simple como la sentencia de Emiliano Zapata: "*La tierra pa 'l que la trabaja*".

El duelo del mayoral, Por qué no tomo más, otros poemas del Indio Duarte y del Indio Rómulo, que el Pacho Pizarro declamaba entre sus prendas. Las canciones que cantábamos al compás de una guitarra tratando de aprendernos las letras de Violeta Parra, Víctor Jara, Horacio Guaraní, Ana y Jaime o Atahualpa Yupanqui. Las celebraciones de Semana Santa con viacrucis en vivo, pequeñas escenas teatrales, sociodramas, poesías y canciones inventadas para cada tema; la simbología y los rituales que creábamos en cada liturgia o eucaristía, para representar nuestra lucha, nuestra causa, nuestro compromiso; las sesiones de revisión de vida que constituían el acto de humildad y sinceridad individual ante el colectivo, que hacíamos manifiesto ante los presentes. Las ceremonias de afiliación, que era el paso de *simpatizante* a *afiliado*, o el ascenso al "nivel" de *militante* o *dirigente*. Los planes con cronograma y presupuesto detallados y las tareas puntuales o las responsabilidades permanentes; los sueños y las ganas de revolución en un cuaderno. La celebración, las fiestas de despedida con baile y trago hasta amanecer, el intercambio de objetos y datos personales, las promesas de volver a encontrarnos y la fe renovada por otro año o hasta la próxima.

Las convivencias 2

La primera salida fue cuando terminamos la escuela, es decir Héctor estaba ya en el bachillerato y yo terminaba el quinto de primaria. El padre Sarralde, que había llegado a remplazar al padre Luis Antonio Paz, que se retiraba por su edad muy avanzada, y coincidía con los vientos de renovación de la iglesia católica, particularmente en América Latina luego del Concilio vaticano II y la conferencia del Celam en Medellín. El padre ya no usaba sotana como su antecesor y sólo se distinguía o diferenciaba de otros señores por el clériman (la camisa especial de los curas, que va acompañada del alzacuello (yo creía, hasta hace unos años, que esa especie de regla plástica era el clériman)) y sus gafas de marcos dorados que le daban la solemnidad necesaria a pesar de su juventud. Había iniciado su apostolado en el pueblo con una jornada de catequesis, que terminó en un desfile por las calles principales del pueblo con todos los niños y niñas que se prepararon para su primera comunión acompañados de sus padres y padrinos, llevando entre sus dedos, sudorosos por el calor del medio día y el temor alborotado, la hostia que simbolizaba su tránsito sacramental.



Héctor y Yo encabezamos el desfile que termina en la Iglesia, a los lados papá y mamá

La segunda actividad grande del cura fue un concurso, como carrera de carritos en miniatura sobre una cartulina, como si fuera un juego de escalera, en el que cada carrito representaba uno de los barrios del pueblo, que avanzaba según los recaudos de fondos para

la construcción de una nueva casa cural o despacho parroquial. Luego entendería que son dos cosas distintas, aunque a veces estén en el mismo lugar, casi siempre junto a la iglesia o el templo. Esa fue la primera vez que escuché los nombres de los barrios y me enteré de la distribución de un pueblo tan pequeño que parecía no necesitar de esas convenciones, ni nomenclatura.

El concurso terminó y la nueva casa se hizo; se inauguró con una gran fiesta y entonces empezó con fuerza la búsqueda de vocaciones; el cura se hizo profesor de religión en el colegio y reemplazó al rector en estilo y metodología. Abordaba los temas tabú sin miedo ni vergüenza y promovía el debate sin dogmatismos ni doctrina. El sexo, las drogas, el matrimonio, la política, la pobreza, el pecado y la felicidad, el dinero o el amor, tanto como la fe y la economía.

Paradójicamente, y por los comentarios sobre los libros rojos que leía nuestro padre y varios amigos suyos: más jóvenes, melnudos y barbados, que recibían correspondencia de la China y la Unión Soviética; o sencillamente porque no nos adaptamos al nuevo método, que requería de comprensión y conceptualización, más que de memoria para aprenderse oraciones y letanías; Héctor y yo perdimos religión en el mismo período, lo que junto al protagonismo de Don Marquitos en la Asociación Nacional de Usuarios Campesino ANUC – Línea Sincelejo, hicieron que el rector, durante un descanso y mientras el parlante cantaba ruidosamente *Oropel*, nos gritara, para que todos lo oyeran: "*¡Hermanos Córdoba!, perdieron religión, familia de ateos*", lo que nos sorprendió, con un poco de vergüenza ante los estudiantes y profesores que estaban en el patio. Pero aunque nos atemorizó por largo rato, al final del día habíamos recuperado la dignidad ofendida y habíamos ganado, sin querer, una señal de diferenciación frente a los demás estudiantes del colegio; más aún, después, cuando entendimos las razones del rector y su odio sectario a los comunistas y revolucionarios.

El padre Sarralde no intervino en esa pelea y sutilmente trataba de aplicar las nuevas encíclicas que definían la doctrina social de la Iglesia y los retos que había asumido en

América Latina: la opción preferencial por los pobres y el papel en el mundo de la vida, y las condiciones materiales del pecado.

Así se tejió una relación más solidaria, respetuosa, horizontal del cura y nuestro padre, lo que cambió también la atención con nosotros, que poco después entraríamos como acólitos en todos los actos litúrgicos y ceremonias de la parroquia, estimulados por unas monedas a cambio del servicio que le prestábamos a la parroquia.

El padre Sarralde fue el que seleccionó a un grupo de niños y adolescentes del colegio para la primera de una serie de convivencias, que nos permitiría pasear por otros lugares y conocer personas de otros pueblos, aprender canciones religiosas, conocer monjas y laicos y recibir charlas y conferencias por dos o tres días.

Las convivencias terminaron con una jornada en la que debimos diligenciar formatos y contestar preguntas finalizando en una entrevista individual con el rector del Seminario menor, quien nos daba “la alegre noticia” de que habíamos ganado una beca para estudiar internados ahí el bachillerato, mientras preparábamos nuestra vocación religiosa.

Complejos alimentarios

El almuerzo le recordaría siempre los años de infancia; el tamaño o la porción de carne le generaba ciertos complejos de culpa y por eso procuraba compartir con sus vecinos de mesa un pedazo. Primero sentía una pena silenciosa y luego, sin darse cuenta, la cambió por una admiración profunda por su mamá y un tímido, pero equivocado, reclamo a la tacañería de su padre, hasta llegar a contar sin pena las proezas de sus padres por alimentar a sus hijos de la mejor manera posible, en una pobreza humilde y digna. Aunque con el tiempo se preguntaría qué tan pobre era su infancia y su familia en su tiempo, cuando llegaron a tener un *entonado*, una empleada de servicio, un ayudante permanente para oficios varios de la casa, del cuidado de los sembrados y de los animales; y *companias* de jornaleros para la siembra y cuidado de los cultivos de papa, maíz, habas, arvejas, cebada, trigo, ocas y

ullocos durante todo el año; y los viajes de *La Merced* o *El Triguero*, llenos con carga para la plaza de mercado, el IDEMA o Bavaria en Pasto.

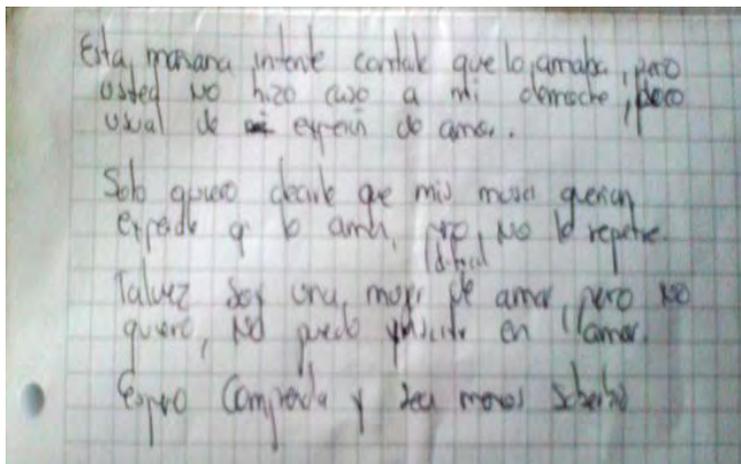
Recordaría a su manera la sentencia bíblica "*he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia*", lo que suponía, entonces, que la pobreza no era eterna, ni obligatoria, ni material, ni la condición fundamental para la santidad, como no lo era la gula, el poder, la riqueza, ni la vanidad.

Recordaba los primeros viajes a las convivencias y retiros espirituales, donde conoció fincas de descanso y recreo de la Iglesia, con comodidades que nunca antes había visto en alguna parte, excepto en las casas que conocía o conocería después durante sus vacaciones con tíos y tías en la ciudad, ahí tuvo la oportunidad de disfrutar de sopa y seco todos los días al almuerzo y la cena, y postres exquisitos de la tía Hilda, los *envueltos* de choclo, los dulces de leche o guayaba de la tía Marta; los alfajores y la gelatina de pata de la tía Helia, tentaciones permanentes que los motivaban a robarse junto con Héctor o sus primos, unos cuantos; el ponqué y las tortas de la tía Hilda para las fiestas de primera comunión, de grados o matrimonio, con decoraciones especiales para cada ocasión, sin olvidar el vino y la champaña que le infundía valor a sus primeras borracheras, para el enamoramiento con alguna niña.

Su madre pasaba los domingos por el plato de cada uno con un cuchillo en una mano y un pedazo de carne cocinada o frita en la otra y dejaba caer una porción igual para todos; que nunca superaba los dos o tres centímetros cuadrados de ancho, para no hablar de los pequeños chicharrones que incitaban la búsqueda durante la tarde, para saciar las ganas que se despertaban durante el almuerzo, a pesar de la frase de siempre, al terminar de repartirnos la ración: "*el resto es para la comida*".

Nostalgias

Le entendí a Benedetti que la nostalgia existe aunque no lloremos sobre almohadas de candor... que es un dulce recuerdo de algo que pasó y quisiéramos que volviera a ocurrir.



Notas de amor, que se guardan en ausencia de la persona que representan

Anoche salí a caminar con la nostalgia adentro, me senté en unas piedras para mirar a un grupo de personas que celebraban, en la playa, el cumpleaños de alguien a quien los demás le expresaban su cariño, o respeto, o únicamente acompañar a la persona que ofrecía la fiesta y disfrutar del motivo; lejos de la ciudad donde viven y lejos de sus respectivas familias, su cumpleaños, y celebrar juntos la fortuna de ser amigos, el cariño que los mantiene unidos pese a todo y un cierto coqueteo que los hace extraños ante sus hijos y parejas, gracias a ese espíritu libertario que trasciende matrimonios e hijos. Una cerveza y una serenata improvisada con el primer grupo vallenato que pasa: “¿cuándo se imaginó usted que yo le celebraría su cumpleaños en la plaza, con vallenato, cerveza y rodeado de mujeres, con consejera presidencial a bordo y todo?”, dice ella con toda la carga de ironía que la caracteriza y el sonrío con timidez. Luego los vi caminando por el centro y sentarse un rato, a pesar del cansancio, a tomar una o dos cervezas y mirar en silencio la caída del sol. Él, un poco temeroso, caminaba callado al lado y abrazaba a ratos a su amiga, ella se dejaba mimar tranquila, pero sin dejar aflorar su lado frágil; caminaron juntos durante la noche, se tomaron fotos con monumentos y luces al fondo, que para él son ahora un fetiche, porque preferiría volver a estar con ella como anoche, cuando ella cantaba para ella y para él, acompañada de un grupo vallenato, derroches de ternura, abrazados como si fueran

pareja de toda la vida, porque así es... aunque ahora no sea su cumpleaños y ahora camine solo por la playa, recordándola, recordando sus mensajes de amor, sus preguntas a quemarropa y los besos que no se han dado y la vida que viene y las luchas que faltan... y todos los días y el amor in-tacto -in crescendo-.

LA LETRA CON SANGRE ENTRA...

Decían los viejos, para hacernos entender que “en sus tiempos” el castigo, la agresión, la fuerza y la violencia, eran los mejores métodos para enseñar, no sé si también para aprender. Ellos contaban como los profesores eran las figuras que merecían respeto, porque eran la autoridad dentro del salón y fuera de él, la misma que el padre tenía sobre los hijos o los policías sobre los civiles.

Quizá por la misma razón, entonces, el cinturón, el fuate, o el perrero, ocuparon un sitio de honor en nuestras casas. Colgados en un clavo o detrás de la puerta, siempre fueron el contundente mensaje a nuestras pequeñas y afligidas figuras infantiles: *“No hagas esto, no hagas aquello... Y si lo haces ya sabes lo que te pasa”*. No fueron muchas las oportunidades que se utilizaron, porque su sola presencia entre las manos de papá o mamá tenía la suficiente efectividad para meter el miedo necesario para no hacer cagadas en delante de quienes tenían licencia para golpear; o, en otras palabras, los dueños del cinturón.

Esa es la misma relación, es el mismo patrón de conducta, es el mismo sistema, que opera en el conjunto de la sociedad. El cinturón, el fuate, el perrero, la fuerza bruta, la violencia, son el medio por excelencia para mantener un orden establecido, mantener el poder y la autoridad y logran la obediencia ciega de los débiles.

Quizá por eso la mayoría de los padres de familia se parece tanto a los policías, a los militares, cuando tienen que imponer su autoridad, mantener su poder y lograr la obediencia de los otros. Quizá, entonces, por esa misma razón yo pueda explicar mis dificultades para relacionarme, con los policías, los militares y con mi padre. A eso le

llaman los sicólogos *“el conflicto con la autoridad”*; de ello depende que el adulto pueda conseguir empleo, cumplir horarios, obedecer órdenes de sus superiores, desempeñar satisfactoria y eficientemente sus funciones u obligaciones como obrero o empleado. Al cumplimiento de esas normas, a la aceptación de la autoridad, a la obediencia, al respeto al orden, al cumplimiento de los deberes, le llaman los sicólogos *“nivel de adaptación”*. Por eso, también, a quien no se sujeta a ello le llaman un *“desadaptado”*.

Mi papá nos hablaba de la “Alegría de Leer” y nos mostraba los pasajes y páginas que más le marcaron su cuerpo, pero lo que más me impresionaba era la ilustración de un niño con orejas de burro, por no estudiar, y yo me imaginaba que si no estudiaba me saldrían esas orejas a mí.

PERO MIRE COMO CAMBIAN LAS COSAS...

Esos mismos conservadores, religiosos, respetuosos de las leyes y de las autoridades, son los mismos que ahora se declaran desobedientes, en un arranque de rebeldía contra el poder que tuvieron o siempre quisieron tener; son esos los que ahora llaman a la *“Desobediencia Civil”*, desgastando de paso el término acuñado por quienes asumieron una posición radical y una opción de vida que, por principio, niega cualquier estructura de autoridad. La desobediencia civil es el recurso que un individuo o varios individuos tienen para defenderse del poder de un gobierno o sistema con el cual no se identifican; no para aquellos que lo han tenido siempre y lo extrañan ahora.

LOS PROYECTOS

El primer proyecto fue con el primer grupo juvenil llamado “Policarpa Salavarrieta” en el Barrio El Rosario en el suroriente de Pasto, un grupo juvenil conformado en su mayoría por mujeres adultas jóvenes, casadas y con hijos, enfermeras de profesión y recién vinculadas al sindicato, por eso se les ocurrió que la primera actividad con la comunidad sería ofrecer gratis citologías vaginales a las mujeres del barrio, lo que me parecía absurdo, absurdo y desde ya auguraba un absoluto fracaso.

El barrio aún guardaba un ambiente de vereda, el grupo contaba con el apoyo del Servicio Seccional de Salud, donde trabajaban la mayoría de las integrantes. Yo, como presidente del grupo, me preguntaba cuál debía ser mi papel en esa actividad. Se requería hacer contacto con la comunidad, ganar confianza, identificar los líderes, y para ello optamos por intentar ganarnos la confianza y el apoyo del párroco, para que nos “abriera las puertas” y validara nuestra actividad y presencia ahí. El cura resultó ser profesor de religión y catequesis en el INEM, y por eso resultó un poco más difícil convencerlo de que nos permitiera hablar al finalizar la misa, presentar el grupo y nuestros propósitos... aceptó con escepticismo y desgano y anunció a los feligreses: *“aquí hay unas personas que dizque quieren trabajar por la comunidad”*, sembrando dudas entre los parroquianos. A pesar de eso, logramos nuestro propósito. Organizamos con detalle las actividades, confirmamos el apoyo del Servicio de Salud del municipio y realizamos las jornadas, con mucha asistencia de las mujeres. Promovimos la conformación de la junta de acción comunal y estimulamos la creación de grupos juveniles en la vereda para el tema de deporte y recreación con los niños. A los tres meses, la comunidad quería elegirnos a nosotros en los cargos directivos de la junta y fue interesante el debate para concluir que eran los mismos habitantes los que deberían asumir esas funciones, responsabilidades y el liderazgo a favor de todos.

¿Cómo podíamos creer que lograríamos, así no más, de la noche a la mañana, que la mayoría de las mujeres de una vereda, nos abrieran las piernas a un grupo de desconocidos?... había que empezar con otra estrategia, pensaba yo; pero las enfermeras insistieron y yo no tuve otra opción que acogerme a la mayoría. No había caído en la cuenta de que yo era varón, los varones éramos minoría y más jóvenes que ellas y no entendíamos la importancia de una citología para una mujer.

Progresivamente nos dimos cuenta de la necesidad de contar con medios de comunicación y elaboramos un plan que incluyó una capacitación en comunicación popular, elaboración de boletines en mimeógrafo con digitación y dibujo en estencil, que para la época consistía en la mejor técnica de un medio impreso, ya que el offset y las fotocopadoras no habían llegado aún y ni siquiera las conocíamos. El curso y las prácticas los hicimos en los

sindicatos y en la parroquia de Cristo Rey, en la que, para esa época, estaba el Padre Gonzalo Castro S. J., director de la Pastoral Social de la Diócesis y solidario con la organización, amigo de otro jesuita, que era asesor nuestro y Director general de la Fundación Social y de todo su grupo empresarial, el Padre Adán Londoño Rodas S. J., cuya visión para crear organizaciones, instituciones, movimientos, en el ámbito económico o social, hasta la tecnología de punta, era admirable y de recordación histórica el apoyo psicológico y espiritual a cada nuevo simpatizante de la organización, desde el autoanálisis y las técnicas de control mental, hasta la revisión de vida y el compromiso cristiano en la sociedad.

En la casa cural de la parroquia de *Cristo Rey* “molimos” los volantes y chapolas para convocar y agitar los paros cívicos municipales y departamentales de inicios de los ochenta, con el consentimiento y discreción de Gonzalo, como le decíamos en confianza. Esas fueron nuestras primeras tareas clandestinas.

Junto al boletín surgió la idea de un programa radial y el Padre Adán nos ayudó a convencer al dueño de la Ecos de Pasto y la Emisora Mariana para emitir en principio, pregrabado y luego en directo, el programa “Sembrando Esperanzas”, nombre que escogimos después de recibir un curso de radio con la ayuda de Jorge Salazar, que se fue a estudiar a Londres con una beca, y en remplazo llegó una amiga pastusa que trabajaba en radio super con Edgar Artunduaga y en el Sena, ahora directora de noticias de RCN, Yolanda Ruiz, en ese entonces ex esposa de un dirigente político de izquierda exiliado en Francia.

Empezamos con capítulos de una fábula política del Servicio Radiofónico para América Latina – SERPAL, llamada “*La Granja Latina*”, una serie dramatizada de educación popular semejante a *La Rebelión en la Granja* de George Orwell, porque, con todas las exigencias de calidad en forma y contenido que nos hizo la profesora, llegamos a la conclusión: no seríamos capaces de llenar de contenidos el espacio que habíamos conseguido en la emisora del Padre Jaime Álvarez, a quien le dedicaría poco después su libro “El Fariseo” el profesor Edgar Bastidas Urresty.

El programa se fue transformando a medida que ganamos habilidad para redactar y para leer; creamos secciones permanentes de coyuntura, ecología, música, ayudas prácticas para campesinos, entrevistas y agenda de eventos de las organizaciones sociales, campesinas, barriales, populares y sindicales, que ayudaron a ganar en audiencia a pesar del horario.

A medida que se ganaba en solidez del grupo y del programa enviábamos, a Yolanda Ruiz copias de los programas que hacíamos para su evaluación y recomendaciones, lo que hizo que nos invitaran a festivales de comunicación popular en otras ciudades, para presentar nuestra experiencia y conocer otras parecidas. Hasta cuando arreció la guerra sucia contra la izquierda y el programa se fue tornando más *rojo* y más directo, y el cura Álvarez, con su estilo “diplomático”, nos canceló el espacio, argumentando que necesitábamos licencias de locución y de periodismo del Ministerio de Comunicaciones, registrando el programa y todos los trámites burocráticos que eso implicaba. Logramos cumplir con los supuestos requisitos y realizamos todos los trámites ante el Ministerio, sin embargo nos dimos cuenta de que el cura y la emisora tenían la autonomía para eso, y entendimos que no querían hacerse responsables de lo que estábamos haciendo en nuestro programa. Nos despedimos de la audiencia con un homenaje a Jaime Pardo Leal, al que acababan de asesinar esa misma semana.

Ahí quedaron programas con entrevistas, artículos, columnas y crónicas de casi cuatro años, realizados con líderes barriales y campesinos de Nariño y el sur del Cauca, donde logramos casualmente entrevistar a un comandante guerrillero del octavo frente de las FARC que acababa de regresar de Cuba, donde se habían reunido todos los líderes de las organizaciones guerrilleras para crear la Coordinadora Nacional Guerrillera – CNG, y que constituía una noticia esperanzadora para la unidad del movimiento revolucionario en Colombia.

Nuestro plan de expansión había logrado cumplir las metas y crecimos hasta tener más de diez grupos juveniles en la ciudad y una importante incidencia en los movimientos populares de Pasto, lo que representó una precoz irrupción en escenarios de debate

ideológico y disputa por la vocería, representatividad y el protagonismo entre partidos y organizaciones sociales, sindicales, populares; con eso ganamos, sin proponernos un mediano reconocimiento público de ciertos sectores institucionales, como la Iglesia, el Sena, Corponariño, Cámara de comercio, el magisterio, entre otros.

Fue así como, a pesar de ser una organización con una mayoría de integrantes adolescentes, estudiantes de secundaria, y trabajadores, con muy pocos estudiantes universitarios, recibimos la solicitud para desarrollar el componente de estrategia de capacitación y organización campesina para la implementación de proyectos asociativos para la producción industrial de la achira en San Pablo, al norte de Nariño, lo que nos ofrecía una nueva experiencia de mayor esfuerzo y rigurosidad metodológica para el trabajo en fines de semana, cada quince días.

Diseñamos y desarrollamos una escuela de liderazgo con la pastoral juvenil de la diócesis dirigida por el Padre Luis Ernesto Sanz. En esa escuela diseñamos y desarrollamos el módulo de *formación para la participación social y política*, por medio de técnicas participativas de educación popular y dinámicas de grupo, lo que ahora se conoce como educación experiencial, animación sociocultural o educación social, y para ello conseguíamos copias de libros o capítulos de libros editados en Centro América para apoyar la revolución en Nicaragua o El Salvador.

Visitamos parroquias y pueblos, buscamos amigos en la universidad, nos acercamos a las organizaciones de derechos humanos, nos presentamos a comunidades religiosas, en una época de heroísmo y voluntariado permanentes, financiados por las familias, con los pasajes en bus, y la autogestión de los grupos para el algo, el refrigerio, los materiales, haciendo rifas y aportes en especie.

La pedagogía de la acción, y la metodología del “*Ver – Juzgar – Actuar*”, que creíamos invento de nuestro asesor y fundador, derivada de la investigación acción participativa de Orlando Fals Borda y que combinaba el método de la acción católica europea, adaptado al contexto latinoamericano, eran nuestro portafolio de servicios que permitió llegar al

movimiento campesino, la pastoral especializada de la Iglesia: pastoral popular, pastoral social, pastoral indígena, pastoral juvenil, pastoral infantil y pastoral campesina, lo que nos sirvió de legitimación para movernos por todas partes sin que la represión estatal nos golpeará muy duro o se percatara de nuestras actividades e intenciones.

El año 1985 fue una oportunidad única para trascender el ámbito local, parroquial y provinciano para entrar en contacto con múltiples y diversas expresiones juveniles, como los scouts, la Cruz Roja de la juventud, las ONG, las juventudes de partidos políticos, el gobierno nacional y la Organización de las Naciones Unidas – ONU, que habían declarado ese año como el Año Internacional de la Juventud, con lo que entendimos conceptos como políticas públicas, derechos de la juventud, espacios de concertación: consejo nacional de la juventud, sistema nacional, plan nacional y planes territoriales, con lo que identificamos nuevos escenarios, posibilidades y desafíos para la acción política y la participación de los jóvenes en el diseño y construcción de su futuro y el de la sociedad. Foros, seminarios, congresos, jornadas y cursos nos llevaron de un lado para otro, hasta pasar la frontera y encontrarnos con jóvenes de otros países que enfrentaban situaciones más difíciles y decisivas que las nuestras, represiones más agudas, dictaduras militares, militancias partidistas radicales, organizaciones juveniles internacionales de las más diversas características, propósitos, creencias o ideologías que ampliaron nuestro horizonte y visión a límites jamás imaginados.

Así, llegamos a entender las relaciones internacionales, la cooperación para el desarrollo, las agencias, los mecanismos, las fuentes, los requisitos y formatos; aprendimos a hacer proyectos, a sustentarlos, a ejecutarlos, a administrar recursos, realizar evaluaciones, elaborar informes y evaluar los resultados: logros y cambios logrados en las personas, en las organizaciones, en los contextos locales. Nos convertimos en interlocutores y contrapartes de organizaciones e instituciones confesionales y no confesionales de Canadá y Europa, antes de que llegara la tecnología del fax o del Internet; y a esperar con paciencia durante meses una carta de respuesta en español, inglés, francés o alemán, con un concepto o aprobación a nuestros proyectos enviados.

Bogotá era y sigue siendo aún el meridiano de Colombia. Todo lo que se hace allá, por el solo hecho de estar en la capital, tiene la apariencia de ser *nacional* y, por lo tanto, sin mayor dificultad se pensaba desde allí el resto del país, con el desconocimiento y el atrevimiento que eso implica para la provincia, para lo local, para las regiones más distantes, más apartadas.

La hija que no conocí

“No perdono a la muerte enamorada, no perdono a la vida desatenta”

Miguel Hernández

La vida de estos católicos es un desorden, decía, en tono de burla, cuando se encontraba con nosotros y se enteraba de que otros dos habían decidido irse a vivir juntos pero sin casarse, siendo todos integrantes de una organización eminentemente confesional, pero la suya no ha sido una vida muy ordenada que digamos. Por eso lo llamamos *pichón*, aprovechando la semejanza con su apellido.

Conocí al Pinzón entre reuniones y talleres para mover una propuesta que sonaba paradójica y hasta ridícula en un momento tan violento como la Colombia de finales de los ochenta: la noviolencia, la desobediencia civil y el antimilitarismo como fundamento de la objeción de conciencia al ser-vicio (con guión y con todos los vicios) militar obligatorio en medio de la ostentación más arrogante y estúpida de los militarismos legales e ilegales de todos los pelambres.



Pintas que encontré en Riohacha, mientras orientábamos un taller sobre Objeción de Conciencia con estudiantes de secundaria

Por su inquebrantable fe a lo largo de la historia, estos *Ricardos* menonitas dignos representantes de su Iglesia tenían la certeza de que estos jóvenes, inspirados y asesorados por los jesuitas, entenderían más rápido y más fácil el cambio de paradigmas, históricos, teológicos, éticos y políticos para asumir la opción preferencial por los pobres desde la noviolencia y, por lo tanto, cambiar nuestra radicalidad y obstinación en la lucha armada por una revolución integral y verdadera, fundamentada en el *satyagraha*. Mantuvieron una paciencia infinita para someterse en principio a un debate ideológico alborotado y necio, de “alto” nivel para nosotros en ese momento, pero inocuo desde la perspectiva de los Menonitas, cuando nos hablaron de una visión del mundo y de una forma de vida, que era más desafiante y la hacía ver más ilusa, cuando a la postre era más sencilla y más simple, con Biblia en mano, con análisis históricos, económicos y éticos, con argumentación filosófica y epistemológica, con una admirable convicción y fuerza espiritual, con recursos didácticos como *"la clínica"* y el *"juego de roles"* o el *"talk show"*, que servían para interpelar todos los mitos y suposiciones que justificaban la guerra, las estructuras de poder, las ganas de acabar con el enemigo y terminar siendo iguales o peores que él.



Los Ricardos, Esquivia el barbado y Pinzón el de la izquierda

Poco a poco nos sacaron de la comodidad de nuestra sede en La Candelaria, un barrio colonial del centro histórico, a una finca sencilla y cómoda de las afueras de Bogotá, tan fácil como nos sacaron de nuestros dogmas y verdades absolutas, para ponernos a jugar con la imaginación en la incertidumbre y la dificultad, en el debate público con militares, legisladores, funcionarios, políticos y jóvenes. Así terminamos juntos construyendo colectivos autónomos laicos, anarquistas y diversos: con músicos, poetas, policías, homosexuales, enfrentando, sin ningún celo confesional, institucional o político, el impacto y cubrimiento en los medios como los contactos y las relaciones internacionales o los recursos de apoyo solidario que objetores e insumisos de cualquier parte del mundo ofrecían y enviaban para estos proyectos o procesos con objetores e insumisos de aquí.

Lo llamo por el apellido para diferenciarlo de los otros Ricardos que conozco. Él me dice *Cordobita* o *señor Córdoba*, con el cariño, la ironía y humor que siempre ha tenido a flor de labios. Mamagallista permanente y exagerado, casi nunca se sabe cuándo está hablando

en serio y en más de una ocasión metió a muchos en aprietos por culpa de sus tomaduras de pelo de alto calibre, sin tener consideración de las consecuencias en lo más mínimo.

Solidario, comprometido, responsable, un tanto mentiroso, pero profundamente imaginativo y recursivo a la hora de improvisar, tiene la solemnidad discursiva o retórica de los rolos, sin la pedantería que los hace aborrecibles; tira más a costeño por dicharachero y rumbero con semejante desfachatez y por la manera como se mueve, sin grandes planes rigurosos, sí con objetivos e ideales de largo alcance o de largo aliento, como la desmilitarización de la sociedad, la solidaridad y el amor, que como una oración, canto o discurso, está tan bien expresado en el Sermón de la montaña del pastor anglicano líder de la lucha por los derechos civiles y políticos de las comunidades afroamericanas en los Estados Unidos a mediados del siglo pasado.

Un libro no sería suficiente para relatar con detalles las anécdotas y bromas que marcan con alegría y gratitud nuestra amistad, a pesar de las creencias religiosas -menonita él, católico yo-, de la distancia en tierra y en tiempo que separaron su vida de la mía o mi vida de la suya, cuando decidí volver a Pasto decepcionado políticamente y destrozado emocionalmente; o cuando me vine para Medellín atraído por un contrato que no tenía en mis planes y que me daría unos recursos que no esperaba, para ayudar en dos o tres cosas puntuales, y rápidas pensaba yo, de un proceso de paz que ya se sabía no iba a terminar bien: la desmovilización de grupos armados urbanos, lo que ahora resulta casi un chiste de mal gusto, por la forma y tamaño que han alcanzado los nuevos paramilitares, que son los mismos de antes y que Uribe decidió llamar Bandas Criminales para que nadie crea que son los mismos con los que él negoció, con los que él gobernó y con los que él se eligió y religión. Siempre que subo a Bogotá –como dicen los paisas- lo busco para saludarlo aunque la mayoría de las veces me gustaría invitarlo a unos tragos y hablar mierda un rato mientras nos actualizamos mutuamente sobre nuestras vidas y milagros durante el tiempo de no vernos.

Juntos conocimos los maravillosos aprendizajes de Holman Morris en el periodismo crítico e independiente y en la forma cínica y facilista en la que una caleña desabrada le copiaba

sus trabajos e investigaciones para presentarlos como suyos en uno de los primeros noticieros de la mañana en la televisión y con los cuales logró, ayudada de sus habilidades como alpinista, en las escarpadas montañas del poder de los *mass media* (RCN) llegar a ser la imagen aborrecible de la opinión de un canal privado y de un grupo empresarial muy poderoso y asqueroso como el huésped de la casa de Nari en el gobierno anterior, en este país paria paraco traqueto y podrido, aunque todo parezca a veces un solo pleonasma.

Juntos trabajamos con comunistas, liberales, conservadores, cristianos, católicos, hombres y mujeres, artistas, intelectuales, activistas de las juventudes de todos los colores por el Artículo 18, el 22 y el 45 en la Constitución Política de Colombia, durante la Asamblea Nacional Constituyente, sin siquiera darnos cuenta de que la libertad de conciencia está íntimamente ligada a la paz y a la juventud. Nos volvimos expertos en pedagogía constitucional, derechos humanos, libertad de conciencia y participación juvenil y realizamos talleres, foros, charlas, conferencias, conversatorios y seminarios a lo largo y ancho de este país y para entonces era obvio que lo que hacíamos juntos trascendía la campaña por conseguir votos o devotos para nuestras propias causas, nuestra propia fe o nuestra organización; igual, disfrutamos mucho andando juntos por ahí diciendo cosas raras y haciendo otras irreverentes, confrontadoras, excéntricas: al final aprendimos mucho de las formas de pensar y hacer las cosas en un lado y otro; venía a nuestras fiestas y ceremonias, como nosotros a sus reuniones y cultos; juntos hicimos ponencias, escribimos libros y poemas contra la guerra y enamoramos mujeres hermosas que alumbraron nuestras vidas y nos quitaron las ganas de acabar con todo de una vez por todas; hicimos hijos para concretar nuestra lucha como herencia, aunque para él el destino hubiera decidido otra suerte.

En Barrancabermeja, Popayán, Cali, Riohacha, Armenia, Pereira, Manizales o Bucaramanga debe haber por lo menos una persona que guarde un grato recuerdo de esos tiempos. Muchos rockeros, rappers, ambientalistas, testigos de Jehová, campesinos, comunistas, negros, indígenas y antitaurinos recordarán el día que conocieron a Thoreau, Gandhi y Luther King Jr de una manera sencilla y divertida en historias contadas por el Pinzón y sus amigos. Y por este Ricardo “corazón de León” conocí a unos gringos bacanes

que reivindicaron la imagen de ese puto país, los hermanos Pedro y Pablo Stucky y al costeño Ricardo Esquivia, quienes finalmente lograron vendernos una forma de ver el mundo y a Dios desde el lado de la esperanza y la utopía viva de los primeros cristianos: protestantes contra la guerra y las estructuras de poder de la Iglesia y la sociedad a lo largo de la historia; comprometidos más en hacer de su vida diaria, de su práctica cotidiana, de sus relaciones personales, laborales, fraternales, un testimonio del reino de Dios que anuncian, sin púlpitos ni escenarios. Ahora siento, con los ojos un poco aguados, que fueron un milagro en medio de la exacerbación que genera y provoca la guerra a cada rato y la desesperanza o el fatalismo como su otra cara.

Nos encontrábamos en el centro de Bogotá, mientras unos venían otros íbamos a buscar una residencia o motel para amarnos apasionadamente, hacíamos chistes con nuestras compañeras o novias, y cuando llegaron nuestros hijos bromeábamos afirmando que el de la otra pareja se parecía tanto a mi o a él, y cuando cambiamos de ciudad, las llamadas de teléfono iniciaban preguntando *cómo está mi hija*, o sea la suya, y *el suyo*, que es el mío, con la sonrisa comprensiva de nuestras compañeras.

La condición de creyentes no fue obstáculo para imaginar y crear canciones y símbolos para un movimiento de ideales y propuestas políticas que no reunían más de veinte o treinta personas de la ciudad en una calle, ante un batallón, frente de un ministerio, cárcel, juzgado o desfile militar para socavar la solemnidad, la falsa dignidad y la *arrugancia* del poder militar. Tomamos ron y fumamos marihuana como un ritual que nos hacía sentirnos más valientes y menos brutos, o para disimular y evadir nuestras incoherencias e inconsistencias con los principios de las organizaciones o Iglesias a las que pertenecíamos, y así renovar la amistad y el compromiso con la vida en abundancia, tal como Dios manda o como discretamente lo insinúa para no perder credibilidad y autoridad ante sus fieles.

Ricardo está despidiendo tan temprano a su hija Juana de 13 años, que de una gripa terminó en un coma inducido y decidió adelantarse a sus padres en la inevitable partida de este mundo, o de esta dimensión para los que tienen puesta la fe en otra, y yo trato de besar y abrazar a mi amigo Ricardo, a su esposa Jenny por celular, a más de cuatrocientos

kilómetros de distancia, ofrezco a mi hijo y a su madre como compañeros en este momento de prueba de las tantas duras que pone Dios, no sé por qué, a quien bien le sirve. Ricardo acaba de descubrir los síntomas de un cáncer linfático que le heredó a su hija y que lo ha tenido durante meses en exámenes y consultas, para saber si aún tiene tiempo y ya no mucho. Me seco las lágrimas, me limpio los mocos y me fumo despacio un cigarrillo en la acera de mi casa, esperando que alguien me abrace y me bese.

Tobías, la Dina y Mi hijastro

Mientras discutimos las últimas calaveradas de mi hijastro: hijo de mi mujer, yo aprovecho para abrir una caja de vino tinto chileno, bueno y barato; por eso lo ubican a nivel del suelo en los supermercados. Recuerdo los tiempos en que, a su edad, yo enfrentaba los mismos dilemas de la vida que empieza a los quince, preguntándome si ya era lo suficientemente maduro para tomar decisiones y asumirme con libertad e independencia frente a mis padres o era necesario esperar otro tiempo y aprender de ellos, aprovechar su experiencia, su apoyo y su cariño; o si tenía clara mi orientación sexual por culpa de mi gusto por tener siempre el cabello largo y aún sin barba en la cumbamba, con poca experiencia con mujeres con las cuales no había llegado más allá de regalar cartas, esquelas, credenciales de plástico con frases *mañé* -como dicen ahora por aquí-, rosas robadas en los barrios de ricos, una chocolatina, unos besos después de misa los domingos y caminar abrazados desde la iglesia de Santiago, procurando ir despacio para estirar el tiempo y los abrazos, dilemas como el estudio y las ganas de trabajar para tener dinero para darme gusto. Sin embargo, poco a poco y sorbo a sorbo encontré las diferencias, los aprendizajes importantes que establecen el límite entre la vida y la muerte, entre el placer y la virtud, entre lo noble y lo ruin, el pragmatismo y la ética, entre la riqueza y el remordimiento, entre la solidaridad y los negocios.

Que ya está grande dice este güevón que, según Jonathan su primo joyero, aún no ha botado el gorro y sin embargo trata de tramar a su mamá con el cuento de que su novia está embarazada, para que deje la cantaleta porque perdió siete materias en el colegio; se cree un pillo de los duros y se caga de susto cuando ve un policía que pasa por la otra cuadra;

durmió con su mamá hasta pasados los diez años y cuando no lo hacía con ella se le metía al rincón a la *mamita* pidiéndole a cualquiera de las dos que lo abracen mientras hacía fuerzas para dormirse acurrucado como un feto. Sale corriendo a chismosear una balacera, mirar morbosamente los muertos o heridos y recoge todos los comentarios para tejer una historia que él mismo se cree. Está pendiente siempre, a la hora de dormir, de que la puerta principal haya quedado cerrada y con pasador por si acaso. Para demostrar su hombría y madurez, se robó junto con sus amiguitos más plagas un teclado de la sala de informática del colegio, sin darse cuenta de que el Instituto está lleno de cámaras en todas partes y hacen seguimiento a todo lo que se mueva en corredores, salones, patios, escaleras y, de seguro, también hasta en los baños, no para prevenir o controlar la violencia, la delincuencia, o las prácticas sexuales inseguras, sino para satisfacer los morbosos instintos de los profesores y directivos de la institución.

Lo cargué desde chiquito, yo lo mimaba más que la mamá, procuré acercarme como amigo y sacarlo de la falda de la mamá, la abuela y las tías, quienes miope y torpemente mimaron en exceso a un varón que a todas luces daba muestras de tener la sangre caliente de su familia paterna. Lo llevaba a mi casa, madrugábamos juntos a montar en bicicleta los domingos, nos íbamos a pueblar de vez en cuando y hasta le lavé, con jabón de manos, en el lavamanos de una frutería, el calzoncillo cagado, porque se le vino una diarrea ni la hijueputa un domingo mientras volvíamos de la ciclovía. Atendí con buen genio a las primeras noviecitas que consiguió y hasta *le ayudaba* para los pasajes o para que les invitara un helado o hamburguesa de vez en cuando; le hablé unas cuantas veces sobre los cuidados en el sexo y hasta le regalaba condones a escondidas de la mamá. Nada de eso con Sebastián, pues cuando traté de hacerlo, mi hijo me decía con cierta paciencia y humor: “*ay, papi, eso ya lo sé desde hace rato, pero ‘no problem’, no te preocupes*”. Sebas, desde muy temprano, por la influencia de sus tías y de su mamá, luego por la vocación pedagógica, progresista y sin prejuicios de las profesoras del jardín, aprendió a llamar al pene y a la vagina por su nombre; a explicar la diferencia entre niños y niñas y a describir con precisión el proceso de reproducción humana, con madurez y sin ningún asomo de morbosidad o vergüenza; sabía que masturbarse no era pecado y era falso que le salieran pelos en la mano si lo hacía con frecuencia, y si alguna vez lo sorprendía en ese goce, él

disimulaba con discreción sin darle importancia a mis importunadas e inoportunas irrupciones en su cuarto.

En cambio, conocí desde muy temprano la dureza de Harold para expresar sentimientos y muy pocas veces lo vi llorando, casi siempre de rabia porque no lo dejaban hacer lo que quería; prefería dormirse enfadado para evadir discusiones que mostrar sus flaquezas, debilidades y falta de argumentos. Nunca ha sido bueno para expresar, generosa o espontáneamente, con palabras o gestos, el cariño por una persona; pareciera que no quiere a nadie y sólo tiene algunos amigos parceros con los cuales ¡pa las que sea, mi niño!

Le ayudé a convencer a la mamá de que le dejara tener un perro en casa, en un apartamento pequeño, sin patio y le ayudé a buscarlo y escoger la raza y el nombre y las medicinas, vitaminas y vacunas, los juguetes y los cepillos y un adiestrador para que pueda lucirse ante los del barrio y las muchachas. Un pastor alemán con pedigrí que, como su amo territorial y soberbio, mordió a la abuela y la tía por entrar hasta la alcoba, dejando como constancia de su autonomía un hematoma, más grande que la mano, en la pierna de una y en el culo de la otra, que demoró en desaparecer varias semanas. Sin siquiera cumplir el año y ya cuando el animal mostraba toda su casta, dejando salir *el labial* -como decían los pelados de la cuadra- este pelado hacía cálculos del negocio por las *montadas* y las crías, cuando empezaron a preguntarle por la edad y a afirmar que tenía raza pura, por el tamaño y posición de las orejas, de la cola, de la proporción del cuerpo y las patas delanteras y traseras y por los lunares que tenía en la cara y en el cuello. Llegamos a pensar en comprar un seguro, que incluye desde atención médica de urgencias, cirugías, hasta abogados, por si las moscas y heridos, pagamos en consultas y exámenes, medicinas y alimentos especiales más de lo que aportamos a las *epeeses* por los planes obligatorios de salud con los cuales hacen clubes de golf o compran casas en Dubai y eligen y reeligen presidentes. Antes de cumplir el año y cuando su mamá se había enamorado del perro, tanto que no le importaba ya limpiar varias veces al día los regalitos y fragancias que dejaba en la sala, porque al animal no le gustaba cagar en el patio, ni en la manga del frente y nunca le entendimos cuándo quería cagar o mear, decidió regalarlo porque en una de las consultas la veterinaria le dijo que Tobías no iba a poder procrear aunque tuviera un aparato envidiable por

cualquier perra y sus erecciones fueran normales; tenía los testículos muy arriba y no alcanzaba a desarrollarlos suficientemente. La sentencia del veterinario fue que, aunque puede tener una sexualidad normal, el perro no servía para preñar. Desde que me habló de las ganas de tener perro, y después de haber tenido iguanas, pericos, cacatúas, yo creí que quería una mascota como compañía y así lo asumimos su mamá y yo; proyectamos nuestras vidas para los próximos quince años lidiando olores, pelos, pulgas, mordidas, rasguños, regaños y los daños en los muebles o la ropa. Pensaba yo que ese animal era quizás un hijo o nieto de la Dina que me acompañó en la soledad tímida de mi adolescencia, tuvo tantas crías grandes y hermosas que fueron a casas grandes de amigos y parientes o a las fincas de los ricos; entendió con paciencia mis angustias adolescentes, mis crisis existenciales a los quince y me acompañó los primeros semestres en la universidad, que debió haber recibido, por su paciente y silenciosa manera de entenderme, el título en filosofía antes que yo, y no de manera póstuma; mi perra tan linda, que aún conservo su álbum de fotos y mi gratitud eterna.

Yo renegaba siempre cuando tenía que ayudar en tareas que me parecían indignas y vergonzantes, como limpiar zapatos malolientes de hombres, gastados de caminar, o zapatillas brillantes de emperifolladas señoras que van a misa como a un desfile de modas y que perdieron un tacón diminuto mientras confesaban sus veniales faltas de la semana ante morbosos curas que se enteraban por ahí de los chismes del barrio; cargar por cuadras y cuadras, cruzando la ciudad por todo el centro, los costales de zapatos de todos los tamaños, años y olores, recién reparados de ida y vuelta a la *punteadora*, *segundeadora*, *desvastadora* y *remontadora* de don Cástulo Enríquez en *El Churo*, cerca de la iglesia de la *panadería*, con las cuales se cosía la suela a la capellada como garantía de un buen trabajo y larga duración para sus dueños.

De hecho, ese era el lema, que me parecía equivocado como negocio: “*le hago este arreglito para que no tenga que volver más por aquí*”, decía mi papá, y yo pensaba que el asunto debería ser al contrario, si quería más trabajo y más dinero. Después de todos los arreglos, venía la fase de la pulida y embolada para la entrega final, corte de retazos y detalles, a mano y con motor, para finalmente, metiendo una mano hasta el fondo, untando

con los dedos de la otra el betún y el calor que ayuda a penetrar la grasa entre el cuero, para dar brillo y proteger las prendas reparadas. Esa parte era la clave para que los clientes valoren el trabajo y paguen sin chistar el precio del arreglo, devolverles sus zapatos viejos con cara de nuevos.

A Don Marquitos le disgustaba mucho que le cogieran las herramientas sin permiso y más aún que se extraviara alguna lezna, sacabocado, cuchillo o martillo; las peleas y regañones llegaban cuando los cuchillos aparecían *amochados* en la cocina, los martillos fuera de su lugar, los cepillos usados con el betún de color diferente, los calzadores, planchuelas y sacabocados para jugar y unas pinzas especiales que tenía para jalar el cuero entre las hormas como si fueran alicates porque dañábamos las estrías, o cuando jugábamos con los pedales de la máquina de coser como si fueran de una bicicleta. Nos dejaba coser las capelladas siempre y cuando lo hiciéramos sin desviarnos de las señales o trazos del diseño sobre el cuero; por eso prefería ponernos a untar pegante sobre piezas, lo que generó un cierto gusto por ese olor, después de todo. Ponía los precios de los arreglos en papelitos metidos entre los zapatos o escritos con bolígrafo sobre la suela, anotando con precisión los anticipos o abonos y sus saldos, insistiendo siempre que cuando él no esté, no se entreguen las *composturas* sin antes recibir la plata, lo que con frecuencia nos hacía pasar pena con los clientes porque “*sin la plata no podemos entregarlos*” o “*espere a que mi papá llegue*”; recordaba la lista negra de aquellas personas que eran muy *duras* para pagar. Con el pegante a medio secar, hacíamos bolas para jugar como una pelota loca o estirábamos para que parecieran mocos gigantes que repugnaban a las vecinitas de la cuadra o del colegio.

Héctor y yo aprendimos a quitarnos la rabia metidos durante años entre zapatos, que parecían de nunca acabarse, hechos de cuero grueso y llantas de carro, con dos o tres números más grandes, por lo que nos la pasábamos pateando piedras y cuanta cosa encontráramos en la calle con el fin de gastarlos más rápidamente y poder estrenar algún día otros nuevos; ojalá que no fueran hechos por mi papá, sino comprados en las tiendas de la ciudad, pero no; cuando empezaban a quedarse pequeños, les abría un hueco con sus filudos cuchillos para que pudiéramos sacar el dedo gordo por ahí, “*mientras llega la*

Navidad para comprar unos nuevos” o “mientras les hago otros”, aunque estuviéramos en febrero o abril.

Ante la frase sobre el *burro lleno de plata* cuando me exigió dejar de trabajar si quería su ayuda para la universidad, y aguantarme con los pasajes de bus, un tinto, dos cigarrillos y el equivalente a diez fotocopias por semana, después de que llegué a ufanarme de que en el taller de motos yo ganaba más plata que él metiendo las manos todo el día en los olores de zapatos de otros y humillarlo llevando mercados más grandes que el suyo sin que hubiera necesidad en la casa, mi mamá me dice ahora: *“al paisita debe tratarlo con cariño y con paciencia, porque así son a esa edad, rebeldes”*, y me mira con cierta picardía. Y yo le digo que ahora empiezo a pagar con Harold las que les hice yo a ellos cuando tenía quince.

La Dina murió de vieja extrañándome como las primeras veces que me iba de la casa a visitar municipios y hacer la revolución; poco a poco fue perdiendo los dientes, y según mi mamá, se fue quedando ciega, pero lograba reconocer a las personas de la casa. La enterraron sin avisarme, porque estuvieron de acuerdo en que me hubiera dolido tanto que hubiera viajado a su entierro. Tobías fue regalado a una veterinaria de Itagüí, que se encarga de venderlos para fincas o los entrenan para vigilancia; por eso, cuando vemos uno parecido, mi mujer y yo nos miramos sin decirnos nada. Harold se fue a vivir con el *papito* en la finca, dejó el taller, a los 16 sacó el pase, compró su moto y a veces se parcha con los *celadores* del sector. Hace unos días le dijeron a la mamá que tenga mucho cuidado porque se estaba *banderando* mucho y que al parecer mete vicio parejo con esos pillos. Dos días después estaba llevándolo a un examen de toxicología que dio negativo y mientras esperaban los resultados, el pelado se reía tranquilo mientras le decía a su mamá: *“tranquila, mami, no gaste su platica en eso; yo no meto drogas, yo sí me parcho con esos manes, pero yo no ando con ellos, ni me meto en sus cosas”*. Ella se deprime con frecuencia, pero piensa que no necesita ayuda psicológica, porque no cree en esos personajes. Sebastián termina su bachillerato en noviembre y quiere estudiar Derecho o ciencias políticas; yo le digo que busque una profesión que sea menos ingrata que la política.



Dina y sus primeros hijos y yo aprendiendo de ella

La Educación Popular

Mientras se cualificaba en el uso de técnicas de trabajo con los pobres, que elaboraban los curas brasileros Leonardo y Clodovis Boff o el colectivo de educación popular de Centroamérica – ALFORJA, en sus famosas técnicas participativas de educación popular, empezó a recibir folletos, cartillas, periódicos, revistas y adhesivos con mensajes que llamaban a la insurgencia y al levantamiento armado del pueblo contra la burguesía y la oligarquía de este país.

No entendía cuál debía ser el *salto* que se debía dar del trabajo social, popular, comunitario, barrial, campesino, juvenil y legal al de la lucha armada. Su confusión aumentaba más, al percatarse de que los materiales que le entregaban con sigilo entre los pasillos de la universidad o en centros comerciales le planteaban la necesidad de prepararse en la construcción de fosas antitanques, cuando en la ciudad no se había visto aún un aparato de esos; es que ni siquiera en los tropes de la universidad, o en los paros cívicos se había visto por lo menos disparar bombas molotov con una escopeta para pensar que ya habíamos entrado en la etapa de la insurrección popular.

Seguía pensando que esa era una relación muy forzada y sin lógica, ni coherencia entre lo uno y lo otro, por lo menos, no de manera evidente. Se sabía que ambas debían conducir a la transformación social, pero no con el concepto que luego conocería como “*Correa de transmisión*” que, utilizando la expresión de la mecánica automotriz, se refería a que las organizaciones sociales y los movimientos populares debían ponerse al servicio de la lucha armada y abandonar los propósitos que se habían dado por sí mismos, aunque fueran de corto o mediano plazo, y más de carácter reivindicativo que revolucionario, en principio.



“Era Buseta”, en la sede de la Udenar, Torobajo

Con el tiempo, es decir con las múltiples horas que dedicaba a reuniones con sindicalistas, dirigentes cívicos, partidos políticos y organizaciones sociales, talleres, cursos, jornadas de formación y círculos de estudio, entendió medianamente las diferentes formas de lucha, la táctica y la estrategia de unos y otros, que lo enredaban en un glosario de términos y siglas de nunca acabar, que daban cuenta de las iniciativas de unidad y de división de la izquierda en Colombia y en el resto del mundo, durante años y años, desde Moscú a La Habana, de la Habana a Pekín, de Pekín a Angola, de Angola a Vietnam, de Vietnam a Albania y de Albania a Macondo, *durante cien años de soledad, en el siglo de las luces y el reino de este mundo.*

POST-GUERRA

El campesino labra la tierra

echa las semillas

organiza el sembrado

distribuye la cosecha

pinta su casa

regala una muñeca

a su pequeña hija

El ambicioso extiende sus brazos,

estira las uñas más allá del cuerpo

y las entierra en busca de sangre

el asesino

inventa fantasmas,

convoca terrores

deshace los pudores,

viola a su esposa y a su madre

el campesino labraba la tierra

el hombre hueco vigila los olivos y los laureles

¿qué guarda ?

¿qué esconde ?

¿qué quiere ?

el campesino labraba la tierra,

entonces

la vida echaba raíces

daba buenos frutos

se quedaba para siempre

ahora camina, corre,

huye desgraciada

sin destino

El ocioso reparte uniformes

forma cuadrillas

persigue al labrador

escupe en el camino,

un pequeño escarabajo verde

busca a su papá.

El campesino volverá a labrar la tierra

algún día,

ojalá

los cráneos no estén tan duros como piedras

para que la vida vuelva a echar raíces.

Los cascos sin cabezas

le servirán de materas

para adornar de margaritas y claveles

el camino que le falta y el tiempo que le queda.

Post - guerra

Alvaro Córdoba O.

Medellín, 1996

Fe que mueve montañas

En un mundo secularizado e incrédulo, materialista y sin utopías, es preciso recuperar un marco de futuro que no sea apologético ni obnubilador en el sentido de Habermas; es decir, que ayude a recuperar la confianza y las ganas de construir un mundo donde quepan muchos mundos (como dicen los zapatistas). No es el poder, no es el capital, no es el fundamentalismo, no es el mesianismo; es la profunda y más íntima convicción en el poder

de uno, en la voluntad de poder, al estilo de Nietzsche, del superhombre y del eterno retorno para volver a tener una oportunidad sobre la tierra, la que desaprovechamos.

La religión, en sentido general y las religiones, en sentido particular, parecen estar atrapadas en las dimensiones intimistas y espiritualistas que de nada sirven para cambiar el mundo. Recuperar el sentido de la teología de la vida y de la liberación permitiría encontrar la fuerza espiritual para cambiar el mundo y construir la justicia tanto desde lo personal a lo universal pasando por lo familiar, lo comunitario local, lo social y político, como lo ecológico y universal.

Arma que corta pero no daña

Lo revolucionario no está ya en el poder, o la capacidad de las armas como medio de transformación. Salir de la prehistoria significa construir o reconocer un nuevo paradigma del conocimiento, de la acción pública y de la educación. La noviolencia constituye una forma de vida, una cosmovisión o visión del mundo, una manera de ver y entender el mundo y a los demás en él; una forma de enfrentar el presente y construir el futuro deseado, esperado y posible.

Renunciar a las visiones o puntos de vista ligados a las armas, el poder, la seguridad, el orden, significa reivindicar, entonces, “la libertad como ética social” y como convicción y compromiso personal, además de un nuevo movimiento social que transforma esquemas mentales y culturales que renuncien a la barbarie como prueba del desarrollo intelectual y moral de la humanidad.

Coherencia entre fines y medios, justicia en camino y meta.

La noviolencia es, entonces, un nuevo paradigma epistemológico, ético, político y pedagógico para una nueva ciudadanía solidaria, responsable, revolucionaria y coherente con el presente, el pasado lejano y el futuro incierto.



Técnicas Vivenciales para evaluar los estereotipos sexistas en Riohacha durante un taller de noviolencia

Queridos mamá y papá:

Aprovecho el envío de las fotos del bautizo de Angelita para saludarlos y enviarles desde aquí un fuerte abrazo cargado de cariño y de recuerdos gratos con ustedes.

Cada año se me hace más difícil volver a esta ciudad o a cualquiera otra donde me hayan llevado los vientos. Cada año me lleno de más nostalgias que se acumulan con el tiempo y que no se quitan fácilmente; ustedes saben a qué me refiero: a la alegría del encuentro, al disfrute de los pocos días juntos, a vernos de cerca y saber cómo estamos, a estar juntos y nada más. Y a la tristeza de dejarlos nuevamente por otro año. Esa *tristura*, es decir tristeza con dulzura, es la que cargo durante el año, antes del nuevo encuentro de Navidad o año nuevo.

Esa nostalgia es más llevadera cuando se han vivido momentos intensos y felices en familia, cuando hemos podido expresar y sentir el cariño de cada uno y por cada uno,

cuando hemos podido sentirnos en familia por lo menos esos días; así cada uno haya cogido por su lado, por lo menos esos días.

Este año, tal vez por el deterioro de mi salud, por mis primeros cuarenta, por el disfrute que me da la sola compañía de Sebastián, pude haber estado un poco más huraño y sin motivo, menos social y menos carnavalesco que en otros años, lo cual no significa que tuviera problemas con alguien en particular, ni con todos en general.

Por otra parte, creo que no hacía falta decirlo, mi forma de vida y mi manera de ver la vida me han ido enseñando a desprenderme de algunas cosas, como el orgullo, la vanidad, la arrogancia, la soberbia, el rencor y a buscar la tranquilidad y la felicidad en cosas menos materiales y más “espirituales” -no sé-, como abrazarnos, mirarnos a los ojos, decir cuánto nos queremos y nos extrañamos y nada más. Tanto como tomar café al desayuno y comernos el pan con natas, que tanto me gusta.

Quizá por esa razón pude haberme sentido incómodo en alguna ocasión, pero nada tan grave que pueda generar distancias o rupturas más allá de una breve discusión en medio del respeto y el cariño que siempre hay entre nosotros.

La generosidad nunca ha sido ostentación, ni chicanería entre nosotros; sería patético y absurdo; menos aún una manera de humillar ni ofender, lo poco que amo lo amo poco, porque no nos aferramos a las cosas. Las cosas, pocas o suficientes, siempre han sido suficientes para hacer pequeñas muestras de solidaridad y de cariño y eso era bonito. Los cumpleaños con sopa como regalo y no listas de supermercado o comprar con tarjeta de crédito.

Espero que no nos hayamos extraviado de ese camino y que nadie nos empuje por la senda del egoísmo y el rencor; que la familia, más grande ahora con los nietos no se rompa por falta de criterios para estar juntos; y uno fundamental, que yo aprendí, es el de respetar a los mayores... creo que eso no ha cambiado y no cambiará nunca.

Les mando muchos saludos a Angelita y su familia, que hicieron de su bautizo una oportunidad para recuperar los afectos entre LA FAMILIA. Guardo una inmensa gratitud con Jaime y Janeth por ese gesto de generosidad y nobleza al pensar la fiesta con esa intención. Creo que se avanzó un poco, pero pienso que no hay forma de acelerar las cosas que no han madurado aún para eso.

Me dio mucha tristeza no poder despedirme de Héctor ni de Camilo y espero que todo haya sido cuestión de tiempo o falta de información para un abrazo antes de irme. Aunque tengamos diferentes formas de pensar y actuar, los quiero mucho, tanto como a Aidé, Mafer y mi ahijado Esteban. No hace falta compartir las ideas de otro para respetarlo y así lo había aprendido de las discusiones con el Tío Héctor, a quien aprecio y respeto mucho al fin de cuentas y que por eso él poco a poco abandonó el título y el trato que nos daba como mayor del ejército.

Gracias a todos por el cariño, paciencia y atenciones que tuvieron con mi hijo Sebastián; espero que él haya agradecido también de alguna manera; estoy seguro que algún día él sabrá recompensar todo eso, porque es del universo, más que de las personas que así sea.

Que Dios nos bendiga y nos cuide a todos este año.

Los recuerdo y extraño siempre,

Álvaro

P.D.: en el CD van las fotos de la mona Ana María, que quedó muy bonita.

Alex, no olvide enviarme la camiseta del Che que prometió mandar a hacer especialmente para mí.

Medellín, febrero 8 de 2006.

Sebastián llega mañana

Estuvo disfrutando de sus merecidas vacaciones de mí y del colegio, después de un semestre de tener que aguantarse toda la cantaleta de profesores, papá y madrastra para que ponga más atención en las tareas, en la letra, en las clases, en el orden, en el aseo y cuidado de sus cosas, uniforme, comida, juegos, etc.

Es zurdo en la escritura y en la forma de pensar, se entiende mejor con los adultos y juega con ellos tanto o mejor que con los amigos y amigas de la cuadra; le gusta tomarse un vino para sentirse más maduro y habla de política con todo el que se encuentra. Obviamente, se apasiona tanto o más con el “play”, el “game boy”, los juegos de computador y la música que con los asuntos de los adultos, el deporte o las tareas del colegio; sin embargo, está tan atento a la coyuntura política y al acontecer “nacional” que no hay día que no comente sobre sus últimos debates con compañeros, amigos, vecinos o con los compañeros de trabajo de su papá y de su mamá, así sea por celular.

“Disfuncional”, “hiperactivo”, “con dificultades de atención”, “demasiada dispersión”, es el diagnóstico que le han decretado en el colegio y como tratamiento “recomiendan” someterlo a un estricto y riguroso régimen de orden y disciplina que conviertan la familia y el hogar en un régimen y una guarnición militares.

Nada más contradictorio con lo que durante doce años le han susurrado al oído sus papás y los compañeros y amigos de sus papás; nada más contradictorio que si lo formaron para ser insumiso y desobediente, ahora le exijan orden y disciplina.

Mañana llega Sebastián cargado de sentimientos y afanes libertarios a esta ciudad cargada de sofismas de libertad, en medio del imperio del terror y la *seguridad democrática*. Y yo me lleno de angustia para recuperar mi status de papá, autoridad, poder y norma, de lo cual me había librado durante sus vacaciones.



Aprender a ser papá

¿Dónde dejé la correa, la voz de mando, las amenazas y los castigos físicos, simbólicos y psicológicos que le prometí para el segundo semestre? Si no los encuentro, no sabré qué hacer para que me obedezca y recupere las tres materias que perdió en este período, aunque sepa que, al final, si no está entre los últimos del curso... igual lo tienen que promover, “mediocrementemente”, al siguiente grado.

Por lo tanto, me pregunto si es mejor la mediocridad con disciplina y castigo o que con amor, lúdica y libertad él se forje el destino que quiera. Continuar con la tradición y la herencia de la letra con sangre entra... o romper el círculo *vicioso* a punta de complicidades y desafíos a su inteligencia desde los afectos y la pregunta misma.

Me pregunto si será mejor tener en la casa un loco como una cabra o un sicópata reprimido que después de unos cuantos años termine asesinando sin darse cuenta a sus seres queridos, aunque haya mejorado la letra, la ortografía, y se haya ganado la felicitación de sus profesores.

Simpático?... esa sí que es mentira!! Porqué tendrá ese *nickname* el mail de este paisa exiliado?

Aquella tarde cargada de lluvia y cansancio, buscando gastar el tiempo de las horas pico para tomar el metro un poco más desocupado, que lo lleve hasta el lugar donde había dejado el carro para viajar hacia el pueblo donde hace un mes vive con su esposa, este pastuso, venido por causalidad a esta capital de la montaña (rusa), caminó por entre los venteros ambulantes que se apostan a lado y lado de Junín, buscando Colombia y un bus hacia el obelisco; encontró en la calle a un grupo significativo de personas que venden CD, DVD, MP3, por 3 mil y 3 por 8 mil. Entre los montones de bolsas de celofán y fotocopias a color de las carátulas originales y entre videos musicales de los 60's, Charrito Negro, Vicente Fernández, películas de Van damne, Rambo y demás porquerías, encontró con anuncios en voz alta "*el último video sobre la guerra en Medelliiiín*"; el video se llama *La Sierra*. Sin mostrar demasiado interés, el transeúnte recibe una copia de la nueva promoción y entre las de películas y videos musicales que tenía en la mano le pega una revisión a los textos y fotografías para averiguar si vale la pena llevarlo. Finalmente compra 3: uno de MP3 con rock en español, Rehenes con Bruce Willis y "La Sierra", disimulando un poco el interés principal por la última.

Un poco más tarde camina de regreso hacia el Parque Bolívar y se mete en la librería frente al Coltejer donde termina mirando con detalle las distintas biografías del Che y se decide por la de Paco Ignacio Taibo II, mexicano nacido en el 49 y militante de izquierda; como el tiempo ya ha corrido lo suficiente para buscar el Metro, emprende camino hacia Colombia o el Parque Berrío pero termina en La Viña, donde venden los pandequesos de todos los tamaños: desde uno del tamaño de una pulsera hasta los de una tapa de sanitario (biscocho, llaman los paisas). Compra 10 de un tamaño mediano y con la bolsa tapa el libro del Che y los CDs y decidido arranca pa'l Metro. Ya en la plataforma no aguanta las ganas de ver el prólogo o presentación del libro que compró y rápidamente llega a la estación estadio para caminar entre venteros y deportista hacia el Inder, donde trabaja como asesor de una abogada campeona nacional de Judo, del combo de *Taliber* y "desde abajo" con quien se ha aliado para convencer a todos los habitantes de Medellín que los balones y placas polideportivas no son regalo de Uribe, ni de don Berna, ni de don Fajardo, sino

responsabilidad del Estado y derecho de todos los ciudadanos. Por eso, desde que llegaron a ese Instituto con la administración, decidieron que el lema sería "tienes derecho, el Inder te apoya".

Ya en el carro que alguna vez le compró a su excuñada, va recordando que en el Renault 18 por la vía a Santa Elena llevó al cabezón más de una vez a visitar amigos y cuando él le contó que alguna vez quisieron darle un susto y no pudieron. "*Es pastuso, pero no bruto*", ha dicho siempre a todos los paisas que se la quieren montar de primera. Ah!! Don Alfredo, Carlos, la negra que de vez en cuando se metía con él a los moteles de San Antonio, porque cuando llegó no conocía más ni mejores metederos. El negrito, Cartagena y las rumbas en la playa, los desmanes en el hotel, en medio de un seminario de *región* dizque sobre jóvenes constructores de paz.

Llega a casa de su mujer, entrega los pandequesos a su suegra e invita a un cuñado a ver un documental sobre un barrio que hace muchos años conoció y le trae tantos recuerdos, pa' estrenar el DVD que les regalaron en el matrimonio. El documental empieza mostrando cadáveres, mosquitos, cañadas, mujeres muy jóvenes llorando a su difunto entre los brazos y caminando por las calles enculebradas de esa zona de la ciudad. Escalofríos, indignación, por la ignorancia de sus protagonistas que no saben nada de esos barrios, antes del 2000. La historia gira alrededor del comandante del Bloque Metro, sus más cercanos parceros, todos llevados de perico y marihuana, rayados hasta más no poder. En el transcurso se ven imágenes de la iglesia ya terminada, muy bonita, de las calles pavimentadas, de los rieles y escalas infinitas y de las matas de plátano y monte donde encaletan los fierros y la munición; uno que otro cambuche adecuado para protegerse de la lluvia mientras se emperican y traban. Los relatos de estos personajes hacen referencia a la guerra contra la guerrilla del barrio de enfrente que les han dado muy duro y que ahora desde esta posición se pueden desquitar... minutos más tarde... los mismos personajes reconocen que se equivocaron, que ahora los que están dándoles son los "cacique", a los que terminan riendiéndose, uniéndose y reinsertándose en el 2003, cuando entregaron armas en el Palacio de Exposiciones.

Termina la película con un final feliz para los personajes, que sienten que esa es su segunda oportunidad en la vida, para ver crecer a sus hijos de meses a quienes habían engendrado pensando en que la muerte les llegaría pronto. Algunos comentarios y preguntas del cuñado y algunos suspiros hacen volver al presente y mientras pone la película de Willis piensa en lo que podrá sentir ese bacán que está aguantando frío en la puta mierda. El mismo que tuvo que hacer el velorio de su hermano en la casa que quedaba a tiro de fusil de los pillos del morro de enfrente, que había que gatear para cruzar la ventana de un corredor para evitar que le peguen un tiro en pleno entierro. La Sierra, un barrio donde ayudamos a crear comités de pobladores, grupos juveniles, desde la parroquia y hasta una cooperativa, tomada por los paras, que acabaron con la última resistencia de las milicias que había creado la comunidad para no dejarse quitar sus ranchitos.

Días después consigue el e-mail y decide escribirle para saludarlo, recordarlo y preguntar por su vida, su mujer y sus hijos.

Mandarle un abrazo y decirle, como diría el Sup - Marcos

Vale y salud.

Yo

Control E, control C, abre su hotmail, control V, firma con "yo" y click en enviar, pensando si le llegará el mensaje, donde quiera que esté.

UNA EXPLICACIÓN NO PEDIDA

Estimados amigos y amigas del INDER – Medellín:

Quiero expresarles mis sinceras disculpas por las incomodidades y molestias que pude haber causado con el envío de mensajes y textos referidos a la coyuntura política nacional o internacional y como una forma de corregir ese error y evitar más molestias les prometo

que no volveré a enviarles documentos o información de ese tipo a sus direcciones electrónicas.

Aclaro que nunca hubo propósito diferente al de brindar *otros y distintos* elementos de análisis para que ustedes hagan sus propios juicios y tomen las decisiones que su conciencia les dicte. Amén de que pudiera parecer un acto de proselitismo a favor de una posición política determinada o marcadamente contraria a otras, mi actuación estuvo fundamentada en una motivación eminentemente filosófica y pedagógica: motivarlos/as, convocarlos/as y provocarlos/as respetuosamente a ejercitar su conciencia crítica frente a las *verdades* o versiones *oficiales*.

Creo, con toda convicción, que no hay verdades absolutas, únicas e inmutables, que la realidad es fragmentaria y diversa, y que en cada persona, en cada visión o posición, en cada acto y decisión hay parte de verdad que debemos descubrir, valorar y juntar; lo que los filósofos llamarían Eclecticismo, quizá por eso Mohandas Karamchad Gandhi, el *padre* de la no violencia, más conocido como *MAHATMA GANDHI* (que significa Alma Grande), dijo que “*de verdad en verdad avanza la humanidad*”.

No puedo, ni quiero negar mis simpatías políticas ni mis convicciones éticas, y no comparto la idea que niega que el ser humano y todos los seres humanos no seamos “animales políticos” como lo definiría inicialmente Aristóteles y que luego desarrollaría John Locke para explicar que la organización política, en sentido genérico, de un ordenamiento social deviene o deriva del instinto natural de conservación del ser humano.

De ahí se puede afirmar por lo tanto que nuestros actos más íntimos y los más públicos, individuales o colectivos son políticos por que derivan de decisiones, conscientes o inconscientes, fundadas en intereses, posiciones, necesidades, acuerdos, identidades o convicciones entre otros.

No comparto tampoco la idea de que el deporte y la recreación no tengan nada que ver con la política, con los políticos, con temas como el TLC, o las políticas económicas, de paz,

seguridad o de las relaciones internacionales de los gobiernos; yo tengo el convencimiento que por ese distanciamiento y falta de asociación conceptual y epistemológica de estos temas y asuntos, el sector de deporte y recreación no han logrado niveles significativos de desarrollo y trascendencia en la agenda pública (de la ciudadanía) y ni siquiera en la agenda de los gobernantes y legisladores. Recuerdo que en algunos documentos que leímos antes de la formulación del componente de Deportes y Recreación en el Plan de Desarrollo Municipal de esta administración, se expresaba que no existía un modelo de desarrollo del deporte y la recreación, fundamentado en enfoques intersectoriales, interdisciplinarios e interadministrativo, lo que equivale a decir que el sector de deportes y recreación no dialoga con las Ciencias Sociales y Humanas, con las Ciencias Económicas, con la ciencia política, con las Ciencias Naturales y digo tampoco con la filosofía, ni con la ética, ni con la metafísica o el sentido último de las cosas, menos aún con la dimensión espiritual, más allá de la racionalidad y la lógica.

Espero, sea esta explicación, no pedida, una oportunidad para provocarlos a leer e interpretar los signos de los tiempos en clave de nuestros sueños de futuro y nuestros proyectos de vida, para que juntos podamos heredar a nuestros hijos o nietos un mundo más feliz y más justo que el que recibimos de nuestros padres y abuelos.

Queda en mí un tierno dolor parecido al fracaso en el intento, pero, como dice el poeta con cada error uno aprende y por lo tanto, como dice el subcomandante insurgente zapatista mexicano “Marcos”:

Les regalo este tierno dolor que siempre será esperanza.

Amigo y compañero de ruta
Álvaro Córdoba Obando

Medellín, marzo 2 de 2006

Un sueño raro

Una señora conduce un vehículo, que es como un bus viejo tipo chiva, mochilero o escalera, que sube lento por una montaña en un sistema parecido a las cremalleras eléctricas que conocí en un pueblo cerca a Barcelona para subir a conocer un monasterio y mirar desde arriba los Alpes en el horizonte a través de un monóculo de monedas de un euro por cinco minutos. Ella sube caminando y le pide a los hombres que encuentra en el camino que le ayuden a subir las maletas y los bultos pesados al bus, sin necesidad de que se detenga para ello. Otro conductor deja ver el funcionamiento del suyo, que consiste en un marrano al que le han cortado las patas traseras para amarrar su cuerpo a un carruaje obsoleto y desbaratado, tira con las patas delanteras, que han crecido tanto que sus pezuñas parecen cascos de caballo y arrastran la carga con igual fuerza; y aunque están casi limpias tienen las señales de haber andado durante años jalando el carro por entre la mierda. Yo me digo en silencio, para darme un poco de ánimo, que esto está bien, que hay equidad de género y eso es importante en el desarrollo. Recuerdo que el pueblo se llama Monserrat y arriba tiene un centro comercial que te vende de todo con esa marca, desde chocolates, perfumes, aromas para la casa, vajillas, cristales, ropa, jamones, galletas, licores, pinturas y obviamente souvenirs de todos los tamaños, formas y precios, según los marranos y el color de sus tarjetas de crédito, porque anuncian como gancho para turistas que “*se aceptan todas*”; también tienen restaurante y bar con terrazas, tour con ascensor para conocer el convento por dentro, con guía políglota que nos saludo en más de diez idiomas buscando que respondamos en alguno de ellos.

Florentino Ariza se da sus mañas para conocer la ruta que llevó a Fermina Daza obligada por su padre después de que se enteró de sus epistolares romances con el ayudante del telégrafo; y a pesar de una barroca descripción de detalles hecha por Gabo para estirar el tiempo y llenar hojas y hojas con información sobre libros y autores desconocidos para mí: hechos históricos, hierbas, enfermedades y remedios de la época, que parecen verosímiles, palabras rebuscadas del diccionario enciclopédico de Salvat que tengo en la biblioteca de mi casa y giros literarios que ya conocía en otros de sus textos, dos pelados pasan raudos haciendo zigzag en una bicigrós marca GW (de Shimano, por supuesto) y hacen una pirueta para saltar dentro del matorral frente a mi casa y se sientan a fumar marihuana sin que

nadie los mire; el aroma llega pronto hasta mis narices y Zacha, que dormía adentro en su cambuche, sale, estira el cuello y levanta sus narices para ubicar con precisión el lugar de donde viene ese aroma. Un tipo pasa por la calle de enfrente haciendo “*piques*” en una 115, de las que se usan para huir después de descargar parte de un proveedor de 12 o 20 proyectiles de una nueve milímetros sobre el paciente seleccionado por el cliente, rastrilla el guardabarros trasero sacando chispas del pavimento sin la mínima esperanza de que pueda darnos el espectáculo de una caída, con estilo, debajo de un bus o frente a una camioneta último modelo de los traquetos que suben para las fincas que acaban de comprar en las laderas de Envigado.

Yo bajo en una “monareta” de las que se usaban en los ochenta, sintiendo que toma velocidad sin control y pregunto a los que encuentro en el camino si esta bici tiene frenos *abs*, los frenos de los carros último modelo de alta gama; alcanzo a ver los avisos de los paraderos del Metroplus con una nueva campaña publicitaria que dice “*yo confío*”, me orillo para permitir el paso del bus articulado que viene de frente y en menos de un segundo caigo al piso mientras tres hombres se encargan de la bicicleta, de mi billetera y de ponerme un cuchillo en el cuello exigiendo todo el dinero que tengo. Les informo, sin mayor sorpresa, que el dinero me lo han robado hace un rato en el centro comercial arriba y que incluso mi tarjeta de crédito quedó bloqueada por exceso de cupo. El más grande de los asaltantes afirma que es mentira porque me ha visto antes pagar con ella varias compras, mientras el otro mantiene su cuchillo en mi cuello y el tercero esculca entre bolsillos de la camisa y el pantalón; y yo me revuelco y retuerzo en el piso, tratando de evadir las cosquillas. Compruebo que estoy despierto, me levanto sorprendido, voy a la otra pieza por el portátil (laptop, dicen en Argentina), miro en el reloj de la cocina que no son las seis, recordando que me acosté después de la una y media leyendo “El amor en los tiempos del cólera” - uno de los más vendidos en su tiempo gracias a la televisión, los supermercados, las promociones del mes y las revistas de modas para quitarme el efecto de los tintos que me tomé hablando de política con compañeros de trabajo y para no dormirme en las conversaciones con políticos, al final de la tarde de un viernes después de un miércoles de fiesta patria, que tratan de conformar una tendencia que se llama izquierda verde y que yo llamo sencillamente viejos verdes, entre los que me incluyo. Esa reunión había terminado

sorpresivamente antes de las ocho y sus participantes se dispersaron rápidamente sin siquiera esperar una insinuación de tomar fresquito mientras tanto, o una cervecita por lo menos. Junto al parqueadero encuentro al que en otras épocas fuera el vocero internacional del Ejército de Liberación Nacional – ELN, sentado en un “tragadero”, con una gaseosa y un buñuelo, mientras espera a su compañera de los últimos años que está en cine en el Colombo – Americano. Yo decido llevar al flaco Javier Darío hasta un barrio residencial estrato cinco de Envigado donde pasará la noche con su madre, que vino de Bogotá para el matrimonio de una sobrina. El flaco aprovechó su venida para contarnos los detalles de la entrada del Partido Verde en la coalición de la “Unidad Nacional” del gobierno nacional que ayudará a desuribizar a Peñalosa, o mejor dicho, santificar al candidato verde a la alcaldía de la capital. Alfredo, viejo dirigente sindical del magisterio en Antioquia, militante de izquierda toda la vida, huérfano de padre y madre a los tres años, separado de su esposa después de más de veinte de feliz matrimonio y dos hijos, llamaría después de una hora desde su casa en Santa Elena en una borrachera que parecía de varios días, para contarme que la mujer con la que se fue a vivir hace menos de un año se ha ido llevándose todo lo que él compró para el apartamento y que ni siquiera le dejó un colchón donde dormir: *“consígase dos viejas bien buenas y véngase para acá, marica, que estoy muy mal, ahijado”*, me dice, porque yo lo escogí como padrino de mi matrimonio hace más de seis años.

El más niño de los pelados sale montado en la bicicross tratando de demostrar sin éxito sus destrezas y el otro camina lento un poco más atrás. Mi vecina sale a fumarse ojalá el último cigarrillo de la noche y yo me bebo lo que queda entre los hielos del último trago de wiski de la botella que mi mujer le compra a una amiga, a quién sus hermanos le traen frecuentemente de Maicao un alijo de varias cajas; y ella vende discretamente por botellas en su apartamento de jubilada del municipio de Envigado a un precio menor que el del ron “Medellín”, el “Viejo de Caldas” o el aguardiente “Antioqueño”, y que a mí me hace tanto daño cuando me lo bebo.

La Mierda

No sabía si el tiempo pasaba lento o a alta velocidad, tenía la sensación de estar largo rato ahí, pero la canción que sonaba en el equipo de la sala aún no se había terminado; sentía que llevaba cagando mucho tiempo y no paraba, la mierda iba subiendo de tal forma que tocaba el culo y amenazaba con rebotar la tasa del baño, fue entonces cuando recordé a *Enókado*, el chamán uitoto del Amazonas que luego de mi encuentro con el taita yajé me dijo: “*usted es vómito, usted es diarrea, usted es yajé*”, y yo pensaba “¡valiente conclusión!: después de veinte años de estudio, de preparación, de búsquedas en muchos lugares y tiempos, de encuentros y desencuentros de distinto tipo, de buscar el momento oportuno para un trance, de haber encontrado la señal en una sesión de ambil, de un llamado extraño que llegó por e-mail, para que al final todo terminara en vómito y mierda.

Sin embargo, la preocupación sobre la cagada se desvaneció ante la pregunta sobre la relación del yajé con la mierda, sobre la cual estaba sentado ahora; si el uno es tan distinto de la otra. Y entonces encontré que no son distintos, que en esencia son lo mismo, que por lo menos en mi caso tienen una íntima relación; y de eso se trataba cuando el compañero *Enókado* me decía: “*es necesario sentarse en su propósito*”, y el mío, que durante años fue aparentemente noble, altruista, responsable y coherente con el universo y conmigo mismo, se había ido desvaneciendo con el tiempo; pero ya está, hoy estoy sentado en un sanitario lleno de mierda, de mi misma mierda, no la de otros, sino la mía propia, no puedo siquiera acusar o inculpar a otros de la mierda que hay aquí y ahora, no hay otros, estoy solo, no hay luz, ya no me importa la soledad, la música, la luz, los recuerdos, mis remordimientos. Sólo estamos: yo y mi mierda, en la que estoy sentado, pensando por el sentido de la mierda y el yajé, en la mierda como propósito.

Debía tener conciencia de la cantidad de mierda que hay en un ser humano, de la capacidad que tiene para producirla y de todo lo que debe consumir para una cagada de estas dimensiones, o, mejor, de la mierda que se acumula dentro de uno, día a día, sin darnos cuenta, excepto porque nos volvemos más pesados y barrigones, acusando al tiempo o la vejez; y que, por lo tanto, llega un momento en que por fin el cuerpo se llena, no aguanta

más mierda dentro y hay que sacarla toda afuera, como en la canción de Piero, para que adentro nazcan cosas nuevas, u otra mierda nueva.

Me pregunto, entonces, si el yajé o el Enókado quieren que miremos el mundo desde la dimensión de la mierda, la humildad que significa aceptarla como propia, como resultado de nuestras digestiones, de nuestra alimentación, de nuestros hábitos de consumo e ingesta, de nuestra gestión e indigestión, de nuestra identidad a partir de una sencilla y cotidiana actividad fisiológica como cagar o comer.

Aunque sé que hay un poco de luz afuera, en la sala, aquí todo está oscuro, sólo la sensación de estar sacando afuera todo lo que tenía adentro, un acto de limpieza, de eliminación de desechos que no asimila mi organismo y que he acumulado durante muchos años; quizá por eso la sesión con el yajé no terminó para mí ni con vómito, ni con diarrea, durante el ritual; que el yajé me reprobó el examen y me dejó esperando otros años más, porque aún necesitaba acumular más para que el taita yajé me permitiera tener la experiencia; es decir, que debía acumular otro poco de humildad para no sentirme superior a otros, los que necesitan sesiones cada tres meses, como remedio para la gripa, terapia de grupo, alivio para una dolencia física, emocional o espiritual, o para volver a consultar el número de la lotería al que le deben apostar.

Entonces, pienso en los largos años que he pasado preguntándome si ya estoy listo para producir algo importante que no sea la mierda que he acumulado, si ya estoy listo para dar a luz: algo sensato y útil para demostrar que aprendí y que ahora puedo enseñar. Pero me confundo con frecuencia, me enredo en divagaciones pseudoconceptuales y me convengo de que aún falta algo más para eso.

En mis días de universidad y militancia me dediqué a averiguar sobre la religiosidad popular, entendida como una práctica cultural que expresa visiones, intenciones, temores y esperanzas fruto de nuestra imaginación, imaginería y folclor; tenía la intención de llegar a un nivel de comprensión de esos fenómenos y prácticas para poder encontrar ahí los

elementos cargados de futuro, entender la cultura para generar conciencia política y compromiso social, o algo así.

Asistí a seminarios, cursos, bibliotecas, centros de investigación, encontré investigadores, investigaciones y resultados que poco a poco fueron desilusionando mis aspiraciones; me contaron de un largo, dispendioso y costoso proceso de: diseño de metodologías, conformación de equipos interdisciplinarios, pruebas piloto, delimitar los campos y temas hasta terminar en una cartilla sobre los ritos fúnebres en unos barrios del sur de Bogotá y una pequeña investigación sobre las sectas evangélicas fundamentalistas en Colombia ligadas a estrategias de manipulación de ciertos grupos o partidos políticos o sectores de poder.

Luego encontré en la teología de la liberación elementos de mayor claridad y afinidad con mis principios y mis opciones para la comprensión de la historia, de América Latina, de la Iglesia y de los movimientos sociales en las últimas tres o cuatro décadas del siglo XX. Entendí la relación entre fe y política, como del compromiso político de los cristianos y el papel que habían desempeñado en el continente: desde Brasil (con las comunidades eclesiales de base – CEB´s y el movimiento de los Sin Tierra), y el Cono Sur en tiempos de dictaduras y resistencias, hasta Centro América en las revoluciones nicaragüense y salvadoreña, pasando por Colombia, el socialismo y la guerrilla, del ELN principalmente.

Paradójicamente y un mes después de haber asistido a un Festival Mundial de la Juventud en Corea del Norte, o sea la comunista de Kim Il Sung, luego su hijo Kim Jong Il y el nieto ahora Kim Jong-Un, donde había conocido a representantes de la mayoría de los movimientos, organizaciones, partidos y ejércitos revolucionarios del mundo, desde los burócratas del Congo a los que quiso apoyar el Che y los Tigres Tamir de Sri Lanka, pasando por las juventudes del partido Baaz de Saddam Hussein, y la Unión de Jóvenes Cristianos del Perú, en tiempos del “Presidente Gonzalo” y su “Sendero Luminoso”, junto con mis compatriotas y compañeros de viaje de todas las organizaciones juveniles de Colombia, los jóvenes de la ANAPO (Alianza Nacional Popular), hoy funcionarios de la Alcaldía de Bogotá involucrados en el escándalo de los carteles de la contratación, hasta los

voceros “jóvenes” de las FARC, el ELN, el EPL, cuando ya se hablaba de la Coordinadora Nacional Guerrillera – CNG, que parecía ponernos a las puertas de la insurrección nacional, se cae el muro de Berlín, y con eso, como fichas de dominó, se acaba la Unión Soviética y por ahí mismo se atomizan las repúblicas desde la Europa del Este, el Cáucaso y el Asia, dejando al descubierto todos los problemas raciales, religiosos, históricos y geográficos reprimidos por el PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) y dejándonos colgados de la brocha con el sarampión de la revolución metido hasta en los tuétanos.



Dar la vuelta al mundo, llegar hasta la RPD de Corea y volver al principio

Mientras tanto me dediqué a “actualizarme” en los últimos discursos y tendencias de la filosofía moderna y caí en algunos textos de la posmodernidad o del postmodernismo, de los que no entendí ni mierda, y lo poco que entendí me pareció pura y física mierda; me pareció mejor, recordando las clases del profesor Humberto Márquez, aprender a leer el tarot, el I Ching y me encontré con el Tao Te King, lo que sin darme cuenta me ayudó a

conversar con personas humildes y ayudarles a ellas a resolver sus pequeños problemas afectivos, emocionales o existenciales, mientras me tomaba una cerveza y me fumaba un cigarrillo. Terminé leyendo historia de la filosofía latinoamericana, desde los orígenes en México, Argentina, Perú o Colombia, incluidos los textos de filosofía de la liberación, para buscar elementos que permitieran recuperar la confianza o la esperanza de un mundo distinto y mejor.

Durante ese período, me encontré entonces con la filosofía de la Noviolencia, de la objeción de conciencia y el antimilitarismo, con la idea romántica, ingenua o ilusa de que por esa vía acabábamos con la guerra como camino para la paz y desencadenábamos un movimiento capaz de tumbar al más fuerte de los regímenes infames de la tierra.



Mientras el de la Defensa civil se tapa de la cámara, yo trato de lidiar con los coroneles mientras terminamos nuestro plantón un 20 de julio en pleno desfile de los militares en Bogotá.

Esa época de orfandad política e ideológica también genera crisis en los proyectos y procesos revolucionarios en Colombia, y entonces se empieza a discutir la vigencia de una utopía socialista en este país; terminamos en un período de desarme y acuerdos de paz, con nueva Constitución y defendiendo el Estado de derecho y ahora con el discurso de la paz

como conquista, principio, medio y fin último, sin que se vea o se divise siquiera en el horizonte, con un intermedio de “pedagogía de la tolerancia” impulsada por Álvaro Uribe Vélez como gobernador de Antioquia o el derecho a la ternura de quien luego fuera el interlocutor de la paz o legalización de los paramilitares que le ayudaron al primero a hacerse con el poder político, luego del control territorial de casi todo el país por parte de políticos corruptos, mafias de terratenientes y narcotraficantes, acompañado todo por El Tiempo de todos los Santos, que no es lo mismo que los santos de todos los tiempos, y su *país libre* llenos de *no más guerrilla, no más farc* pero con paracos metidos en *el palacio de Nari*, en los ministerios, en el congreso, en las cortes y en los órganos de investigación e inteligencia del Estado como el Departamento Administrativo de Seguridad – DAS, y la Fiscalía General de la Nación.

Los revolucionarios, que nos volvimos pacifistas, pasamos de idiotas útiles del comunismo internacional a idiotas útiles del totalitarismo y la barbarie de la *seguridad democrática*, la confianza inversionista y el nuevo concepto de *estado de opinión* como fase superior del *estado comunitario* que, a su vez, es la fase superior del *estado de derecho*, según la inteligencia superior de José Obdulio Gaviria, asesor del presidente de la república y primo hermano del capo más grande de Colombia.

Nos robaron o se nos extravió el discurso de la revolución, nos lo cambiaron por el de la paz, nos quitaron el de la paz y nos vendieron a buen precio el de la seguridad, ahora nos venden el de la lucha contra el terrorismo como lucha contra el mal; los nuevos mercaderes de la fe y la religiosidad, como pontífices de esta nueva teología de la mierda como virtud nacional, como principio, como medio y como fin de todas las cosas, de la historia y la felicidad de todos los tiempos y de todos los pueblos.

Vuelve la angustia sobre la mierda en la que estoy sentado, la que desborda la taza, la que me hace saltar y salir a buscar otra melodía en medio de la oscuridad, mientras amanece, mientras pasa esta noche de mierda que rodea la vida, una vida de mierda que nadie ve, que nadie huele, que todos comen como el pan de cada día.

La educación y el poder

Un desafío inmenso enfrentan los profesores hoy: los medios de comunicación son una competencia grande, respecto a la verdad; una nueva versión de la historia reciben los estudiantes, la comunidad, las personas comunes y corrientes, todos los días gracias a la mágica y poderosa maquinaria de la prensa y los medios de comunicación, gracias a su alianza y conveniencia con el gobierno, con el poder, con el régimen establecido.

La educación, entonces, debería por naturaleza o esencia estar en permanente conflicto con la verdad oficial, con la versión efímera de los *mass media*, y ello alberga en su seno una contradicción valiosa y valiente de la educación y la pedagogía como acto epistemológico y ético, la formación de la conciencia crítica, la formación de una ciudadanía emancipada, la formación de la razón, del espíritu escéptico frente a la verdad inventada desde el poder.

Leer entre líneas, interpretar lo no dicho, mirar por debajo del texto, el pretexto y el contexto.

Conocer al enemigo desde sus lenguajes, discursos, códigos, símbolos y referentes fácticos. Conocer al adversario, más de lo que él mismo se conoce, como decía Gandhi. Malicia Indígena, suspicacia, actitud investigativa, duda metódica, no tragar entero.

En la esencia misma de la filosofía y la pedagogía está la tarea de enseñar a pensar, a analizar críticamente aquello que se nos da o se presenta como cierto o verdadero, como absoluto. Por lo tanto, la filosofía y la pedagogía deben buscar formas y métodos que enseñen a los estudiantes a encontrar o, por lo menos, buscar la verdad o parte de verdad entre las versiones y verdades oficiales, construir, de-construir y reconstruir la verdad a partir de los pequeños trozos de verdad que a veces nos muestran los medios o que se vislumbran entre las versiones oficiales.

No solamente enseñar a leer y escribir, sino a cómo leer y cómo escribir, cómo entender lo escrito por otros y cómo re-escribir lo escrito desde otros puntos de vista.

EXPERIMENTAR Y DISFRUTAR LA VIDA COMO VIAJE PARA EL ENCUENTRO CON LA MUERTE (y el hermano que ya no está).

Esteban había decidido cumplir su mayoría de edad lejos de su padre y de su madre; no tenía mayor claridad respecto de la independencia o la libertad, sólo se sentía más cómodo al lado mío, como tío y padrino, sin que entre los dos hubiera habido una estrecha relación de complicidad o empatía. Conocía por referencias y esporádicos encuentros que tenía una chispa adelantada y había dado mucha lidia en su infancia y su adolescencia; la curiosidad lo llevó a cometer más de una calaverada en la familia, en la escuela, que habría para un capítulo extenso de anécdotas que refieren su imaginación, su capacidad de aventura y su manera de asumir el mundo, sin miedo, sin temores y con gran curiosidad por experimentar con juguetes o con los comportamientos de las personas.

Ya había conocido mi trabajo, mi oficina, mis compañeros, el tipo de tareas a las que dedicaba mi tiempo, mi conocimiento y mis ganas, y como estaba en vacaciones tenía tiempo para acompañarme todo el día donde fuera, preguntando e imaginándose mundos posibles a partir de la observación y las respuestas. Se salió del colegio para validar materias y graduarse, mientras hizo todos los cursos posibles sobre gastronomía y cocina en el Sena, hasta convencerse que quería ser un buen chef para tener su propio restaurante con sus propias recetas, para lo cual agotaba en un día el mercado de dos semanas para la familia inventando sopas, carnes, platos, postres de distintas texturas, colores, olores y sabores.

Discutía permanentemente con su padre sobre dónde estudiar; había explorado por múltiples medios sobre las instituciones para lograr formarse como un profesional de la gastronomía y no le importaba la distancia, ni los costos de ello, de alguna parte debería salir el dinero que necesitaba y no estaba dispuesto a ceder, ni discutir sus sueños, sus deseos y sus decisiones.

Héctor me había pedido que, aprovechando el tiempo que Esteban permanecería conmigo, conociendo academias e institutos de gastronomía y culinaria, tratara de ayudarle para

convencerlo de que escogiera un instituto modesto y que no fuera costoso, además de someterse a mínimas reglas de disciplina donde quiera que fuera a vivir y a estudiar; lo consideraba aún demasiado loco para su edad y poco responsable con sus asuntos.

Sus últimas llamadas estuvieron cargadas de nostalgia y un profundo sentimiento de frustración como padre, como figura de autoridad para sus hijos; de haber provocado o permitido que la relación con ellos se tornara utilitarista y manipuladora, basada en el chantaje y las mentiras; se sentía adolorido y triste luego de haber enfrentado demandas y procesos judiciales entablados por sus hijos, animados por la familia de su ex; me decía que sentía un poco de envidia al ver mi relación con Cristina, mi excompañera y madre de Sebastián: cordial, respetuosa, solidaria y de cooperación en la crianza de nuestro hijo, además de una actitud cordial con mi esposa y de gratitud con mi familia por el cariño y respeto que aún ahora inspira entre todos los que aún la recuerdan y la invitan.

Sentía una gran curiosidad por saber qué era lo que hacía que sus dos hijos varones estuvieran deseando venir a Medellín a vivir conmigo y estudiar acá, y tenía la vergüenza y el temor de generar conflictos en mi casa por esa razón: tanto por asuntos económicos, como por la personalidad y estilos de vida tan diferentes en un mismo espacio; por esa razón me pedía que tratara de desestimular su deseo de venirse a mi casa y los motivara a volver a Pasto, quizá con la intención de replantear o reconstruir su relación con ellos en otra dimensión o perspectiva; sin embargo, me era difícil prometerle algo en ese sentido; yo no tenía argumentos ni justificación para echarlos o impedir su estadía en mi casa y, por lo tanto, sólo acertaba a decirle que esperaríamos a ver cómo iban presentándose las cosas, para que luego conversáramos y tomáramos la decisión conjuntamente, buscando lo más adecuado y lo menos costoso para todos. No entendíamos, ni él ni yo, por qué sus hijos, formados con su estricto carácter y disciplina, querían vivir conmigo si era en parte la antítesis a su forma de ver y entender el mundo y la relación padre – hijo. Ahora puede ser más fácil entenderlo y más fácil explicarlo. Ahora que ya no está y que no volverá jamás.

Era viernes veintiuno de agosto de dos mil nueve, habíamos salido con algunos compañeros a tomar cerveza cerca de la oficina, como solíamos hacerlo algunas veces; sin embargo, no

nos demoramos mucho, porque tenía en mente mostrarle algunos de los *metederos* donde yo me *parchaba* a escuchar música, conversar de política con amigos, bailar con alguna fulana bonita y me puse una ruta por unos cuantos bares de Medellín y Envigado para llegar temprano a la casa.

Después de la tienda a la que llamamos *las sombrillas*, por las mesas que tiene en una pequeña terraza al lado de la calle y anunciando, a mis compañeros, la ruta que tomaríamos, como regalo de cumpleaños para Esteban, nos despedimos para ir unas cuantas al sur en busca de Rumbantana, una taberna de salsa clásica, ubicada en *San Juan* -en Medellín se acostumbra ubicarse más por los nombres de las calles que por la nomenclatura de calles y carreras-. Rumbantana es un bar y taberna que no permite *complacencias* y que tiene un gusto exigente en la música antillana y caribeña. Sergio Santana es un ingeniero civil, sanandresano, que sin abandonar su profesión se volvió uno de los mejores melómanos de la ciudad y del país junto con los de Bogotá, Cali, Cartagena, Barranquilla o Nueva York, y se precia de estar entre un pequeño círculo de expertos en salsa, son cubano y toda la variedad de ritmos caribeños; nos recibió con la cordialidad de siempre, le presenté a mi sobrino y le conté que, de regalo por su mayoría de edad, había decidido pasearlo por los bares de mi gusto y frecuencia. Sergio nos propuso probar el *mojito* ofrecido como parte de un nuevo menú del lugar, preparado con Habana Club blanco, yerbabuena macerada con azúcar y limón. Hicimos tiempo mientras nos tomábamos los tragos y le contaba a mi sobrino algunos detalles curiosos del sitio, como los artistas famosos que han pasado por ahí, algunos políticos e intelectuales que frecuentan el bar y el tipo de personas como clientes fijos. Alfredo De la Fe, Gabino Pampini, Piedad Córdoba, la neumóloga pediatra del hospital San Vicente de Paul, que atiende a Harold con su enfermedad crónica del pulmón o los *oenegeros*, como les llama Sergio, el dueño del bar, a los socios e investigadores de las organizaciones no gubernamentales de la ciudad, amigos suyos y míos.

Nos tomamos el mojito, salimos temprano para Envigado, llegamos al *Son de la loma* donde finalmente terminaba nuestra gira de cumpleaños; tenía pensado que pasaríamos más tiempo y sin afán, ya que habíamos llegado cerca de la casa; después de unas canciones y

dos cervezas más, le pido al tipo que nos atiende unas dos canciones de *Buena Vista Social Club*, para que mi sobrino conozca y mire en el video beam la calidad de esa música.

El celular empieza a timbrar, me doy cuenta que es la mamá de Esteban, no quiero hablar con ella y apago el aparato. Luego timbra el de Esteban y es ella que quiere hablar conmigo, se enreda un poco para decirme que Héctor, mi hermano, su ex marido, el papá de Esteban tuvo un accidente y parece que está muy grave, que Janeth ya se fue para Túquerres a averiguar y yo le pido que me diga con claridad, si está vivo o muerto. “*Está muerto*”, me dice ella.



La Vida, tan extraña: al fondo Yacuanquer, y al frente Guillermo Gaviria Correa, cuando era director de Invías, con Héctor, mi hermano, que sostiene un árbol que sembrarán juntos después de la foto.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDT, Hannah. *¿Qué es la política?*, Barcelona, Paidós, 1997.
- BARRAGÁN C., Bernardo, (2006, Octubre) *Pedagogía de lo Cotidiano y Formación Docente: Objetividad- Subjetividad, Teoría y Práctica*,
- BAUDELAIRE, Charles. *El Pintor de la vida Moderna*, Bogotá: El Áncora, 1995.
- BENJAMIN, Walter. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Madrid: Taurus, 1991.
- BOLÍVAR, A. *¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación*. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 4 (1). 2002
- CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES SOCIALES Y POLÍTICOS – CESEP. *Convivencia Escolar, Enfoques y Experiencias*, Medellín: Centro de Estudios Superiores Sociales y Políticos – CESEP, Instituto Juventud XXI, Instituto Popular de Capacitación IPC de la Corporación de Promoción Popular, Corporación Paisajoven – GTZ, 1998.
- COLECTIVO <<Alas de Xue>>, FAJARDO S. Luis Alfonso, (Comp.), *Una historia del anarquismo en Colombia: Crónicas de utopía* (Apuntes, momentos y páginas selectas para una historia del Movimiento Libertario Americano), Madrid: Colectivo <<Alas de Xue>>, Fundación de Estudios Libertarios <<Anselmo Lorenzo>>, Nossaja y Jara, 2000.
- CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, Obispos de la Región Pacífico Sur, *El compromiso cristiano ante las opciones sociales y la política*, Oaxaca: Pinotepa nacional, 1982.
- COSSERY, Albert. *La violencia y la burla*, Barcelona, Octaedro, 2000.
- DEMENCHONOK, Eduardo. *Filosofía Latinoamericana, Problemas y tendencias*, Santafé de Bogotá: El Búho, 1990.
- DUSSEL, Enrique. *Materiales para una política de la liberación*, Madrid: Facultad de Filosofía, UANL, Plaza y Valdés, 2007.
- EINSTEIN, Albert. *Mi visión del Mundo* (Edición de Carl Seelig), Barcelona: Orbis, 1988.
- FISCHER, Louis. *Gandhi*, Madrid: Suma de Letras, 2001.
- FRADY, Marshall. *Martin Luther King*, Nueva York: Lipper / Penguin, 2002.
- GALTÜNG, Johan. *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación y resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Bakeaz y Gernika Gogoratuz. Colección Red Gernika nº6. 1998.
- GANDHI, LIDDLE, BELL, MILANI, EBERT y otros, *¿Defensa armada o defensa popular no-violenta?*, Buenos Aires: Hogar del Libro – Orbis, 1982.
- GANDHI, Mahatma. *Autobiografía, Historias de mis experiencias con la verdad*, Madrid: Arkano Books, 2001.
- _____ . *Mi credo socialista*, Buenos Aires: Leviatán, 1993.
- GASCON ABELLAN, Marina. *Obediencia al Derecho y Objeción de Conciencia*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1990.
- HABERMAS, Jürgen. *La Lógica de las Ciencias Sociales*, 2ª edición, Madrid: Tecnos, 1990.

- _____ . *Perfiles Filosófico-Políticos*, Traducción de la tercera edición alemana aumentada (1975), Madrid: Taurus, 1984
- HENAO W. Myriam y CASTRO V. Jorge Orlando, (compiladores) *Estados del Arte de la Investigación en Educación y Pedagogía en Colombia*, Bogotá, ICFES, COLCIENCIAS, Sociedad Colombiana de Pedagogía, 2001.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS, Universidad de Antioquia, *Estudios Políticos N° 32*, Medellín: Universidad de Antioquia, 2008.
- JOYCE, James, *Retrato del artista adolescente*, Bogotá: La Oveja Negra y RBA Proyectos editoriales, 1982.
- KING Jr. Martin Luther. *Un sueño de Igualdad*, Madrid: Libros de la Catarata, 2001.
- KOSELLECK, Reinhart y GADAMER Hans-Georg. *Historia y Hermenéutica*, Barcelona: Paidós, 1993.
- KÜNG, Hans. *Una ética mundial para la economía y la política*, Madrid: Trotta, 1999.
- LAO – TZU. *Tao Tê Ching, Libro del Camino y de la Virtud*, Madrid: Jorge A. Mestas, Ediciones Escolares, 1999.
- LARROSA, Jorge, Conferencia: *La Experiencia y sus Lenguajes*, Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes Dpto. de Teoría e Historia de la Educación Universidad de Barcelona.
- LIBANIO, J. B. s.j. *Formación de la conciencia crítica 1. Aportes Filosófico - Culturales*, 4ª Edición, Bogotá: Confederación Latinoamericana de Religiosos – CLAR, 1986.
- _____ . *Formación de la conciencia crítica 2. Aportes Socio-analíticos*, 3ª Edición, Bogotá: Confederación Latinoamericana de Religiosos – CLAR, 1984.
- _____ y MONNERAT CELES Luis A. *Formación de la conciencia crítica 3. Aportes Psico-pedagógicos*, 3ª edición, Bogotá: Confederación Latinoamericana de Religiosos – CLAR, 1984.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario, *Historia (sic) y Teoría de la No-Violencia*, Granada: Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz, Máster de Estudios para la Paz y el Desarrollo, Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, Universitat Jaume-I, UNESCO, 2001
- MARTÍNEZ G. Vicent. *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona: Icaria - Antrazyt, 2001.
- ORTIZ N., Nancy, *Formación Investigativa y Subjetividad, Narrativas de Resistencia*, Trabajo de Investigación para optar al título de Magister en Educación, Medellín, U. de Antioquia, Facultad de Educación, 2008.
- PRIMERO R., Luis E. *Epistemología y metodología de una pedagogía de lo cotidiano*. Primero editores, México DF. 2002.
- RICOEUR, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*, 2ª edición, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- RICOEUR, Paul. (2004). *Tiempo y narración II*. México: siglo XXI editores
- _____ . *La vida: un relato en busca de narrador*, 2006
- RODRIGUEZ R., Jairo, E., *Tejiendo Alternativas de Vida Desde los Entornos de San Juan de Pasto – De las (J) aulas del Saber Académico al Encuentro Vital con la Sabiduría Oral*. Rhec N° 11, año 2008
- RUSSELL, Bertrand. *La conquista de la felicidad*, México: Debolsillo, 2010.
- SÁNCHEZ V. Adolfo. *Ética y política*, México: FCE, UNAM, FF Y L, 2007.

- TELLESCHI, Tiziano y SANDOVAL F. Eduardo Andrés, (Coordinadores). *Espacio y tiempo en la globalización. Una visión de la transparencia en la información*, México: Universita ' Di Pisa, Comisión Estatal para el Acceso a la Información Pública del Estado de Sinaloa, 2007.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene. (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa* Barcelona: Gedisa, 2006.
- VATTIMO, Gianni. *Ética de la interpretación*, Barcelona: Paidós Ibérica, 1991